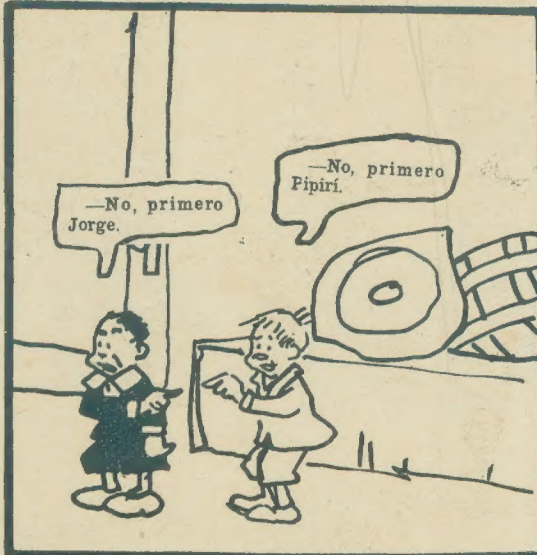
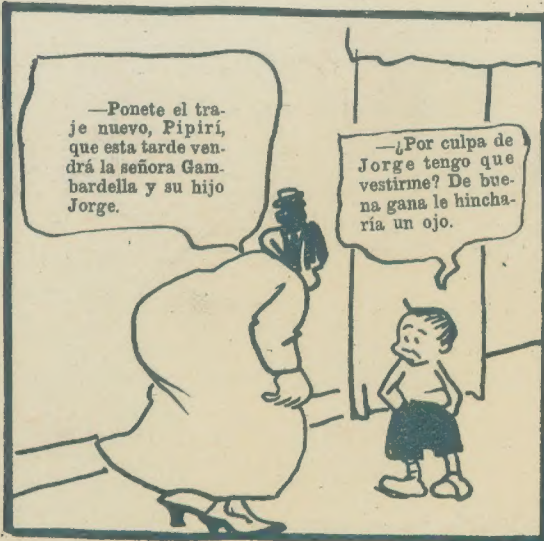


1443 Fray Mocho



En vista de que las cámaras terminaron las sesiones ordinarias y no fué aprobada la ley de Inquilinato, doña Salomé, cuyo casero no hace más que subirle el alquiler, decide cortarle la cabeza y bailar la danza. Esta es, pues, la danza de Salomé.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 19 de octubre de 1920

Núm. 443

Las tierras fiscales y la necesidad de fomentar su rápida población

Nuevos puntos de vista en favor de los colonos

Entre las muchas soluciones propuestas para conjurar la carestía de la vida en los elementos menos afortunados de la sociedad, y con el propósito de impedir a la vez el exceso de aglomeraciones urbanas, proporcionando medios apropiados de subsistencia a los que deseen abandonar las ciudades para dedicarse a las labores campestres, se ha hablado en múltiples ocasiones de la conveniencia de propender, por la acción de los poderes públicos, a la colonización en vasta escala de las tierras de propiedad fiscal, utilizando de preferencia a los elementos nacionales.

Tal propósito derivaba, asimismo de la observación de un hecho contradictorio y chocante, en el país de la agricultura y de la ganadería, por excelencia. Mientras las leyes argentinas tutelaban amorosamente al obrero rural extranjero, favoreciendo y costeando su traslado a las zonas de producción, y guiándole desde el arribo al puerto de desembarque para asegurarle el mayor éxito en cuanto sea posible, nada disponen ni prevén en obsequio del hijo del país.

Muchas familias de compatriotas que luchan con insolubles dificultades económicas en Buenos Aires, desearon siempre y desearían hoy ocupar un pedazo de tierra en las zonas fiscales para consagrarse a las labores agrícolas, y obtener así el bienestar de que hoy carecen. Pues bien, sus gestiones deben permanecer en lo ilusorio, ya que el gobierno ni siquiera está autorizado para hacer en su beneficio lo que liberalmente puede realizar en cualquier momento a favor de los inmigrantes, a quienes empiezan por alojar con comodidad desde su llegada al país.

Pero no es esto todo. En realidad, las decantadas facilidades en favor de los mismos inmigrantes rurales, o se limitan a la proporción de trabajo mediante salario, sin pensar en atribuirle la propiedad del suelo que cultiva, o, en caso de reconocerle este último carácter, todo se reduce a la venta de la tierra en condiciones de pago relativamente cómodas. Es decir, que en el mejor de los casos, el problema consiste en favorecer a personas económicamente capacitadas, o sea decir, a capitalistas, pero en modo alguno a quienes, en realidad, necesitan esa protección, para transformarse de meros proletarios en productores de riqueza.

Las nuevas ideas de cooperación social y de fomento de las energías humanas sin consideraciones estrechas y arcaicas de provechos fiscales, imponen una transformación de

SUSPENSION DE PAGOS, por Milord Artico



—A ver, Génova, si corrás rápido el boliche. ¿No ves que estás fundido y no pagás a nadie?
—¡Ojalá al malo! ¿Y qué hacés que no procedés?... Empezá a correr si podés.

Frente a la noche

Estoy frente a la noche;
un aroma se esfuma
en el ambiente, aroma de magnolias y nardos
y flor de paraísos. Desde el cielo la luna
sus hebras de plata tiende en la senda larga,
y en altos eucaliptus en donde su canturía
dejan en ciertas horas los vientos indomables...
Besa la blanca luna
las casas que parecen espectros en la noche,
las ventanas floridas y las veredas húmedas;
¡quién diría que aquella lámpara de los cielos
hasta el alma me alumbró!
Ladran algunos canes y en la exquisita calma
los ladridos retumban,
y es la noche poética como una princesita
que se ha quedado viuda
y persiguiendo va desde hace muchos siglos
a ese príncipe sol sin alcanzarlo nunca!

Estoy frente a la noche,
besa la blanca luna
con sus hebras de plata la arboleda gigante,
las desoladas casas y las veredas húmedas,
y mi emoción es tanta, que ante los bellos astros
la vida me parece que se quedara trunca
y el alma se me fuera como una golondrina
a soñar a la luna!

Chico P. Vilalba

conceptos de gobierno a este respecto.

Así parece haberlo comprendido la autoridad ejecutiva, cuando el ministro de agricultura, en su reciente Memoria enviada al Congreso, preconiza la necesidad de extender las facilidades que se acuerdan a los colonos, proporcionándoles además del lote de tierra indispensable una habitación que les permita desde construir la casa en que han de habitar, hasta proveerse de las semillas y animales de trabajo que hacen falta.

A primera vista, juzgando este asunto con el viejo y rutinario criterio de otros tiempos, tales facilidades podrían considerarse excesivas y de imprudente y aleatoria aplicación.

Pero si se considera, no sólo la faz teórica, social o humanitaria de este pensamiento, sino su aspecto práctico, la necesidad de aprovechar inmensos territorios improductivos, por un lado, y cuantiosas energías y capacidades por otro, hoy desperdiciadas en los centros urbanos, se advierten inmediatamente las ventajas de todo orden que reportaría la reforma.

Los mismos intereses fiscales resultarían directamente favorecidos, ya que hoy al gobierno no producen renta de ninguna especie esos campos, y en cambio, desde el día siguiente de dictada la ley, por la simple gravitación impositiva sobre los nuevos pobladores, se verían aumentados esos provechos.

Es de desear que la reforma legislativa pueda dictarse cuanto antes, llenándose el desierto de prósperas poblaciones que acrezcan los recursos de la República y contribuyan al desarrollo de su civilización.

La marina mercante del mundo

Las estadísticas de las construcciones navales muestran que actualmente se construyen en el mundo 7.721.000 de toneladas brutas, el cual será lanzado al agua, casi con seguridad, antes de un año. Los libros de Registro de Lloyd en Inglaterra muestran que el tonelaje bruto a flote asciende a 53.905.000 toneladas, o sea un aumento de 8.501.000 sobre las cifras de hace seis años. Parece claro que dentro de un año existirán 16.222.000 toneladas más que antes de la guerra.

El aumento actual del tonelaje a flote se debe principalmente al desarrollo de la marina mercante de los Estados Unidos, cuyos vapores de alta mar han aumentado en no menos de 10.379.000 toneladas: de 2.027.000 en 1914 a 12.406.000 en la actualidad. La de la Gran Bretaña asciende a 18.111.000 toneladas, o sea 781.000 menos que antes de la guerra. La del Japón ha aumentado su tonelaje en 1.288.000, la de Francia en 1.041.000 y la de Italia en 688.000 toneladas. La marina mercante más pequeña que aparece en la tabla del Registro de Lloyd es la de Alemania, que asciende a sólo 419.000 toneladas, lo cual representa una disminución de 4.716.000 sobre las cifras de 1914.

LA HERENCIA

por Lucie DELARUE-MARDRUS

Carecía de todo lo que es necesario para ser feliz, y no lo era. Pequeño, feo y apocado no tuvo nunca a su lado quien le amase.

Huérfano desde la más tierna infancia, fué criado por gentes extrañas, que no tardaron en abandonarle.

A los treinta años era un modestísimo empleado, perezoso, pobre y solitario. Empezó entonces a decirse que la vida no tiene razón de ser para ciertos seres; y así, cansado de su mediocridad, de la monotonía de su existencia, empezó a soñar con el suicidio.

Sin embargo, eso de soñar con el suicidio, supone ya cierto misterio personal. Se necesita no ser completamente insignificante para darse cuenta de la insignificancia de su vida. Pablo, nació seguramente apasionado, sensible, vivo, en una palabra. Sólo le faltó la ocasión de exteriorizar sus sentimientos ocultos. Tímido hasta la exageración, no se atrevió a buscar el amor; modesto en demasía, no supo crearse una ambición, esta forma activa de la esperanza. Era como el mendigo que espera la limosna, que no llega nunca porque no tiene la mano para pedirla.

Y desde que surgió en su cerebro la idea de la muerte voluntaria, no tuvo en el alma otro alimento que el de semejante esperanza; esperanza amarga y dolorosa; pero esperanza al fin.

Esta idea exaltó sus días y sus noches sin historia, llenó de un sombrío lirismo sus horas grises.

Mientras sus compañeros de oficina escribían a hurtadillas a sus novias, él reflexionaba en la manera de quitarse de en medio. No teniendo a quien dejar una fuerte impresión, no pensaba en los medios románticos; pero, en cambio, buscaba el medio cómodo, rápido, que no le hiciese sufrir y que le evitase, en todo lo posible, el horror del gesto.

Un suceso que leyó en un periódico cierta mañana, le dejó perplejo.

Según parece, el morir colgado por el cuello era una muerte casi dulce, y, por lo tanto, la que a él le convenía.

—Me concedo ocho días—se dijo—para irme acostumbrando a la idea.

Demasiado sabía que hay venenos que son aún más rápidos; pero ¿cómo procurárselos?

Al séptimo día, sus compañeros empezaron a notar que se operaba en él un cambio, como el que padece una enfermedad. Y no era floja la enfermedad, puesto que al día siguiente cesaría de vivir!

No le dijeron nada, por prudencia tal vez; pero, sobre todo, por absoluta indiferencia. Pablo no les interesaba más que la estufa o la escalera. Y aun la estufa servía para calentar en el invierno, y la escalera para alcanzar los legajos de los estantes.

El octavo día, al ir a su trabajo, se detuvo en una tienda para comprar la cuerda. Con aquello en el bolsillo llegó a su oficina dando diente con diente.

—¡Vaya una cara que trae hoy!—dijeron los empleados con su acostumbrado tono de mofa.

¿Se retrasó para volver a su casa? Su portera refunfuñó porque no estaba a la hora de cenar, pues era la encargada de comprarle la cena, una comida que no hacía en el restaurant.

—No se moleste usted—le dijo Pablo.—Esta noche no quiero cenar.

Se estremeció al pensar que aquellas eran las últimas palabras que pronunciaría y que eran tan insignificantes como el resto de su vida.

Pero al ir a subir el primer escalón:

PRO-HOMBRES ARGENTINOS

Las tricromías publicadas por el Banco de Boston con los retratos y biografía de los hombres más eminentes de la Nación Argentina, están a disposición de los clientes en Caja de Ahorros.

Cuando haga sus depósitos reclame la lámina correspondiente.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

— SAN MARTÍN 'esq. Bmé. MITRE —

—¡Ah...!, se me olvidaba; tengo una carta para usted—dijo la portera.

—¿Una carta...?

La cogió asombrado. Y su extrañeza era tan grande, que casi llegó a olvidarse de la muerte.

Una vez encendida la lámpara, abrió el sobre. Al principio, no comprendió nada. ¿Un notario? ¿Un primo muerto...? El no había conocido ningún pariente en el mundo. Volvió a leer desde el principio, y no pudo menos de sonreír irónicamente, pues resultaba de aquella carta, al fin descifrada, que heredaba de su descono-

cida familia... una sepultura en un panteón del Père-Lachaise, única y última que quedaba.

—¡No puede venir más a punto!—murmuró impresionado.

Y lo que pasó entonces por su alma fué tan tenebroso como complicado.

Los faraones de Egipto mandaban construir tumbas, que visitaban y honraban en vida. Pablo, que lo ignoraba, se vió dominado por la humana y viva curiosidad de conocer aquella última morada que el destino le otorgaba con tanta oportunidad.

—Bueno, hoy es viernes; esperaré

hasta el domingo por la noche, y por la tarde iré a ver eso.

Cuando estuvo delante de su sepulcro, pequeña capilla, muy lujosa, sintió una especie de insospechado orgullo.

—¡Es magnífico!—exclamó.

Se sintió de pronto hombre importante, casi rico. ¡No todo el mundo podía permitirse el lujo de reposar en semejante sepultura!

Su segundo impulso fué el de leer los nombres de sus futuros compañeros. El último, enterrado hacía poco tiempo, al que heredaba mecánicamente sin que hubiese tenido siquiera noticia de su existencia, se llamaba Pablo, como él.

Leyó la edad; cincuenta años.

—No era aún viejo.

Apoyado en la reja, pensaba:

—Estaba sólo en el mundo, como yo, puesto que ha tenido que designarme para...

Sólo en el mundo de los vivos, sí; pero no en la muerte. Leyó los demás nombres.

—¡Esta es mi familia!—pensaba.

Y empezó a invadir su corazón una ternura que le hacía bien. Su imaginación vagaba por el vacío, buscando rostros, inventando biografías.

—Mi prima Estrella, muerta a los diez y ocho años... Mi primo Carlos, muerto a los noventa.

Al volver por la noche a su casa miró sin convicción la cuerda preparada ya. ¿Para qué matarse cuando se está seguro de morir? La vista de su panteón lleno de muertos que le pertenecían de derecho propio, le había hecho sentir con violencia la fuerza de la vida.

—¡Yo estoy en pie! ¡Yo hablo, yo ando, yo veo!... ¡Yo respiro!...

Y una compasión triunfante hacía latir su pecho. El era el vivo, el superior, el amo y señor de todos aquellos seres.

—El domingo que viene iré a llevarles flores...

Desde entonces ya tenía un sitio donde ir los días de fiesta, un lugar melancólico le unía al mundo. Ya no estaba tan solo. Poseía una especie de hogar misterioso y extraño.

Se sentó para escribir al notario, y de un tirón arrancó la cuerda que colgaba del techo.

Los amantes del campo, en general los cazadores o los que por necesidad tienen que emprender algún viaje a pie o a caballo, suelen hallarse perplejos cuando se empeñan en consultar el barómetro, porque está probado que lo que señala está sujeto a errores.

Dase el caso que un cazador, por ejemplo, tiene que emprender larga caminata para llegar al cazadero, bien en tren, en coche o a caballo, y cuando ve que está el tiempo vario, duda y no sabe si por estar en aquel momento chispeando va a llover copiosamente, o ya si ve despejado, no sabe lo que hará en el resto del día, y es frecuentísimo que cuando lo primero se despeja completamente, y viceversa, cuando parece que va a seguir bueno se desencadena una tempestad que le convierte en sopa.

El que deja a un lado los barómetros modernos y se fía de la experiencia de ancianos pastores o labriegos va mucho más acertado, porque rara, rarísima vez se equivocan, y siempre tienen presente ciertas señales que les dicen, hasta con varios días de antelación, las variaciones del tiempo.

La estación de Burdeos que lleva el nombre de Lafayette, fué comenzada a mediados de 1918, y estaba ya muy adelantada en el momento del armisticio. Para no perder el trabajo y el dinero empleados, se decidió terminarla, vendiéndola luego al gobierno francés, y ha quedado definitivamente concluida hace sólo un par de meses.

RAZONES DE PERFECTO CHUPITEGUI



—En invierno, señor, hace frío... y hay que entrar en calor.
—Entonces en verano, ¿usted no bebe?
—En verano hace calor... y es necesario refrescar un poco.

Cosas inexplicables de la tierra

Cierto pico del acantilado de la costa de Dorsetshire se convirtió en un verdadero volcán, sembrando la alarma en la gente que vive en los alrededores. La causa del fenómeno fué la combustión espontánea de una materia inflamable, y a consecuencia del incendio se desprendió gran parte de la roca y cayó al mar con tremendo estrépito.

En la parte más septentrional del Canadá hay otro falso volcán en plena actividad y su resplandor es tal, que se ve desde más de veinte millas. La superficie de aquel acantilado está llena de lignito, que según parece lleva ardiendo varios siglos. Lo que no se sabe, ni se sabrá, es cuándo se incendió y por qué causa; lo único cierto es que arde año tras año cubriendo los hielos con un manto de cenizas y de humo.

El Monte Pelado explotó. El caso no era nuevo. Muchas veces los volcanes arrojan lejos de sí la cabeza. Lo que no se explica tan fácilmente es la espantosa nube de polvo blanco y caliente que cayó sobre San Pedro de la Martinica, matando cuarenta mil personas en menos de dos minutos. El desastre fué tan local que casi no sufrió nada Morne Rouge, barrio de lo alto de las colinas contiguas.

El bellissimo lago Vernagther, orgullo de un valle del Tirol, desapareció en una noche. A la mañana siguiente no quedaba en su lugar más que un lecho de cieno. En aquella ocasión no hubo terremoto, pero el lago se vació como un baño por el sumidero.

Y ya que hablamos de lagos suizos, no hay que dejar de recordar las extraordinarias mareas del lago de Ginebra. Dicho fenómeno, llamado "maree", a falta de otro nombre más apropiado, consiste en que a veces se eleva la superficie del lago alcanzando metro y medio o dos metros sobre su nivel ordinario en pocos segundos, sin que sepa nadie el porqué.

Tampoco sabe nadie lo que le ocurre al Mar Caspio. Desde hace años viene bajando el nivel de sus aguas. Todo el mundo creía que se secaba aquel gran mar interior, hasta que los sondeos verificados recientemente han demostrado que hoy es más profundo que hace un siglo. Sólo cabe, pues, una hipótesis: debe de estar hundándose el fondo.

En 1905 se descubrió la existencia de petróleo en las cercanías de Dalton (Estados Unidos). Creyendo que habría un gran depósito debajo de la población, se abrió un pozo de tanteo

junto al mismo pueblo, y el resultado no pudo ser más alarmante. A los setenta y seis metros de profundidad, la perforadora cayó evidentemente en una gran caverna subterránea, a cuyo fondo no llegaban las sondas. Después empezó a desmoronarse la tierra, y al caer en el espantoso abismo, abrió un pozo enorme que se ensanchaba constantemente. Además, toda el agua que había en el depósito del pueblo,

se filtró por el fondo sin que quedase una gota para beber.

Algunos de estos fenómenos naturales, no tienen ninguna explicación. En la parte septentrional del condado de Polk, hay en el suelo cinco enormes agujeros o pozos naturales, cuya profundidad varía entre treinta y siete y cuarenta y nueve metros. Cuando llueve, se escapa de ellos una corriente de aire tan estruendosa, que

quiere, y entre los platos que componían el menú, figuraban unos filetes con patatas fritas.

El jefe de cocina estaba confeccionando este plato, cuando recibió aviso de que el tren oficial traía diez minutos de retraso. A una vulgar Menegilda, le habría importado esto muy poco, pero para un cocinero encargado de un banquete de ceremonia, aquel retraso significaba un desastre irreparable. Las patatas tenían que salir forzosamente quemadas o frías. Para evitar en lo posible esta catástrofe, le ocurrió a nuestro hombre retirarse de la hirviente manteca, a medio freír, y dejarlas escurriendo sobre una espumadera, y cuando llegó por fin el tren, volvió a echarlas de nuevo en la sartén, seguro de que el resultado sería lamentable, aunque consolándose con la idea de que no era suya la culpa.

Júzguese cuál sería el júbilo del escrupuloso cocinero al sacar definitivamente las patatas para servir, y encontrárselas convertidas en dorados y ligeros globos, verdaderas golosinas creadas por el acaso.

Los comensales celebraron aquella nueva preparación de las patatas, tanto, que el cocinero empleó la imprevisita receta siempre que tuvo oportunidad para ello, enriqueciendo el arte culinario con un inestimable tesoro.

La propina racional

Un argentino viaja por España. Es espléndido con los que le sirven y todo el mundo procura satisfacer sus deseos.

Gambardelli alquila un coche y da un corto paseo por una ciudad provinciana. Preguntó luego al cochero si conoce algún chauffeur que pueda llevarlo en su coche a una ciudad vecina. El cochero promete recomendarle un amigo. Agradecido Gambardelli le regala un cigarro y lo invita a tomar un vermouth. Luego le da tres pesetas de propina.

A la hora indicada un chauffeur espera frente al hotel, a que Gambardelli decida comenzar el viaje. Su compañero le ha elogiado en gran manera la espléndidez del cliente americano. Emprenden la excursión. Gambardelli le ofrece un cigarro.

—Gracias, pero no fumo—responde el chauffeur.

Después de viajar durante unas horas le dice Gambardelli.

—Si le parece deténgase en cualquier fonda del camino. Tomaremos algo juntos.

—Muchas gracias, pero tengo tiempo de comer en casa.

Llegan al punto de destino, Gambardelli paga y le da al chauffeur una peseta de propina.

El chauffeur se indigna:

—Ayer le dió usted tres al cochero y además le pagó un vermouth y le obsequió con un cigarro.

—Pero amigazo—responde Gambardelli—Usted no fuma, ni bebe, tiene menos viejos, y por lo tanto necesita menos plata. Le doy la propina de acuerdo con sus necesidades.

JUGO de LIMAS de ROSE

Delicioso, saludable y refrescante.

Preparado exclusivamente con puro Jugo de Limas de las Indias Occidentales y con azucar refinado de la mejor calidad.

EL SUPREMO TIPO DE PUREZA Y EXCELENCIA.

Insistase en obtener JUGO de LIMAS de ROSE.



INTERROGATORIO



—¿Estado?
—...No manya? ¡Un estado de la madona!

EXCEPCIONAL!!!



Sillones de roble importados, con asiento de madera o esterilla, hierro giratorio y reclinatorio

a \$ 45 c/uno

LEGARRE & Cía.

MUEBLES DE OFICINA

377-SARMIENTO-377

U. T. 1905, Av. — C. T. 3711, Cent.

SOLICITEN CATÁLOGOS

se oye su ruido desde cerca de un kilómetro de distancia. Dicho aire sale a veces tan caliente, que hace hervir el agua de una cacerola, y en otras ocasiones es tan frío que hiela el líquido.

El origen de las patatas "soufflées"

Seguramente habrá entre nuestras lindas lectoras más de una aficionada a las patatas "soufflées", y de las que lo sean, más de una ignorarán que este plato fué inventado por casualidad, o hablando con más exactitud, por accidente. Vamos a explicarles cómo ocurrió la cosa.

Era el día en que se inauguraba la primera línea férrea de Francia, desde París a Saint-Germain. Tan señalada ceremonia debía terminar con un ban-

Un mono, un beef-steack y un pollo, causas de un divorcio

por S. PADIX

Hoy comenzaron a presentarse los testimonios correspondientes en el juicio de divorcio, que se instruye a todo vapor, en la corte del ya tradicional señor juez Crail de esta ciudad. El esposo en partes:—Hon. Festus Edward Owen, ex profesor de psicología teórica y práctica en la Universidad de Sur California, de esta jurisdicción. La señora a cuestas:—Doña Daisy I. Owen, Las causas: "Un triángulo psicológico" de magnetismo desconocidos y peligrosos, un mono que habla con sus antepasados, un beef-steack, un pollo y la escalera de piedra de una iglesia. Causas iniciales: Los altos precios de la vida.

Veamos un poco. El primer auto-testigo en esta sensacional causa, como llaman a los divorcios por aquí, ha sido el mismísimo profesor Owen, quien fué interrogado por el juez Crail en la forma siguiente:

—¿Quién de los dos desea más el divorcio?...—Mi señora.—¿Por qué?...—No lo sé.—¿Cuántos hijos tienen ustedes?...—Uno por fortuna.—¿Cómo por fortuna?... (replica el juez).—¿Qué teorías tiene usted, señor profesor?...—Sí, señor juez, vuelvo a repetir, tenemos un sólo hijo por for-tu-naaaa. Debe usted saber que ese niño durante sus meses de lactancia me causó muchas molestias y me distrajo de tal manera, que tuve necesidad de abandonar mi empleo en la Universidad.—¿Cómo es eso?...—Pues señor, yo tenía que levantarme todas las noches a prepararle la papa y la mami-dada al nene, y como mi señora nunca se preocupaba por él, tuve también que limpiarlo y lavarle los pañales cada vez que se ofrecía. Cuando yo salía de mi casa en la mañana para ir a desempeñar mi magisterio, mi señora metía a nuestro hijo en una canasta que dejaba en la sala y se iba de paseo. Jamás bañaba al niño y tanta lástima me daba el pobrecito, que a veces yo mismo me veía obligado a hacerle la limpieza. Tanto me exasperó la actitud de mi señora, que un buen día la llamé al orden y ella, por toda respuesta, se fué de mi casa y no apareció hasta anteayer. No me dijo a dónde iba y yo no me ocupé de perder el tiempo en buscarla, ya que desde ese momento, toda mi atención se concentró en el pequeño, debiendo con esto abandonar mi empleo.—"Allright" (observó el juez,—siéntese usted, señor profesor, y que hable ahora la señora.

Muy animada se puso en pie la señora doña Daisy, y con una coqueta contorsión que mucho modificó la severidad del juez, comenzó su relación de esta manera:

—Hace 24 años que somos casados. Si he de ser franca, señor juez, debo decir a usted, que desde el momento de la ceremonia en una iglesia metodista de esta ciudad, perdí por completo la ilusión que tenía en mi entonces joven marido en ciernes. Pues, cuando el ministro le preguntó si estaba dispuesto a aprovisionarme de papas, azúcar, beef-steacks, pollos, etc., todo el resto de su vida, se desmayó y hubo necesidad de traer un médico para que lo volviera en sí, lo que demuestra que no me quiso desde un principio como yo me lo suponía y me había formado la ilusión. Mi esposo es muy amante de las teorías; yo no creo en ellas. La vida conyugal, teóricamente hablando, es enteramente diversa a la vida conyugal, prácticamente hablando. Hasta en los guisos, si señor, hasta en los guisos. Y aquí va una de

ALGO MAS SOBRE EL SALON ANUAL, por el fecundo y demoleador Taborda



Joaquín V. González. — "¡Arriba, que ya es de día!"



Antonio Lozano. — "Industria algodonera".

tantas experiencias. Después que de mi señor marido y, no obstante nos encontramos instalados en nuestra casa, mi principal cuidado fué estudiar a fondo los gustos culinarios y satisfecho en la mesa. Cuando le

preparaba pollo al horno, llegaba a la mesa pidiendo beef-steack. Cuando le preparaba beef-steack, llegaba pidiendo pollo, y si le preparaba pollo y beef-steack, llegaba pidiendo pierna de carnero en adobo. Hasta que, cansada de sus antojos acabé a obligarlo a ir a comer al restaurant. Jamás lo hubiera hecho. En el restaurant se me encariñó con la mesera que le servía y se pasaba unas veladas íntimas hasta las dos o tres de la mañana, hora en que llegaba a casa oliendo a fruta prohibida. Cuando íbamos al servicio eclesiástico, se me perdía entre la multitud, y terminada la función, se me sentaba en los escalones de la iglesia a esperar a la vivandera mencionada. Se levantaba muy temprano para estudiar las lecciones y usted sabe, señor juez, que el mejor sueño es el de la madrugada...

Otra vez me obligó a que le sirviera de "sujeto" para hacer algunos experimentos de hipnotismo, y cuando estuve bajo su acción magnética, me hizo que barrera la casa, que hiciera la cama, que le preparara una suculenta comida, que bañara al niño y que fregara los trastos, y pasado un día entero muy ocupada, terminó por hacerme meter la cabeza en la olla de los frijoles. Cuando volví en mí, estaba muy cansada.

Hace tres meses que se compró un mono chimpancé, que amaestró a su manera, llegando a hacerlo hablar con los (monos) muertos...

—Basta ya, señora, por el momento, —ordenó el juez—no quiero oír hablar de monos sino hasta después, siéntese usted y a ver qué tiene que decir su marido acerca de las tácticas espíritas que usted le achaca.

Levantóse nuevamente el señor profesor Owen y dijo:—Señor juez, ya que se me presenta tan feliz oportunidad, me creo en el deber de ilustrar a mis oyentes sobre este último particular que menciona la señora, manifestando a ustedes, que, por mis experimentos plenamente comprobados, es posible que los animales se comuniquen con sus antepasados; pues que los animales no son otra cosa que reencarnaciones de hombres, que a través de la evolución correspondiente adoptan por conveniencia y por fuerza de las leyes que rigen la evolución, esa figura. Este fenómeno puede verificarse también en sentido inverso, de hecho se verifica...

—Basta, basta, señor profesor, ya no quiero saber más; con lo que usted acaba de decir comprendo qué clase de pájaro es usted. Por mi parte, no quiero ser lo que usted dice ni me someto a ninguna reencarnación de las que usted refiere —dijo encolerizado el juez. Y agregó:—Señora: Se le concede el divorcio; al niño se le pondrá en una escuela del Estado y usted recibirá mensualmente la suma de ciento cincuenta dólares en moneda del cuño corriente hasta que contraiga nuevas nupcias. Cada quién que jale por su lado y téngame al tanto de las dificultades que pueda haber. Pueden retirarse.

Con esto se terminó la sesión y se prosiguió a tomar declaración a la segunda de las veinte parejas disidentes que en el contiguo salón estaban esperando su turno para romper los sagrados lazos del matrimonio.

Y mientras me levantaba para salir después de haber asistido con disgusto a la separación conyugal del que fué mi maestro en psicología, pensé para mis adentros:

¿Cuál es, entonces, el mejor don del

¡Cielos!...

¡Si hasta Dios es impotente para unir

[dos almas

y hacerlas pasar por la vida, bajo un

¡mismo anhelo!

¿Y a dónde irán a parar estas gentes

con tantos y tan extraños divorcios?..

"Chi lo sé".

Los Angeles, California, agosto 6 de 1920.

El alcohol y la virtud

Inglaterra sigue bebiendo.

—¿Otra copita?—me dice un amigo inglés.

—No. Muchas gracias. Prefiero irme por ahí a ver chicas o a oír a los oradores de Hyde Park.

Pero observo que el inglés me mira con cierta repugnancia. Es la repugnancia instintiva de Inglaterra hacia el hombre que no bebe. Los ingleses desprecian al hombre que no bebe porque la sobriedad les parece un estado inmoral. El hombre sobrio, en efecto, es un hombre propicio a todas las tentaciones. Las mujeres le atraen. La política le interesa. El hombre sobrio piensa y siente normalmente, y esto es contrario a la moral británica.

El alcohol, en cambio, desarrolla un sin fin de virtudes: la castidad, la docilidad, la imbecilidad... Bajo su influencia semidivina, los hombres pueden conservarse puros hasta pasados los ochenta años. ¿Cómo no va a ser Inglaterra el pueblo que consume más alcohol si es el más virtuoso de todos? O ¿cómo no va a ser pueblo más virtuoso si es el pueblo que consume más alcohol?

Con el alcohol se anula el sexo y se anula la inteligencia, las dos cosas por donde más se puede pecar. Y ya libre de tentaciones, uno comienza a interesarse por las ratas, y se hace antiviviseccionista; o por las terneras, y se hace vegetariano; o por los avestruces, y se hace de la Liga contra el uso de plumas en los sombreros de señora. Cada bebedor de "gin" o de "whisky" es, como si dijéramos, un San Francisco de Asís en potencia.

—¡Vamos!—me dice un amigo.—Sea usted bueno y tómese otro "whisky".

Y al ver que yo no accedo, el buen inglés se confirma en su idea de que el continente está dejado de la mano de Dios.

JULIO CAMBA.

LAS ULTIMAS CREACIONES EN TRAJES IMPORTADOS PARA NIÑOS,
A PRECIOS DE EXCEPCIONAL CONVENIENCIA.



1 — **TRAJE**
blusa túnica,
con bordado a
mano, confec-
cionado en rico
pongé de seda, en
colores verde, rosa,
limón y "bleu"; pa-
ra niños de 4-5 años,
pesos 44.—; **40.—**
2-3. . . . \$



3 — **TRAJE** de
blusa larga,
confeccionado
en brin de puro hilo, colores
gris, rosa y limón, cuellos y puños
de elarín blanco vainillado, cin-
turón con bordado hecho a mano;
para años 4-5, \$ 32.—; **28.—**
2-3. \$



2 — **TRAJE** blusa larga, confeccionado
en crêpe de chine de pura seda, de la
mejor calidad, en colores marrón, ce-
leste y limón; cinturón, voladitos y bo-
tones en distintos tonos al traje; para años 4-5, **38.—**
\$ 40.—; 2-3. \$



4 — **TRAJE** holandés, confecciona-
do en pongé de pura seda, en co-
lores "ciel", verde y rosa; cuello y
puños en linón de colores distin-
tos al traje; modelo muy chic; para años **36.—**
4-5, \$ 40.—; 2-3. \$

Casa Central — 2.º piso.

The South American Stores
GATH & CHAVES LTD
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
Casa Central: Florida y Cangallo

"EL CUENTO DE MARGA"

(JUGUETE EN UN ACTO)
Original de Isaac MORALES (hijo)

A Camila Quiroga, que tiene alma de niña, este juguete.

El autor.

PERSONAJES

VIEJA (60 años)
VIEJO (70 años)
MARGA (25 años)
ROBERTO (25 años)

La escena representa un modesto comedor. En el centro la mesa, donde finaliza la cena—de la VIEJA, el VIEJO y MARGA. Puertas laterales y foro. Muebles: dos sillones, etc., etc. Una lámpara sobre la mesa.

ESCENA INICIAL

VIEJA.—¿Quedó todo arreglado?

MARGA.—Todo. Falta la valija de mano que es mejor que la arregle él... Recién trajo el chico los cupones de a bordo. Dice que todo va bien embalado.

VIEJO.—¿Quiera Dios que vuelva pronto!

VIEJA.—El piensa estar allí, un año.

MARGA.—¿Quién sabe!... A lo mejor se encariña con aquella tierra nueva para él, y...

VIEJA.—¡Oh, no! No digas eso. Ni lo pienses siquiera.

VIEJO.—Yo creo, sin embargo, que volverá muy pronto... Ya verás. Todo el entusiasmo que lo lleva ahora, quizá se apague rápidamente, al encontrarse en tierra extraña, sin amigos, sin carinos...

MARGA.—No creo... Roberto encontrará allí compañías que lo perjudicarán, reteniéndolo. Hay tantos muchachos como él allí en París, que no han de faltarle amigos... Todo el peligro está en que se acostumbren y no vuelven...

VIEJO.—Calla chiquilla, ¿qué sabes tú de esas cosas? Tienes muchas novelas en la cabeza, sobrina... pero muchas...

ESCENA II

DICHOS Y ROBERTO (foro)

ROBERTO.—Buenas noches.

VIEJA.—Te hemos esperado más de una hora para cenar...

ROBERTO.—Me hicieron quedar los muchachos a cenar con ellos, como señal de despedida. Mañana a las ocho, sale el barco...

MARGA.—Acaban de traerte los boletos del equipaje. Yo ya te he preparado las cosas...

ROBERTO.—Gracias Marga, eres muy buena. La primera medalla que gane, te la regalo.

MARGA.—Gracias. Lo malo será que te olvides. París marea.

ROBERTO.—No. No temas eso, ni tampoco me creas tan ingrato. ¿Como olvidarme de los míos? ¿Qué cosas se te ocurren, primita! (se sienta).

VIEJA.—¿Quieres café?

ROBERTO.—Bueno, dame.

VIEJA (le sirve).—Toma (Un reloj da las nueve).

VIEJO.—Ya son las nueve. Me voy a dormir. Mañana hay que madrugar para despedir a este caballero...

VIEJA.—No te acuestes... Es temprano y además es la última noche!

ROBERTO.—¿La última noche! ¿Qué cosas dicen!... No mamita, si de París se vuelve, y lo que es mejor, se vuelve con fama, y con gloria... Voy, triunfo y regreso, feliz, otra vez a vuestro lado, para siempre.

VIEJO.—¿Triunfar? ¿Acaso no puedes hacerlo aquí en tu patria?...

ROBERTO.—No. Francia es la tierra donde se consagran los artistas. Allí se discute una estatua, un verso, un cuadro, con altura, con pasión, y yo estoy seguro de triunfar con mis obras. Es cuestión de un año...

VIEJA.—Un año...

MARGA.—Un año...

ROBERTO.—Sí, Marga un año. Eso no es nada. Un año se pasa en seguida. Y ya verás cuando vuelva, victorioso, con la satisfacción del triunfo...

VIEJA (llora).

VIEJO.—No llores mujer... ¿Por qué?

Déjalo que vaya, ya que es su gusto... que para eso es joven y es fuerte. Nosotros lo esperaremos hora a hora, velando desde aquí, por su suerte.

VIEJA.—Es que París nos lo roba... París se lo lleva, y olvidará quizá nuestro amor, por otros amores...

ROBERTO.—Nunca mamá. No diga eso. El amor de este hogar, no podrá ser borrado por ningún otro.

MARGA.—¿Lo crees?

ROBERTO.—Lo aseguro.

MARGA.—Yo he leído en un libro que París tiene alma de mujer, de perversa mujer, como la gloria. Y esas son mujeres que seducen irremisiblemente. Te pasará como al poeta del cuento aquél.

ROBERTO.—No te fies de los cuentos, primita. La vida es otra cosa. Ya verás. Cuando vuelva... te encontraré casada.

MARGA.—No.

ROBERTO.—Sí. Te encontraré casada y quizá con un niño rubio, lindo como vos.

MARGA.—Te equivocas, Roberto. Bien sabes tú que ni novio tengo.

ROBERTO.—Porque eres muy mala. Dime la verdad. ¿Por qué nunca has querido a nadie? Para todos los que te hablaban de amor, tuviste el mismo gesto indiferente... Por eso no tienes novio... y por eso no sabes comprender mi entusiasmo. Yo quiero... Yo quiero a mi arte que es mi vida. Yo quiero a la gloria, y en su busca voy... Debemos aprovechar la juventud... Créeme, Marga, tú no entiendes de eso, porque nunca has querido...

MARGA.—¿Qué sabes tú?

ROBERTO.—Tú me lo has dicho... Si hubieras querido...

MARGA.—Te engañas, Roberto... Yo he querido, y quiero... Pero quizá no merezco el amor de quien amo. Eso es todo.

ROBERTO.—Como yo. (Baja la voz). ¿Tú crees que es sólo el amor a la gloria, lo que me lleva? No. Hay algo más. Es el desamor de una mujer... La tristeza de amar mucho, en silencio... por temor de encontrar en la rosa que se ama, la mala espina que hiere... ¿Me entiendes, Marga? (Los viejecitos han quedado dormidos). Mira cómo duermen...

MARGA.—Y estarán soñando con vos... ¡Pobres viejos!... ¡Les dice tanto tu viaje!... En fin, voy a preparar tus cosas... (se levanta). ¿A qué hora sale el vapor?

ROBERTO.—Deja eso ahora... Aprovechemos estas horas que nos quedan... Cuéntame un cuento, como antes... (Ella se sienta en primer término, enseñada él junto a ella).

MARGA.—Como antes cuando éramos niños, y más felices, porque no teníamos tantas locuras en la cabeza... ¿Te acuerdas? ¿Cómo nos queríamos entonces!... ¡Y cuántas veces nos quedamos dormidos, soñando con la Caperucita Roja! ¿Cómo cambian las cosas! Yo ya no recuerdo ningún cuento.

ROBERTO.—Cuéntame uno que sea lindo, primita, como aquéllos.

MARGA.—Hace ya tanto tiempo...

ROBERTO.—No seas mala, ya que es la última noche, como dice mamá...

MARGA.—Bueno, ya que te empeñas, te contaré uno: Era una vez...

ROBERTO.—Espera; dime primero cómo se llama.

MARGA.—Se llama... "La Dicha muerta".

ROBERTO.—Cuénta.

MARGA.—No sé si te gustará porque es inventado por mí... Se me acaba de ocurrir ahora...

ROBERTO.—Mejor.

MARGA.—Pues, era una vez, un muchacho soñador, como tú—que vivía anhelando triunfar, fácil y ruidosamente. Para lograrlo pensó en países lejanos, y la propia casa le pareció pobre para su grandeza.

Abandonó su hogar, y se fué por esos mundos detrás de su quimera. Y luchó, luchó sin conseguir lo que buscaba, que no tan fácil se consiguen esas cosas.

ROBERTO.—Pero...

Proveedor de
la Real Casa
de



S.M.
El Rey de
Inglaterra

Lo mas puro y mejor
no es demasiado bueno
para la comida de todos
los días. Es por esta
razón que tantos médicos
consumen y recomien
dan la

SAL CEREBOS

De venta en todas las tiendas y
almacenes

MARGA.—Calla y escucha... El joven soñador sufría mucho. En el mundo eran muchos ya los triunfadores... Y eran viejos, y atraían la admiración nada más de unos cuantos. El pobre muchacho desfalleció...

ROBERTO.—Marga, ese cuento no es tuyo...

MARGA.—¿Por qué?

ROBERTO.—¿Eres tan pesimista?

MARGA.—Calla. Déjame que siga... Maltrecho, enfermo, derrotado, el joven soñador volvió a su tierra... Habían pasado varios años... Entonces... (pau-sa).

ROBERTO.—Sigue...

MARGA.—Entonces encontró... ¡no en contró nada! Sus viejos habían muerto, en espera del hijo; cansados de esperar al viajero, entre lágrimas y rezos... la casa, la vieja casa donde el soñador naciera, se había derrumbado...

Sólo quedaba del hogar, un montón de ruinas, y una muchacha que también esperaba sufriendo mucho. Pero ésta estaba ya marchita por el dolor. En el umbral de la vieja casa, la gloria había muerto. La dicha, también. El pobre soñador se encontró solo, con su pena. Sin madre, sin amor, sin gloria. El sueño loco le había robado la divina realidad de su fortuna...

ROBERTO.—¡Marga, Marga! he comprendido tu cuento... El loco soy yo, verdad? Pero y esa muchacha que esperaba sufriendo, el regreso, eres tú? Dime!

MARGA.—Sí. (llora).

ROBERTO.—(con intensa alegría.) ¡Lloras por mí? ¿Tú me quieres? ¡OH, ahora ya no temo hablar... Ya no tengo miedo de decirte que me iba para olvidarte, porque te amo tanto, ¡tanto! que temía poder oír de tus labios una sola palabra de desdén... ¡Ahora ya no me importa despreciar a la gloria!

MARGA.—¡La gloria! ¿Qué más gloria que la gloria del amor! Del hogar ya formado... y del otro que puede ir formando poco a poco, a fuerza de amor... (una pausa). Pero, dime, ¿fuiste en verdad tan torpe que no viste en mis ojos, el amor?

ROBERTO.—Sí, lo fui... fui más que torpe, porque lo que era inocencia y pudor, me pareció frío desdén, mármol...

ROBERTO.—Porque escultor al fin, me mirabas también, como a una estatua, como a una figura más de tu taller... Pero ahora...

ROBERTO.—¿Ahora? Ahora eres para mí el todo. La pesadilla que se torna dulce realidad. La tempestad que se hace calma. El martirio de un amor, que se hace suave caricia. Ahora soy feliz... Desde hoy serás el alma de mis obras! (con mucho entusiasmo, la besa).

MARGA.—No, Roberto, déjame...

ROBERTO.—No, Marga, soy tan feliz desde ahora...

MARGA.—¿Si? ¿Y qué dices, te vas?

ROBERTO.—¿Qué esperanza! (le da otro beso). No me voy. Aquí a tu lado trabajaré feliz ¡muy feliz! (Sube la voz, los viejos despiertan.) Dame otro beso.

MARGA.—No. Basta. (El la besa.)

VIEJO.—¿Qué es eso?

VIEJA.—¿Se están despidiendo!

MARGA.—No. Roberto ya no se va.

VIEJO.—¿Y entonces?

ROBERTO.—Nada. Que me quedo.

VIEJA.—¿Te quedas?

ROBERTO.—Sí, aquí, junto a ustedes, para siempre, que aquí acabo de encontrar la gloria que buscaba. Aquí feliz, encantado de vivir, para regalarles a ustedes, una docena de nietos...!

MARGA.—¡Exagerado!

VIEJO.—Pero, ¿qué dices?

ROBERTO.—Que mañana me caso.

VIEJO.—Se ha vuelto loco...

ROBERTO.—No. Loco estaba antes. Loco perdido. Ahora ya no. ¡Me caso! ¡Me caso! ¿Verdad, Marga, que me caso?

VIEJA.—Pero ¿a qué se debe esto?

ROBERTO.—¡Al cuento de Marga! Ya les contaré mañana... Ahora vayan y duerman tranquilos... Ya lo sabrán todo, no se apuren... Ahora no les puedo decir, porque (abrazo a Marga, riendo...) estoy muy ocupado!

(Los viejos se aproximan al grupo aplaudiendo, y cae el).

TELON

A UNA SEÑORITA NI FEA NI BONITA

Que tiene veleidades literarias

Señorita, ¿por qué escribe?
¿No tiene usted, no concibe
más que hacer?
¿No le he dicho ya, mi amiga,
que no hay mortal que consiga
entender
sus versitos ni sus prosas,
ni ninguna de esas cosas
que hace usted?
¿Se propone, por ventura,
tender con literatura
una red
para atrapar un marido,
ya que hasta hoy no lo ha podido
conseguir?
¿Escribe usted muy ufana
porque se le da la gana
de escribir,
válida para su objeto
de que no hay ley ni decreto
superior
que imponga cárcel, cadena
o cualesquier otra pena
aun mayor,
al que asesina el idioma
y niega al punto y la coma
su valor?
¿O es que aún, mi buena amiga,
no sabe usted que atosiga
al lector
cuando escribe aire con "h",
luz con "s" y azabache
con dos "c"?
Si la gramática ignora,
¿cómo va a ser escritora,
cómo, eh?
Vamos, niña, hágame caso;
escúcheme: tuerza el paso
de su andar;
no escriba más, señorita,
que da una pena infinita
constatar
cómo una chica graciosa,
por escribir, se hace odiosa
sin querer,
y malogra todo cuanto
puede llamarse su encanto
de mujer.
¿Qué busca? ¿Casarse pronto?
Oiga el consejo de un tonto
charlatán.
Deje la literatura
y ataque usted la costura
con afán;
gane el tiempo que ha perdido
y aprenda a hacerse el vestido
de salir;
mire que tal como hoy día
se ha puesto la carestía
del vivir,
la riqueza es casi un mito
y no hay quizá un solterito,
créame usted,
que no huya del matrimonio
como se huye del demonio,
cuando ve
cómo suman las modistas
y a cuánto ascienden las listas
a pagar.
Tuerza usted esas ideas
y hágase sabia en tareas
del hogar;
cosa y cueza, señorita,
que lo de ser erudita
la mujer,
filósofa y literata,
no es una cosa sensata,
¡qué ha de ser!
sino una infeliz idea
que una soltera muy fea
concibió
para hallar ¡al fin! marido,
y es sabido, archisabido
que no halló.

Carlos C. Sanguinetti

La vida de los cuerpos radioactivos

Nada hay comparable, ni en la misma imaginación, a la longevidad de estos extrañísimos metales que se venden al miligramo y que no se pueden pesar, sin embargo; que existen, pero de los cuales no se sabe absolutamente nada, si no es la duración de su vida, y que en definitiva dan origen a un comercio inquietante, que consiste en vender excesivamente caro, cuerpos que no se han visto jamás (pues se obtienen en forma de sales, generalmente bromuros). Treinta son, más o menos, los metales radioactivos conocidos en el día. La extensión de su vida va de lo infinitamente pequeño a la más espantosa cifra de siglos que pueda imaginarse. Si el actinio A, por ejemplo, vive sólo tres milésimas de segundo, el uranio I alcanza a un número de años representado por la unidad seguida de cuatro mil seiscientos cinco ceros. No hay, ni remotamente, posibilidad de imaginar esta cifra. Se

expresa de este modo: 9×10^9 años; es decir, nueve veces 10 multiplicado por sí mismo nueve veces. Véase, como dato curioso, la vida de algunos cuerpos radioactivos:

Actinio A.	0.003 segundos
Actinio B.	52.1 minutos
Neón.	5.55 días
Polonio.	196 días
Radio.	2.8000 años
Uranio.	9×10^9 años

Veamos ahora la industria: Para obtener los cien miligramos de radio que contiene el tubo común usado en medicina, se han necesitado: 12 toneladas de mineral, 5 toneladas de ácido clorhídrico, 5 toneladas de carbonato de soda, una tonelada de ácido sulfúrico y diez toneladas de carbón.

Tiene su razón de ser, como se ve, el precio actual de bromuro de radio, que alcanza a \$ 500 el miligramo.



PRIMAVERA 1920

Presentamos el conjunto más espléndido y selecto en novedades de reciente creación. La riqueza y originalidad en los estilos de nuestros :: modelos constituyen la nota más culminante de la moda. ::

SASTRERIA "MEDIDA"

No hay posibilidad que encuentre quien le proporcione mejores condiciones de calidad y precio, ni quien haga trajes más elegantes que los nuestros.

Confecciones para hombres

TRAJES de saco, confeccionados en casimires de pura lana, gustos y modelos de gran moda, a \$ 90.—, 75.—, 65.— y \$ 49.50

SOMBREROS alpinos de nutria, ala ancha, ribeteada, cinta angosta, en color gris, verde, habano y beige, gran moda, a \$ 24.00

SOMBREROS de paja color oro, ala ancha, última creación, a \$ 10.00

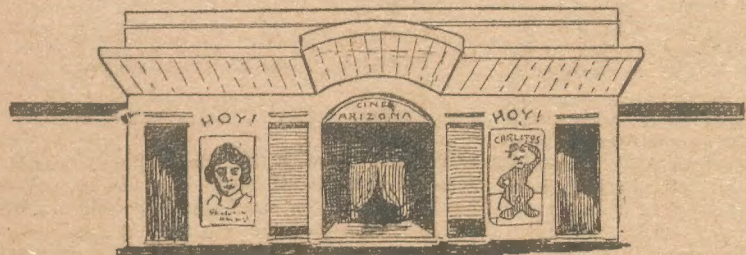
CAMISAS de zephir inglés, puro hilo, gustos de moda, a \$ 7.75

CALZONCILLOS cortos de zephir de hilo, gustos de novedad, a \$ 5.75

CREDITOS: Acordamos créditos pagaderos en DIEZ MENSUALIDADES.

M. ZABALA
= BME MITRE Y ESMERALDA

Cine de barrio



A don Pablo Della Costa, cariñosamente.

Es una costumbre tan remota como arraigada en las personas mayores que, fatigadas ya de ver mundo, no entran por las cosas de ahora, tan distintas y adelantadas a las suyas, que no será necesario encarecer aquí. Tratándose de teatro, por ejemplo, nos hablan del teatro dramático, de las comedias, de los personajes reales que hablan y viven las escenas, el cual no tiene punto de comparación con el actual y menos todavía con el cine. Pero, con ese mismo derecho, nuestros abuelos deberían defender otras etapas, a las claras más inferiores a las que defienden nuestros padres. De donde se deduce nuestro derecho a proteger el teatro contemporáneo.

Mañana nuestros hijos lo criticarán a su vez, porque habrán palpado otras evoluciones superiores y nos demostrarán que estamos defendiendo una causa que carece de fundamentos. Por eso me permitirá usted hacer el elogio del cine (dejando a otro la tarea de hacerlo con el exquisito teatro de "Tu cuna fué un conventillo" y otras bellezas) y dar rienda suelta a mi alegría en ese sentido. Usted, prescindiendo de sus éxitos teatrales, me dirá si no tengo razón.

Mi barrio tiene un cine. ¡Alehuya! Ayer, en momentos en que el "spleen" me cuervaba, recibí una circular que me invitaba cortesmente a concurrir con mi familia, "a efecto de gustar del ameno y variado programa adjunto" y a subscribirme con algunas acciones de la nueva institución. Por cariño a mi barrio concurrí, sólo a título de ensayo, y decoré la sala en la forma que humanamente pude con mi silueta...

Pero la empresa equivocó, tal vez, la redacción de la circular, porque no experimenté las delicias debidas al



maestro de mudos Edison, sino las del más real y parlanchín teatro de afectos y sentimientos.

La sala estaba repleta de chicas "como ahora se estilan" (y creo poder decir esto, desde que nadie me negará que en cualquier tiempo haya estado de moda un determinado tipo de belleza. Recuerde los ejemplos de

la Edad media, las imágenes del renacimiento o las figuritas del dorado siglo XVIII y me dirá si estoy equivocado). Había allí caritas lívidas, tersas merced a los polvos grasosos tan en boga hoy; óvalos perfectos encajando un conjunto encantador de ojos rasgados al crayon, sombreados con el hermoso lila aterciopelado de una ojeras que se esfuman gradualmente y limitados por cejas simétricamente demarcadas por traviesas pinzas; naricitas romas que recitan a toda hora un poema de la perspicacia; y boquitas criminalmente rojas que aúnan el recuerdo de las fresas, guindas y ciruelas maduras, del coral, la grana y el carmín, y de todo que posea color rojo—aun la sangre—como ya estamos cansados de oír repetir a todos los poetas desde el



primer día del génesis; amen de la maraña que se retuerce coronando tantas dulzuras para bajar serpenteando a terminar en dos arosas volutas que, egoístas, sólo permiten adivinar dos bien formadas orejitas nacaradas.

Siguiendo la descripción de mis atrayentes vecinitas, descendía para contemplar otros encantos, aunque de mal grado, pues debía hacerlo a lo largo de una eburnea columna, el cuello; no obstante, mi pesar se cambió muy pronto en alegría con la continuación del análisis estético...

Pero—el infaltable pero—yo iba a pintarle el cine de mi barrio y no a mis interesantes vecinitas (que bien saben hacerlo ellas solas); entonces, para terminar su descripción, remitámonos a Salomón, cuyo excoiso cantar de cantares podremos aplicarles por entero si tenemos la precaución de aderezarlo con abundante crema de lechuga, jabones de tocador de esos tan anunciados y demás potingues de la alquimia embellecedora.

Y no ha sido mala precaución la de suspender tan grata tarea, porque ya la luz se apagaba y el Arizona se nos había echado encima con todo el peso de sus montañas, valles, bosques, incluso girls, cow-boys y pieles rojas, vacas y caballos. ¡Uff! De no haberse tratado de una simple película, a estas horas me comunicaría con usted por radiograma desde la gloria, por virtud de los tiros perdidos en dirección a la platea. Mas al poco rato me parecía escuchar un bombardeo

con ametralladoras, dado el ruido uniforme de estos artefactos y la nube de humo que envolvía la escena; cuando el miedo me invadía al extremo de impelerme a salir a escape, se produjo el movimiento de flaqueo: al volver la cabeza, aterrado, me encontré frente a la ametralladora... Todo se reducía a los ronquidos del ilustre zapatero de la esquina que, aburrido de tanto far west se refugiaba en brazos de Morfeo; su presencia, no obstante, se justificaba observando a su lado a la atrayente Beppina.

Resumen de la primera sección: una lluvia de balas, 25 muertos y un centenar de heridos, hombres y caballos rodando por los precipicios, venganza completa y el casamiento previsto por el público, a pedir de boca. ¡Qué maravilla deductiva son estas cintas! ¡Cómo hacen trabajar la inteligencia, sobre todo en el sexo femenino! No hay duda: los peliuceros son unos consumados pedagogos.

A mi espalda se situaron—y hasta ahora todas las veces que he ido al cine he tenido la misma felicidad—unas encantadoras cotorritas como antes le describí, que contribuyeron a interesarme más por los novios de la pantalla:—Fíjate, Chela, ¡qué rico el muchacho!—Y ella ¡no es una preciosa!—Mirá, Dorila el rival ¡qué odioso! En momento que el traidor preparaba una celada, mis vecinas avisaban al preferido que se hallaba en peligro, para que huyera; o cuando caía en la trampa, las exclamaciones de conmiseración y de ira me

últimos veinte metros de tantísimos films.

Total, que después de otro montón de tiros se conjugaban cuatro labios... y nada más.

Intervalo breve. Tercera sección. De nuevo el Arizona que tanto gasta,



como para complacer al ilustre desconocido que dijo alguna vez: lo mismo para diferenciar, nos presenta otra de sus facetas. En efecto, el Arizona no puede cansar a nadie: lo digo por mí que soy el más exigente de la variedad, pero que ahora sueño dos veces por noche con él; caigo por peñascales y torrentes sin sufrir un rasguño, recojo margaritas sin bajarme de mi flete, al que soy "capaz de sofrenarlo en la luna" (y eso que en mi vida sólo he subido en bicicleta)... y todavía en otras ocasiones conjugo los labios... y cierto verbo muy dulce.

Terminada la función, otro motivo grato: salir por entre una doble fila de trajes elegantes conteniendo niños como los antes descriptos que distribuyen innumerables saludos y caídas de ojos entre las chicas a la moda... ¡Y pensar que yo he sido tan distraído que hasta la fecha no había reparado en estas delicias del cine!

¡Ah, el cine! Hoy me he subscrip-to a diez acciones de 10 pesos, que me darán opción a un descuento del 50 por ciento sobre el precio de las entradas; (calcule usted, que a las tardes se dan siete secciones de 0.10 cada una, denominadas: rouge, orange, jaune, vert, bleu, lila y "violette"; casualmente, los colores del arco iris).

He resuelto asistir con asiduidad al cine, hasta que mi maldita vista me deje ciego. Pero en cambio habré gustado de la más completa escuela de costumbres, del más elevado ejemplo de virtudes y la más casta educación estética.

Don Pablo: yo le aconsejaría, con



el debido respeto, que tirase usted aquella corona de papel pintado que tanto aprecia, y que obtuvo con su primer estreno, y se dedicase de lleno a volcar el tesoro ilimitado de su talento para la mayor gloria del cine.

D. CORTI.

Dibs. del autor.

Los dramas del espionaje por el capitán BOUCHARDON

Callad; desconfiad; los oídos enemigos os escuchan. Esta recomendación que un ministro de la guerra francés, tuvo la oportuna idea de hacer colocar en todas partes, debió haber sido obedecida al pie de la letra. La historia de los pequeños procesos de espionaje hacen saber que dicha recomendación, aunque obedecida a menudo, no lo fué por completo. Muchos excelentes ciudadanos franceses, patriotas, pero de larga lengua, tuvieron la mala idea de hablar en las calles, tan libremente como si estuvieran en su casa. Las orejas enemigas escuchaban; y Dios sabe si había muchas. Y es que, antes de la invasión de los ejércitos alemanes sobre Bélgica, fueron precedidos por una nube de espías, verdaderos agentes-viajeros del enemigo, que iban a los países de la Entente a cumplir su labor siniestra.

Es evidente que el espionaje revestía las formas más variadas, desde las más groseras hasta las más sutiles; siempre peligrosa la tarea y a veces terrible; empleaba a hombres y mujeres de toda clase, desde el mendigo al millonario. Pero en el cuadro de este breve estudio, no tendrán lugar los espías menores, aquellos con quienes nos codeábamos en el café, en el restaurant y en el tranvía. No se pueden decir aún muchas cosas y debe concretarse a levantar una punta del velo, para poner de manifiesto algunos de sus procedimientos. No está fuera de lugar, tampoco, conocer la psicología rudimentaria de los espías de segundo orden, cómo se defendieron y aceptaron sus condenas, y también cómo supieron morir. Fueron a las grandes tragedias de la traición como los partiquinos y segundas voces al tenor célebre, pero ¿acaso no hay óperas en que los coros son la parte más principal?

¿En qué mundo se reclutaban éstos espías? Es fácil imaginarlo. Entre los aventureros, los inclasificados, los jugadores sin fortuna, los holgazanes, los vividores. Presa fácil, se ofrecían por sí mismos. Numerosos eran los métodos de reclutamiento. Un proceso de espionaje, antes de la guerra, juzgado no hace mucho en el Tribunal Superior de Justicia, ha podido enseñar al público que se embaucaba a los reclutas cuando llegaban de un tren.

En efecto, a veces en una estación de Alemania o de un país neutral, comenzaba la aventura. Algún recién llegado, que iba en busca de fortuna, aparecía, con la maleta en la mano, el aire indeciso de persona que no sabe adonde conducir sus pasos. Antes de orientarse, veía aparecer a un señor de aspecto bonachón que le daba muestras de una gran cortesía y lo acompañaba al café vecino. Nadie ignora que así comienza siempre "el robo a la americana". Otro método viene a mi memoria. ¿Quién no ha visto operar a un hipnotizador? Llama a los espectadores de buena voluntad y cuando ha conseguido una docena, escoge sus sujetos. Un simple pase en la espalda; el sujeto está listo. Conserva a dos o tres y rechaza a los demás. De la misma manera en el reclutamiento de espías, unos minutos de conversación con el incauto, y el agente reclutador sabe a qué atenerse. Si después de un hábil sondeo el recluta le parece bueno al servicio de Alemania, lo conduce en carruaje. Atraviesan toda la ciudad; el trayecto es largo. Lo lleva a una casucha en las afueras de la población, desierta, escondida tras de altos muros. El embaucador entrega su mercancía y vuelve en busca de otra. La iniciación

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

y aprendizaje duran más o menos tiempo, según la inteligencia y buena voluntad del sujeto. Pero una vez que se franquea ante ellos la puerta de ese infierno, el miserable pertenece al enemigo. Se le matricula en los documentos del espionaje y no se le conoce sino por un número.

En seguida, con dinero para viáticos, parte para su misión y es cuando

das ciudades, tarjetas insignificantes. Ingenioso método de saber la hora de su paso y asegurarse de que no se trataba de un viaje ficticio.

Contra esos huéspedes poco deseables, puso Francia toda su energía. Entre los medios de defensa empleados, ocupa un puesto de honor la censura postal. Y sin embargo, los bucos franceses echaban pestes cuando

tico desbordante, el corresponsal había conocer un texto con secretos de movimientos militares.

Pero ahora sólo comenzaba el negocio a complicarse. El texto estaba firmado por un pronombre o un pseudónimo. El destinatario, fuera de las fronteras, se escapaba al alcance de la justicia francesa. ¿Adónde encontrar al remitente anónimo en París? Era buscar una aguja en un pajar. Sin embargo, llegaba a descubrirsele en ocasiones y el público no sabrá nunca merced a qué prodigios de ingeniosidad y paciencia desplegados en la delicada tarea. Los comisarios de policía y los agentes e inspectores tenían que hacer maravillas. Eran poco numerosos pero la calidad suplía a la cantidad. Y después cuando la casualidad—el rey de los policías—se mezclaba en la partida, y algunas veces la imprudencia del culpable, se podían conseguir datos de verdadera importancia. Así cualquier día se recogía en la frontera una carta, procedente de París que contenía, escrito con tinta simpática, un texto secreto. Por ciertas incorrecciones del lenguaje, se suponía que el remitente era extranjero y aún se suponía la nacionalidad. Y a buscarse en todos los hoteles, en todas las casas de huéspedes de la capital francesa un hombre o mujer que tuviese ese carácter de letra. Los registros de inscripción de los viajeros no daban ninguna clave; a punto de abandonarse la partida, un hostelero recuerda que uno de sus huéspedes, hombre rico, se ha mudado y dejó sólo su dirección escrita. Se confrontan las dos escrituras. Son trazadas por la misma mano. Una hora más tarde, se arresta al espía, un tal M., en su domicilio, en el momento en que para obsequiar a sus invitados hacía con sus propias manos un plato de macarrones. Este espía hizo revelaciones completas en el curso de su jurado

UNA CONFUSION



La señora anciana.—Perdone, amigo, pero no le oigo. Hace un rato que veo que me habla, pero no puedo entender lo que me dice.
—¡Pero si no le hablo, señora! Estoy mascando tabaco.

el peligro comienza para Francia, puesto que es un nuevo agente—por regla general un individuo de un país neutral—con sus pasaportes en regla y que ejerce un comercio, medio práctico de ir por todas partes sin despertar sospechas. Se hace, por ejemplo, viajante de esponjas, de conservas alimenticias. Uno de esos, un tal D. P., cuya ejecución será contada en líneas posteriores, tenía en su bolsillo un contrato de comisiones en debida forma, firmado ante un notario. Hubiera sido preciso remover su equipaje, hasta en los forros de sus maletas para descubrir, entre sus papeles de comercio el menor signo que pudiera comprometerlo.

Pero el agente enemigo, pagado con largueza podía—y aun debía, por necesidades de su vergonzoso oficio—llevar una vida cómoda, frecuentar los mejores hoteles, insinuar con todos, escuchar las conversaciones, charlar con Pedro y con Pablo; sus amos no lo dejaban dormir en las delicias de Capua. Querían que ganara su sueldo. Así, lo tenían constantemente en movimiento, dominándolo, aunque estuviera lejos, por medio de su implacable disciplina. No ignorando que todo espía se vende a un soborno, lo obligan, por ejemplo, cuando iba en misión, a expedir, desde determina-

recibían una carta abierta, con manchas que dejan los ácidos y con palabras tachadas. Algunos se indignaban encontrando la medida tiránica. Se equivocaban al juzgarlo así. Es preciso ver que en muchas cartas, entre las expresiones de sentimiento patrió-



"A LOS MANDARINES"

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

(Coop. Telef. 222, Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Entre Ríos 732
Cangallo 963
Corrientes 4216

Santa Fe 4521
Viamonte 1666
Rivadavia 7023
Brasil 1160
Cabildo 3072
Rivadavia 5344
Laprida 209 (Lomas)

Santa Fe 2685
Giribone 290
Cabildo 2076
Carlos Pellegrini 1163
Sgo. del Estero 1736
(Mar del Plata)
Diagonal 80 N.º 860
(La Plata)

en Vincennes. El fin fué trágico para el agente.

Pero una vez que se había logrado capturar al culpable, poniéndolo en estado de no causar daños quedaba una pregunta angustiosa. Sin duda, que se interceptó una carta, pero podía haber expedido, el mismo día, muchas otras, así como sus correspondientes, usando, en vez de tintas simpáticas un lenguaje convencional. La censura postal, que tenía cien ojos, como Argos, no podía leerlo todo, descifrar todas las cartas. Si una sola misiva franqueaba la frontera, aunque se interceptaran diez ejemplares de la misma, el enemigo recibiría la información. Y esa idea de la pluralidad de los agentes venía naturalmente al espíritu puesto que los alemanes, con su maquiavelismo pesado, pero sistemático, lo aplicaban en todas sus manifestaciones.

Parece justo responder a una objeción que se presenta a menudo. Muchas gentes se preguntan: ¿pero creen ustedes en la eficacia del espionaje? Piensan ustedes que un soldado, un civil, un aviador, que hablan en voz alta en un café o en un restaurant, por ejemplo, que una palabra inconsciente caerá en unas orejas enemigas y que los adversarios tendrán informes de movimientos militares, o secretos de nuestro país? Si, sin duda. Si cien presunciones no reemplazan a una prueba, esas cien presunciones pueden contener un precioso secreto. El enemigo recibía informaciones sin cuento todos los días. Separa el grano de la paja y la menor prueba de que el método no era malo es que desde el comienzo al fin empleó, pagándoles sueldos reales a todos esos agentes, a todos los pequeños espías.

¿Cómo se portaban aquellos miserables cuando sentían la mano de la ley en el cuello? Generalmente no querían darse por vencidos. Sus amos los habían aleccionado, ilusionándolos sobre su impunidad. Primero la estupefacción, la desesperación más tarde por tener que dar el último adiós a esa vida fácil y casi fastuosa. Pero la carta está allí. Suya es la escritura. El cheque que pagaba sus sueldos es una prueba más. Negar es imposible. Sobrevenía la reacción y todos adoptaban el mismo tono: "Puedo ser un miserable; pero amo a Francia, este noble país. No he revelado ningún secreto. Todos los informes que enviaba eran erróneos o insignificantes." Era muy fácil argüirles que, a decir verdad, haría mucho que sus amos no los utilizarían.

Algunos pretendían ser casi ciegos; otros se fingían sordos, y finalmente otra categoría exclamaban como queriendo comprar a las autoridades: "Ay, si los franceses quisieran emplearme, ¡qué bien los serviría! Que se me ponga a prueba; se ver y se oír. Que se me envíe a una prueba."

Y se les enviaba a la fortaleza de Vincennes.

¿Cómo morían? Pero, antes ¿cómo recibían la sentencia de muerte?

Era en un gran salón frío y austero del Palacio de Justicia donde se pronunciaba su sentencia. Los muros verdinegros y el lugar tiene un aspecto siniestro; los jueces militares se retiran, el público sale del salón. El condenado vuelve a su lugar, frente a la guardia que presenta armas. Mira con avidez, con estupor; escucha como aledado. La palabra terrible sale de los labios del ujier. El miserable se tambalea; al pasar frente al pequeño bufete del juez de instrucción, mira con ojos estúpidos al interior. Allí es donde la sentencia se ha pronunciado: "Espía; convicto. Condenado a muerte."

Tan grande era el espanto de algunos que una espía, una tal F... a la que el consejo de Guerra perdonó, al ver a los soldados presentar las armas, creyó que la sentencia fatal había sido dictada y que la iban a fusilar allí mismo. Cayó desmayada, y hubo necesidad de sacarla en brazos de la sala de audiencia.

Algunos murieron como jugadores que han perdido la partida; otros eran fatalistas; muchos cobardes; muchos desdeñosos.

El primero que expió su crimen en el polígono de Vincennes, fué un tal D. P... perezoso e indiferente, pero fino como un caballero. La mañana de su ejecución (22 de febrero de 1916) nevaba fieramente y los periódicos traían la inquietante noticia del avance alemán sobre Verdun. La ansiedad oprimía los corazones. Cuando el comisario del Gobierno entró en su celda, D. P. se despertó sobresaltado, pero pronto se rehizo. Se vistió sin prisas, púsose los calcetines de seda y el calzado de polainas, últimos vestigios de su esplendor, con una calma extraña esperó a la reja de su prisión, fumando cigarrillos. "¿Puedo decir una palabra?" gritó con una voz helada que retumbó en el silencio de la cárcel. Y prosiguió: "Se ha dicho que soy un espía peligroso, de profesión. ¿No bastaba con decir simplemente 'espía'?" Los espías profesio-

nales, los peligrosos... ya los conocerán ustedes alguna vez..."

Y fué un buen profeta.

En el cuadro de la ejecución, se mostró valeroso, sin fanfarronadas. La ejecución había sido algo improvisada. No había poste, y cuando los gendarmes le quitaron las llaves de las esposas, el espía se halló libre, absolutamente libre frente al pelotón que debía fusilarlo. Tras de él, un blanco de tiro y luego el bosque. Era un hombre de elevada estatura, de cabellos alborotados, ligero como un lebre; en algunos brinco pudo escaparse por el talud, perdiéndose en las selvas. ¿Por qué no cruzó esa idea su mente? Pero los fusiles se preparan, los soldados apuntan. D. F... parece desafiarlos. La descarga suena; el hombre permanece de pie, hace un movimiento como para lanzarse contra los soldados y cae de pronto hacia atrás.

Su defensor de oficio—un nombre respetable del Foro,—pronunció inútilmente una alocución en su favor. Fué digna y emocionante: "Señores, vengo a cumplir con mi deber de abogado. Espero que tendrán ustedes a bien considerar que no me despojo de mi deber como francés."

Después de D. P... tocó el turno a C... ex trágico, de perfil de ave de presa, que guardaba de su viejo oficio un aire majestuoso. Si había de creersele, representó a Shakespeare. Fué él quien a fines de 1914 recibió de sus amos alemanes la siguiente nota: "La suerte de Francia ha sido fijada ya. No tendrá usted que regresar. Espere órdenes. Puede ser que lo mandemos a Rusia". Los alemanes no habían contado con el Marne.

Todaya imbuido con sus recuerdos teatrales, no pensaba sino en que era una comedia la que representaba y al volver de su ensueño, cuando la condena, pensó que se le sujetaba sólo a una prueba y que bien pronto las puertas de la prisión se abrirían de par en par. Pidió autorización para hacer revelaciones y durante una hora contó cuentos de todas clases, sin acordarse de su proceso. Cuando llegó el momento de partir, fué llamado bruscamente a la realidad. "Le quedan a usted cinco minutos; si tiene usted algo que decir, apresúrese." C... salió entonces de su ensueño. Sus ojos llamaron y en un mal francés, gritó: "¿Pero va, en serio esto? Insisten ustedes en que yo sea fusilado (sic). Y como nadie rompiera el silencio, el viejo actor estalló en un rugido de cólera: "¡Asesinos; no son ustedes sino asesinos; así caiga mi sangre sobre vuestras cabezas!"

La mañana era radiante (26 de mayo de 1916). Los bosques de Vincennes estaban en todo su esplendor primaveral, los pájaros cantaban; ante esa escena, C... jugó su último papel. Cuidó de hacer su paso firme y como si se envolviera imponente en una toga romana, atravesó por entre la valla de soldados. "Soldados de Francia, gritó, no es a mí, sino a mi país al que hacéis los honores". Atado al poste, elevó las manos sobre la cabeza, con un gesto teatral y con una voz ronca recitó una invocación a la naturaleza. El siniestro actor mandó por sí mismo hacer fuego.

Todavía más teatral fué la muerte de la bailarina, conocida bajo el pseudónimo de "Mata Hari". Después de pasar su vida en las Indias Holandesas, fué a París, en 1904, a probar fortuna. Grande, bien hecha, de líneas armoniosas, especializaba las danzas javanesas y supo, con sus movimientos hieráticos y complicados, darles un encanto personal. Pero la edad avanzó y la bailarina tuvo que buscarse otro modo de ganar la vida.

De su proceso nada puede decirse. Para indicar que la peligrosa sirena era más temible cuanto que su educación le permitía conservar su incorrección de lenguaje, al punto de equi-

vocar al más sutil. Hablaba a la perfección varios idiomas hasta el punto que un día, en el Museo Guimet, pudo dar una conferencia en cinco idiomas distintos y pasar indiferentemente de uno al otro, sutil y artificialmente acostumbraba a mofarse de todos; era una espía-nata.

Cuando, el 15 de octubre de 1917 tuvo que despertar de su ensueño, el golpe pareció aturdirlo, ¡qué poco se parecía a la Mata Hari de los tiempos felices de su juventud!

Era una vieja de cabellos grises, con arrugas en las sienes; se pasaba las manos crispadas por la frente y suspiraba profundamente, como si deseara arrojar fuera de sí un pesado fardo. Y luego, de pronto, se transfiguró; su cara crispóse en una sonrisa que no la abandonó más. Se levantó con lentitud, aquella reina despojada se puso el traje que llevaba cuando la arrestaron; y pareciéndole poco, se puso un gran sombrero, cubrióse con un velo claro y se puso guantes de seda. Descendió, de dos en dos, los escalones de Saint-Lazare. Caminaba tan aprisa que costaba trabajo seguirla.

En el patio, la esperaba un automóvil, con las cortinillas bajadas y encendido el foco interior.

En Vincennes muy próxima a la muerte, sus actitudes eran estudiadas. Esbelta y ligera, descendió del auto, que escoltaban los dragones, sable en mano. Ligeramente avanzó la bailarina. El terreno era intransitable a causa de la multitud de vehículos que la había precedido y que dejaron señaladas en el suelo profundas huellas. Franqueó con ligeros pasos los hoyancos llenos de agua y cuando estuvo junto al poste, luego que los soldados la ataron agitó la mano en un gesto de adiós, al pastor protestante, a la superiora de San Lázaro y a su abogado defensor.

Mata Hari había pasado de la vida.

Cuánto más emocionante en su sencillez fué el fin de otra espía, llamada F... Era una mujer del pueblo que tanto por vicio como por miseria, se vendió al enemigo. El 10 de enero de 1917, marchó a la muerte sin "pose" y su figura vulgar, embellecida por el arrepentimiento, reflejaba un fervor extático. Cuando se la ató al poste, pronunció estas palabras: "Pido a Francia me perdone". Y con los grandes ojos abiertos, esperó la descarga.

Muy pronto se desarrolló una escena de impresionante belleza. El limosnero de San Lázaro, un octogenario, teniendo a su derecha a la superiora de la vieja cárcel y a su izquierda al cura de Vincennes, se adelantó con lentitud, elevando sobre su cabeza un crucifijo. Las tres túnicas negras se arrodillaron ante el cadáver inanimado, mientras desfilaban frente al mismo los cazadores, artilleros y dragones, y al son de los toques de clarín las tres voces oraron al unísono.

Muy distinta actitud fué la de la espía T... En el terreno de la ejecución hubo literalmente necesidad de llevarla en vilo. Desde su celda hasta el poste, éste fué su único grito: "No me pueden matar, porque yo no he matado a nadie". Razonamiento de una simplicidad funesta, sobre todo en boca de un espía. ¿No había matado a distancia?

Cuántos recuerdos pueden evocarse ahora. Por ejemplo, el del espía al que hubo necesidad de despertarlo dos veces, porque cuando se le llamó volvió a dormir de nuevo.

Pero es tiempo de terminar. No quiera Dios que los descendientes de la actual generación conozcan una guerra como la pasada, pero si un día necesitan defender la tierra de Francia, que tengan siempre ante sus ojos las siguientes recomendaciones que encabezan estas páginas, impuestas por la necesidad patriótica:

"Callad, desconfiad; los oídos enemigos escuchan".

DE LA VIDA INTENSA



La de Mamarrachini. — ¿Cómo me queda?
La modistilla. — Le sienta a usted admirablemente, señora.

EN LA SOMBRA

por Federico BOUTET

Andate con cuidado—dijo Simona—si entrase de pronto...

René Varlene se acercó a ella.

—No tengas cuidado, mujer, está jugando al "bridge" y ya sabes que para distraerlo tendría que ocurrir un cataclismo.

Se hallaban en la terraza que dominaba el Mediterráneo. La noche era plácida y templada. Simona se sentía llena de languidez y saturada de sentimentalismo y permitió que René se aproximase a ella y que rodeara su talle con el brazo.

De pronto se oyó un ruido de pasos muy cerca; Simona sofocó un grito, volvió la cabeza y vio a su marido. René se puso en pie. Quedaron inmóviles, distanciados uno de otro, pálidos y temblorosos, en la sombra.

Hersant se dirigía hacia ellos, encogido de hombros, las manos en los bolsillos, la enorme cabeza barbuda hacia adelante como si fuese a morder. En la obscuridad de la noche se destacaba su gran estatura, iluminada por un rayo de luz que salía de la casa, tomando proporciones gigantes. Por primera vez dejó Simona de ver en él al prototipo de la pesadez y de la inmovilidad, incapaz de sentir ni pensar en nada.

Dió media vuelta rápida, gruñendo; pasó junto a ella y se alejó hasta el final de la terraza.

—¿Nos habrá visto?—murmuró René que sentía correr por su espalda un sudor frío y desagradable en extremo.—No... no lo creo.

Simona, convulsa, con la garganta apretada y seca la boca, apenas podía articular una palabra.

—Calle usted... disimule... No vayamos a hacerle sospechar si... si no ha visto...

Hersant volvió hacia ellos. Parecía hallarse próximo a dejar escapar la ira contenida.

—¿Vienes a dar una vuelta?—preguntó áspicamente a René, sin ocuparse de su mujer.

—Vaya usted—dijo Simona por lo bajo—. Procure estar alegre.

—Con mucho gusto—contestó René al marido, con una naturalidad forzada.

Simona quiso decir algo; pero no supo qué. Los vio alejarse. La estatura y el cuerpo hercúleo de su marido dominaba, casi parecía aplastar la silueta elegante del amigo. Entró en la casa, pálida como la cera y casi temblando, para esperar.

Los dos hombres caminaban en la obscuridad de la noche templada. Hersant, taciturno, encendió la pipa. René, para dar pruebas de su tranquilidad, sacó un cigarrillo; pero le encontró mal sabor y le tiró en seguida.

—¿Qué tabaco más pésimo!—exclamó.

Hersant, nada dijo, y aquel silencio le pareció a René tan siniestro que al cabo de tres minutos no pudo contenerse.

—¿No se te ocurre nada?—preguntó algo nervioso.

—No tengo nada de particular que decir.

Hersant hablaba en un tono de voz muy áspero que no era en él habitual.

—Nos conocemos desde hace ya mucho tiempo para tener que estar hablando siempre sin ton ni son... Desde hace mucho tiempo—repitió.

Y René creyó que subrayaba las palabras.

—Vamos al promontorio—dijo Hersant de pronto—. Tengo necesidad de andar... Supongo que no estarás cansado ¿verdad? Ya sé que estás de-
biendo y que te cuidas, pero estos paseos nocturnos son muy buenos. Además, caminar así por la noche, por estas alturas produce una impre-

sión... Ya verás, ya verás... ¿No estás cansado, ¿verdad?

—No, no—René se erguía al contestar—no me canso fácilmente... Soy fuerte, más fuerte de lo que tú te figuras... Los nervios... todo nervios... que ya es algo... cuando estoy sobreexcitado... en algún peligro, por ejemplo, tengo una fuerza extraordinaria...

Hersant, se desató ya del todo:

—¡Ah! ¡ah! mejor para ti, cso siempre es útil... Yo, en cambio, no tengo nervios... Es decir, generalmente no tengo nervios... ¿sabes?... pero tengo músculos. Nunca he estado tan fuerte... Mataría a un toro de un puñetazo... Si me arruinase, podría meterme a luchar... Daría que hacer a los campeones... Se las tendrían que ver conmigo.

Rió de un modo inquietante. Levantó los enormes brazos hacia el cielo estrellado con los puños cerrados, colosal, imponente. Brillaban sus dientes blancos a través de la barba, y sus ojos pequeños lanzaban rayos. René, aterrado, se sentía insignificante, débil, sin defensa posible y su miedo iba agrandando, hasta enloquecerle. Pensaba en casos análogos al suyo que concluían en venganzas trágicas, bárbaras y refinadas, llenas de sangre y de cadáveres. El solitario camino se abría junto al abismo sumergido en la sombra. Hubo un silencio. René, haciendo un último esfuerzo y con voz apagada, se atrevió a preguntar.

—¿Es que... vamos muy lejos?

—No... Unos pasos más allá. ¿Tienes prisa? ¿Quieres volver? ¿Alguna cita, tal vez? ¿No es eso? ¿Alguna conquista, ¿verdad? No todos los maridos te dejarían hablar con sus mujeres como yo hago con la mía... Pero nosotros somos antiguos amigos... Sí, antiguos amigos... Además, Simona...

Calló. René, anhelante, retrocedía; pero Hersant le cogió por un brazo con su mano de hierro.

—No retrocedas... Mira el abismo negro a nuestros pies y allá abajo...

—¿Ves?... los reflejos... ciento cincuenta metros... y las rocas... al fondo... ¿Qué te parece, si nos cayésemos? ¿Qué tortilla!... Vaya, hombre, avanza...

Desde que salieron los dos hombres, fué aumentando de un modo espantoso el terror de Simona. ¿Qué pasaría entre ellos? ¿Y qué le pasaría a ella cuando regresara su marido? Se esforzaba por imaginar cuál podría ser su furor. Ella no le había visto nunca enfurecido, pero era un bárbaro y debía ser capaz de todo. Por dos veces estuvo a punto de huir y haciendo un esfuerzo se levantó del sillón en que permanecía como pegada, llena de un pavor que ponía en tensión sus nervios.

Pero las dos veces logró sobreponerse; quería conocer lo que había pasado.

De pronto oyó pasos. Se estremeció

Un éxito científico

Entre todas las enfermedades que sufre el género humano, las hemorroides se destacan como una de las más dolorosas y de las más tenaces en infligir padecimientos a sus víctimas. A veces, se hacen tan insoportables y alteran de tal modo la salud y el carácter de los pacientes, que la mayoría de éstos suelen alcanzar el límite de la desesperación.

A las dolorosas inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etcétera, que acompañan a las crisis hemorroidarias, debe agregarse la posibilidad de que surjan fístulas, úlceras o gangrena, y de que sea necesaria una peligrosa operación quirúrgica, que puede acarrear consecuencias fatales.

Este es, ligeramente esbozado, el cuadro que se ofrecía a la vista del atacado de hemorroides, y decimos que se ofrecía, porque desde la aparición de Noridal, han cambiado por completo todas sus sombrías perspectivas.

En Noridal se encierra, en efecto, una de las más felices fórmulas curativas de la ciencia médica, pues es tal su eficacia comprobada en el tratamiento de las hemorroides, que rara vez se ha registrado un éxito tan completo en materia de específicos.

A las primeras aplicaciones de Noridal advierte el paciente su notable acción terapéutica y bastan pocas aplicaciones más para dominar por completo la cruel dolencia.

Noridal es un medicamento dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificios para la perfecta distribución de la pomada, en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

de pies a cabeza. Era Hersant. Volvió solo. Se quedó en pie ante ella. Simona no se atrevió a levantar la vista. Hundía los dedos en los brazos del sillón.

—¿Y qué?—balbuceó al fin—. ¿Os habéis paseado?

El marido no la contestó. Dió un paso hacia adelante, y Simona se levantó aterrada sintiendo ya el golpe que la había de triturar.

—¿No has reparado en que René está como perturbado desde hace días?—preguntó Hersant de pronto.

Hablaba en tono natural, tranquilo. Simona se estremeció y sintió que le invadía un calor de fiebre desde los pies a la cabeza.

Levantó la vista y le vio completamente igual a como era de ordinario.

—¿Perturbado Varlene?—logró decir.—No, nada de eso...

—¡Ah! Lo decía porque hace un rato, mientras íbamos de paseo, cuando

NO MÁS HIJOS

enfermos de la vista. Muchos niños, al nacer, padecen de conjuntivitis purulenta producida por el paso a través de un medio infectado. Las madres suponen que el flujo de que padecen no tiene ninguna importancia para sus hijos y lo descuidan completamente, sin saber que dicho flujo es de naturaleza microbiana y, por ende, capaz de provocar esas supuraciones rebeldes en sus hijos recién nacidos.

Muchas veces ese flujo se ha iniciado meses antes del nacimiento, pero como no ha sido en gran cantidad, ni ha producido molestias dolorosas, no llamó la atención de la madre.

Otras veces, el temor al examen genital, ha cohibido a la señora de requerir el auxilio médico.

¿Cuántas infecciones puerperales son debidas a descuidar este foco de infección!

Si esa madre hubiese tomado sus precauciones, hubiera evitado todo esto. Sólo con un lavaje vaginal diario empleando una solución tibia de Lysoform al 1 ó 2 %, hubiese hecho desaparecer totalmente la causa, evitando todas las peligrosas consecuencias que puede acarrear la falta de una escrupulosa higiene íntima.

Felizmente, hoy ya casi todas las señoras han incluido entre sus hábitos la toilette genital, practicando diariamente sus lavajes y obteniendo con ello un mejoramiento apreciable de su salud general.

La manera de preparar la solución al 1 ó 2 % de Lysoform, está indicada en cada frasco de este eficaz antiséptico que puede adquirirse en cualquier farmacia, a un módico precio.

le estaba enseñando el camino en lo alto de las rocas—la noche es medrosa—de repente, se ha soltado de mi brazo y ha echado a correr gritando. Y no he podido alcanzarlo. ¿Verdad que es raro?

Se leía el asombro en su cara. Simona, aún consternada, guardaba silencio.

—Tal vez sea porque no he estado amable cuando he salido antes a la terraza. ¿Vaya una tontería! ¿Qué quieres, hija, se me había subido la sangre a la cabeza. Ese condenado de Sermillae no sabe jugar ni... me ha estropeado una magnífica jugada pidiendo carta cuando no debía y me ha hecho perder... ¿Son cosas que le sacan a uno de tino! ¿No es verdad? No podía explicárselo a René porque no sabe jugar al "bridge".

Simona le miraba estupefacta, tranquila e irritada. El en tanto cargaba la pipa como pensativo, con la boca abierta y los ojos entornados, como siempre que meditaba. ¿Cómo pudo ella pensar ni por un momento, que aquel montón de grasa, aquella barba, aquellos ojillos pudieran llegar a convertirse en trágicos?

¿Cómo pudo creer que aquella cabeza obtusa pudiera pensar en algo que no fuese la mesa y las cartas, y que aquellas manazas torpes de fuerza inútil, pudiesen ser homicidas?

Se sonrió, con una risita despreciativa y burlesca... Y René, que había huído de aquel imbecil, exponiéndose a hacerle sospechar, si no fuese tan ciego...

—Es raro, de todos modos—repitió Hersant.—¿Qué diablo de René. ¿Por qué habría echado a correr?

—¿Porque es un cobard!—exclamó Simona furiosa, y se fué a encerrarse en su cuarto.

Hersant continuó sin comprender nada; pero como no le gustaba calentarse la cabeza, se sentó para acabar su pipa tranquilamente, sin preocuparse de descubrir el misterio.

Lo que se puede comer una rana

A Ramón Torterolo Gómez.

Desde que Aristófanes escribió "Las Ranas", estos batracios han sido famosos por su canto, por su agilidad, que hace de ellos los payasos y los acróbatas de charcas y estanques, y por su extraña facha. Pero hay otra cosa en ellos mucho más notable que todo esto, y es su apetito insaciable que los lleva a comer todo lo comible, y hasta lo no comible, como es el pedacito de franela encarnada que el pescador de ranas pone en su anzuelo.

En América tenemos la rana toro, casi tan grande como un conejo, en cuyo estómago se han encontrado una vez dos cangrejos de río enteros, con sus pinzas y todo.

Cuando se disecan ranas toros para los museos de historia natural, es

frecuente sacarles de dentro del estómago los bocados más sorprendentes que pueden imaginarse, siendo por regla general, animales enteros casi tan grandes como la rana misma. Entre otras cosas, se han encontrado pequeñas tortugas de agua dulce, de cinco centímetros de diámetro, una oropéndola con plumas y todo, ratones campesinos, una culebra de tres decímetros, y hasta una ardilla sin un solo hueso roto.

Sabido esto, hay que suponer que si la rana de la fábula de Esopo, que que quería hincharse hasta ser tan gorda como un buey, lo hubiese conseguido, se habría tragado una ternera y todavía tendría hambre.

Mingo SALABERRY.

SECCION VERMOUTH

UN ARGENTINO EN PARIS

Alejandro, sin saber una palabra de francés hizo un viaje a Europa y fué a pasar una temporada a París. A su llegada, al desembarcar de la estación, llamó a un coche e hizo seña al cochero que siguiera derecho.

Cuando vió una casa que por el aspecto parecía ser fonda, con otro signo mandó al cochero que detuviera el vehículo. Luego dejó que el propio cochero agarrara de su mano el importe de la carrera, y entró en el hotel.

Haciéndose entender como pudo tomó una habitación y allí dejó su equipaje. Decidido a conocer un poco la ciudad se aventuró a salir a la calle, no sin antes tomar sus precauciones. Fijándose en la esquina copió al pie de la letra un letrero.

Cansado de andar y no sabiendo el camino del hotel se dirigió a un guarda y le enseñó el escrito. El guarda después de echarle una mirada furibunda le volvió la espalda.

Estará mamado—pensó Alejandro. Y se dirigió a otro.

Pero el otro pareció indignarse y decir en su idioma una serie de disparates.

Con resultados parecidos intentó entenderse con varios guardas, pero todo fué inútil.

—Son una punta de inútiles—murmuró por fin y decidió dirigirse a un particular.

No bien le hubo mostrado el consabido apunte, el señor a quien se había dirigido, exclamó:

—Pero ese estúpido se ha propuesto embromarme?

Al oír que se expresaba en su idioma, el argentino lo abrazó y le contó sus cuitas.

Es lógico que creyeran se burlaba usted de ellos. Lo que usted copió no es el nombre de la calle, sino un letrero que dice: "Queda prohibido fijar carteles".

EL TERMOMETRO DEL MATRIMONIO

Durante el primer año de matrimonio la mujer tropieza por la calle, durante un paseo. Su esposo le pregunta infinidad de veces si se hizo daño; ella responde que no, pero, no obstante, quiera o no quiera, él la obliga a entrar a una farmacia y a tomar algo. Allí el esposo maldice a la municipalidad y al gobierno que tienen las calles en mal estado.

Un año después, la mujer vuelve a tropezar. El marido ya no habla

tanto. Sólo le hace observar que si anduviera con cuidado no tropezaría.

Al tropezar la mujer el tercer año, el esposo suele exclamar:

—¡Ojalá te aplastaras la nariz!

UN MEDICO SATISFECHO

Llega un forastero a cierto pueblo del interior.

—¿Qué tal andan las cosas en este pueblo?—pregunta.

—Muy bien—le responde el patrón del hotel. Recientemente el municipio hizo arreglar el camino del cementerio.

—¡Ah! Por eso tal vez oí a un médico que decía: "Mis enfermos van por muy buen camino".

LA RESPUESTA DEL CURA

El reverendo padre Antón va a un pueblo. Los vecinos le encargaron que pronunciara una oración sagrada sobre los milagros de Cristo.

El padre Antón sube al púlpito, y comienza a explicar la historia del divino Jesús. Pero de pronto sufre un olvido, y al relatar el milagro de los panes y de los peces, se expresa en esta forma:

—Con cinco mil peces y cinco mil panes logró Jesús dar de comer a cinco personas.

—¿Y no se les indigestó tanta comida?—pregunta uno de los oyentes.

—No, señor curioso,—responde el padre Antón sin inmutarse—¡Y éste fué el milagro!

HUMO

Se han dado varias explicaciones del por qué el hombre goza fumando. Algunos aseguran que les ayuda a pensar... ¡Ciertamente eso no constituye ningún goce! Otros aseguran que ayudan a soñar. Sí, pero al despertarse y encontrar los dedos sucios de tabaco, se perdería el vicio. Son todas ellas razones faltas de fundamento. La verdad es que si el hombre fuma es porque al fumar quema incienso delante del dios que más prefiere: delante de sí mismo.

UNA DIFERENCIA

Las mujeres hablan de sí mismas menos que de las otras. Los hombres hablan de los otros menos que de sí mismos.

UN PAJARITO INTELIGENTE.

Juan encuentra a Pérez.

—Tengo un pajarito que es el pa-

jarito más inteligente del mundo.

—¿Por qué lo dices?

—El otro día se peleó con otro pajarito y le daba unos tremendos golpes con la cola.

—¿Y eso prueba que es inteligente?

—Sí, porque sabe que la cola pega.

UN BUEN POLICIA

Domínguez es un buen policía. Ninguna de las misiones que se le encomienda falla. Siempre que sale agarrar algo.

—¿Sí?

—Figúrate. La otra noche salió persiguiendo a un ladrón, y el ladrón se le escapó, pero...

—Pero ¿qué?

—Pero agarró un resfrío.

OBRA CIENTIFICA

Sonsinetti anuncia la próxima publicación de un libro suyo de carácter científico. Se titulará "Gastronomía".

—¿Gastronomía, un libro científico?

—Sí. Lo titula Gastronomía porque dice que trata de la influencia del gas en la astronomía.

UN CHISTE SIBERIANO

—¿Qué siente un ladrón, en Siberia, cuando asalta una casa?

—Pues... un escalofrío.

PARECIDO

—¿En qué se parece un pelo a la República Dominicana?

—En que termina en cana...

UNA APUESTA

Domínguez ha conocido a Rodríguez en el café. Han intimado. Ahora son amigos.

Después de haber saboreado la

acostumbrada taza de moka, dice Rodríguez:

—La gente es estúpida. Si yo me pongo en medio de la calle a vender pesos a diez centavos nadie me comprará ninguno. ¿Quiere usted apostar quinientos pesos a que es verdad lo que le digo?

Domínguez no aceptaría la apuesta, pero se le ocurre una idea feliz.

—Acepto—dice.—Mañana realizaremos la prueba.

Domínguez avisa a otro sujeto conocido. Al día siguiente en cuanto Rodríguez comienza a vender se le aproxima un tipo y le compra todos los pesos. Son quinientos. Da un billete de cincuenta y se marcha.

Rodríguez se aproxima a Domínguez, con el rostro afligido:

—Usted ganó. Aquí tiene los quinientos pesos de la apuesta.

Satisfecho Domínguez se dirige al hotel donde vivía su conocido, para que le entregue, los pesos comprados, según habían convenido.

El amigo de Domínguez ha desaparecido. Domínguez siente que Dios le ha castigado. Domínguez se arrepiente y para purificar su conciencia decide contar la verdad a Rodríguez y le entrega los quinientos pesos de la apuesta, más los mil que vendió a diez centavos.

Poco tiempo después Domínguez se entera de que los pesos de Rodríguez, los vendidos y los de la apuesta, eran falsos. Dios lo había castigado... pero por tonto.

¡NO HAY QUE SER EXIGENTE!

Luisa, una niña de quince años, y María, una solterona de treinta y cinco, se hacen mutuas confidencias.

—¡Ay!—exclama Luisa.—¡Quiera Dios que encuentre un buen marido cuando me llegue la hora!

—No seas exigente—le dice María.—Confórmate con pedirle un marido.

QUEJA JUSTIFICADA



—Al señor que está en la mesa redonda, lo atienden mucho mejor. Me quejaré al gerente. ¿Dónde está el gerente?

—Sentado en la mesa redonda, señor.

LA BRUJA

por Joaquín AROCA

La criada no hacía más que ir y venir a lo largo del bulevar, haciendo gestos desconsoladores, preguntando a todo el mundo si había visto a una niña vestida con un gabancito colorado.

—Ya ve usted, a nada que una se descuida. Yo no sé cómo ha podido ser. Nada: un momento que fui ahí, a esa portería, a beber un poco de agua.

Y seguía de arriba abajo, lamentándose y mirando a todo el mundo con ojos asustados e interrogadores.

—En cuanto entre la señorita, no sé lo que va a pasar. ¡Con lo bien que estoy en la casa!

Si advertía que alguien le prestaba una atención notoria o interesada, ella, tan pulcra en su traje negro y sencillez, con su delantal blanco de hombreras, sentía acrecentar en su pecho el cariño por la niña, y sus detalles eran más amplios y llenos de ternura.

—Sí, llevaba un gabancito colorado, una capotita de terciopelo negro, es rubia y, ¡ay!, no sabe usted lo monísima que es. Las botinas son color crema. Se llama Rosa; Rosita le llamamos en casa. Y es así, chiquitita; tiene siete años. ¡Ya ve usted, una monería! ¡Dios mío! ¿Dónde estará, Rosita? ¡Tendré que decirle a su madre, ¡Y quién se atreve! ¡Menudo disgusto! ¡Y si no parece? ¡Ay, Dios mío!... ¡Qué voy a hacer! Con lo bonitísima que es...

Y los ojos se le llenaban de lágrimas. Todos los transeúntes se paraban a su paso, rodeándola, curiosos, y se compadecían a la vez, tanto de ella, la criada descuidada, como de aquella niña, de familia acomodada, que se había perdido.

Rosita había cruzado a la acera de enfrente y, mirando los escaparates, tan adornados, se distrajo, metiéndose por una calle un poco apartada y solitaria, pero donde había una espléndida confitería. Rosita era muy golosa, y en cuanto veía dulces se olvidaba de todo. Y aquel escaparate era para ella un descubrimiento importantísimo. ¡Ya sabía dónde había una pastelería más! Y sentía gran gozo ante la posibilidad de que le compraran tanto dulce, que miraba largamente, con ojos muy abiertos e inquietos.

Cerca de allí había una mujer que, recostada en la pared y envuelta en un oscuro mantón viejo, pedía limosna con voz lastimera y monótona. Pero desde que viera a la niña, una leve sonrisa triste se dibujó en sus labios, y sus ojos, brillantes por la fiebre y el hambre, se habían hecho más tiernos y la miraban como en éxtasis. ¡Era tan linda Rosita! La pobre mujer la miraba, la miraba, y por debajo del mantón sus brazos sentían el deseo de tenderse hacia ella, como hacia aquella hijita muerta algún tiempo atrás. Aquella hijita que era lo único que le quedó en el mundo, su único amor, y que al morir se llevó consigo la alegría de toda su vida. ¡Su hijita! ¡Con la humillación que, por ella, soportó todos los trabajos, hasta los más crueles e inconfesables!... ¡Y la nena se había muerto! Desde entonces ya nada le importaba, y esperaba tan sólo la muerte. Y, al ver aquella niña, creía ver a su hijita, porque era así, como ella, rubia, con su carita de ángel, y hasta su mismo gabancito colorado parecía se a aquel otro que, con tantísimos sacrificios, le comprara el último invierno que vivió, porque había muerto en un invierno frío y triste, cruel para con los niños pobres. La miraba,

y parecía ver a su hijita, que también era muy golosa y se paraba en los escaparates de las confiterías llorando por que le comprara dulces. ¡Sí, era como su hijita! ¡Su hijita rediviva! Y todo su antiguo amor de madre la enterneció, y apenas sin poder andar, apoyándose en un nudoso palo, se fue acercando a la niña, estremecida de miedo como ante una aparición. Cuando estuvo junto a ella, con voz mimosa de madre solita, le dijo:

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".

—¿Rosita?

—Sí, sí, "Roita". Mire, mire, ese sí que es rico; es de "quema".

—¿Cuál te gusta más: aquel o este de crema?

—Los dos, los dos.

Y la pobre mujer sintióse conmovida, como en el tiempo antiguo, por aquel deseo tan vehemente de la niña, que era idéntico al de su hijita;

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".

—¿Rosita?

—Sí, sí, "Roita". Mire, mire, ese sí que es rico; es de "quema".

—¿Cuál te gusta más: aquel o este de crema?

—Los dos, los dos.

Y la pobre mujer sintióse conmovida, como en el tiempo antiguo, por aquel deseo tan vehemente de la niña, que era idéntico al de su hijita;

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".

—¿Rosita?

—Sí, sí, "Roita". Mire, mire, ese sí que es rico; es de "quema".

—¿Cuál te gusta más: aquel o este de crema?

—Los dos, los dos.

Y la pobre mujer sintióse conmovida, como en el tiempo antiguo, por aquel deseo tan vehemente de la niña, que era idéntico al de su hijita;

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".

—¿Rosita?

—Sí, sí, "Roita". Mire, mire, ese sí que es rico; es de "quema".

—¿Cuál te gusta más: aquel o este de crema?

—Los dos, los dos.

Y la pobre mujer sintióse conmovida, como en el tiempo antiguo, por aquel deseo tan vehemente de la niña, que era idéntico al de su hijita;

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".

—¿Rosita?

—Sí, sí, "Roita". Mire, mire, ese sí que es rico; es de "quema".

—¿Cuál te gusta más: aquel o este de crema?

—Los dos, los dos.

Y la pobre mujer sintióse conmovida, como en el tiempo antiguo, por aquel deseo tan vehemente de la niña, que era idéntico al de su hijita;

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".

—¿Rosita?

—Sí, sí, "Roita". Mire, mire, ese sí que es rico; es de "quema".

—¿Cuál te gusta más: aquel o este de crema?

—Los dos, los dos.

Y la pobre mujer sintióse conmovida, como en el tiempo antiguo, por aquel deseo tan vehemente de la niña, que era idéntico al de su hijita;

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".

—¿Rosita?

—Sí, sí, "Roita". Mire, mire, ese sí que es rico; es de "quema".

—¿Cuál te gusta más: aquel o este de crema?

—Los dos, los dos.

Y la pobre mujer sintióse conmovida, como en el tiempo antiguo, por aquel deseo tan vehemente de la niña, que era idéntico al de su hijita;

—¿Te gustan los dulces, picaflor?

—Sí, señora. Ese, ese de ahí sí que me gusta.

—¿Y cómo te llamas, preciosa?

—Me llamo "Roita".



Fregar con Facilidad

El SAPOLIO ayuda al fregado de ollas y sartenes, marmitas y cacerolas.

Menos trabajo, mejor y más rápido, con el uso de

SAPOLIO

Imparte a todo la apariencia de nuevo. Búsquese el nombre SAPOLIO en cada pastilla.

S. A. Comercial e Industrial

"Jorge Bell e Hijos", 649 Calle Defensa 673, Buenos Aires, R. A.

NO ES NADA LO DEL OJO, SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR...



—Es cierto. Maté su cerdo. ¿Cuánto tengo que darle de indemnización?

—Su automóvil.

y, metiéndose una mano en el pecho, sacó un trapito sucio, hecho nudos, y le dijo:

—Si te compro una crema, ¿me darás un beso?

—Sí, sí, muchos besos te doy. Anda, "compamela".

Se sintió tan llena de amor, tan desvanecida de dicha, que, desatando aquel trapito, contó las pocas monedas que transeúntes piadosos habían puesto en su mano de mendiga, y casi arrastrándose se metió en la pastelería para comprar a aquella niña una crema con el dinero que había pedido para comer ella, que tantos días no comía. Y desde dentro miraba a través de los cristales a la niña con una melancólica ilusión...

El confitero, hombre grueso y de crespos bigotes, después que había guardado el dinero en el cajón, comentó indignado:

—¿Y pedir limosna para luego comprar dulces! ¡Habrás visto cosa semejante! ¡Ande, ande, que es poco cuanto dicen!...

Y la pobre mujer, con la crema muy envuelta en un papel blanco, salió silenciosa con los ojos anegados en lágrimas.

tados, al cabo de mirar a lo largo de las calles de los alrededores con un cuidado detenido y grave, encontraron en una plazoleta, sentada en un banco, a la astrosa mujer, que tenía sobre sus rodillas a Rosita, riendo y parlotando, mientras que daba palos al aire con su tosco báculo.

La madre, ansiosa y rápida, tomó en los brazos a su hija y oprimióla fuertemente contra su pecho y cubrió su carita, fresca y sonrosada, de besos nuevos y festivos. Transportada de dicha, unas lágrimas rodaron suavemente por sus mejillas; y al juntarse sus rostros, en los bucles dorados de Rosita se prendieron efímeras perlas temblorosas...

El padre, encolerizado, hablaba a un policía:

—Nada, nada, llévensela. Estoy dispuesto a que esto no quede así. Esta vieja será quizás la que mató a ese niño de que hablan los periódicos, para sacarles la sangre. Sí, sí, cójanla, cójanla.

Y los policías, cogiendo a la pobre mujer, que sin dejar de mirar absorta a la madre y a la hija parecía encorvarse más en el banco, zaraudearonla diciendo:

—¡Vamos, vamos a la comisaría! Ande, que puede andar.

Y la mendiga cayó desplomada, clamando roncamente:

—¡Mi hijita!...

Ya en la casa, todos, alegres, mimaban y acariciaban a Rosita con un amor que se había hecho más exaltado ante la desgracia. Y la madre decía a la hija:

—Mira, hija mía, esa vieja era una bruja; te iba a sacar tu corazóncito.

—Sí, pero me ha "compado" dulces y tú me lo "compas".

—¡Es la bruja, hija mía, y quería matarte!

—¡La "buja"... ¡La "buja"!...

¡Uy, qué miedo, mamá!

Las focas no pueden, en general, considerarse como animales dañinos; pero seguramente los pescadores de salmón del río Fraser, en la América del Norte, no participarán de esta opinión. Allí, los leones marinos son tan abundantes y tan voraces, que no sólo destruyen cuantos salmones encuentran a su paso, sino que van a buscarlos a las redes de los pescadores, los arrancan de los anzuelos y hasta se comen los cebos. El Gobierno ha tenido que tomar cartas en el asunto, y hace algún tiempo ofreció un premio por cada foca muerta; pero la medida no dió resultados, pues el premio no podía ser muy considerable, y no bastaba a compensar los gastos y molestias de la caza.

Después se pensó en destruir las focas con explosivos. Se averiguaron los bancos de arena donde salían a tomar el sol, y se pusieron en ellos unas cuantas minas, que en un momento dado hicieron volar algunos centenares de leones marinos; pero al poco tiempo, éstos volvían a ser tan numerosos como antes, y como el procedimiento resultaba caro, no se intentó repetirlo. Ahora se piensa poner en práctica un nuevo método de destrucción, que consistirá en extender a través del río unas cuerdas sosteniendo filas de anzuelos enormes y bien cebados, en los que se espera poder atrapar a los voraces anfibios, reteniéndolos por lo menos hasta que venga gente encargada de matarlos.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DISTINTAS DE
AVES

que cultiva el
Criadero EXCELSIOR

el más importante de la América del Sud.
a más Catálogo Ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remiten, en un sobre S. I. m. n.
EXPOSICION DE AVICULTURA
Bolívar 492 esq. Bolívar-Buenos Aires



PUCHITOS

En España, las provincias que tienen más habitantes por kilómetro cuadrado, son: Vizcaya, Barcelona, Pontevedra y Guipúzcoa.

Para conocer si un vino es puro, échese parte de él en un frasco de boca pequeña, sobre la cual se colocará un dedo. Vuélvase el frasco de modo que la parte del cuello quede hacia abajo, y métese en un vaso de agua muy pura. Quitese entonces el dedo, y si el vino es puro no se mezclará con el agua, mientras que al contrario, si está falsificado empezará a colorear el agua, y acabará por mezclarse con ella.

Una pareja de gorriones puede multiplicarse en diez años hasta la increíble cifra de 275 millones.

La navegación submarina, sean cuales fueren sus éxitos en la pasada guerra, no tiene un brillante porvenir. Por lo menos, así lo asegura una de las principales autoridades navales de Inglaterra, Mr. W. S. King-Hall, quien dice que en 1914 las ventajas del submarino contra los barcos de superficie eran nueve contra una, en 1919 siete contra tres, y en 1930 serán tal vez seis contra siete. Este decrecimiento de las ventajas depende de los aparatos para descubrir la presencia de submarinos, que según la expresada autoridad, acabarán por anular la misión de estos últimos. El buque de superficie seguirá siendo el barco de guerra por excelencia, y si acaso, sólo se deberá dar cierto carácter de sumergibles a las embarcaciones pequeñas, sobre todo a las destinadas a los servicios de exploración.

La predicción del tiempo, que siempre tuvo gran importancia, la tiene hoy todavía mayor por el interés que tiene para los aviadores. Ahora, dos sabios franceses, los profesores Reboul y Dunoyer, pretenden haber encontrado el medio de poder hacer esta predicción mediante la observación de los cambios de temperatura, que guardan una relación bien definida con los de la presión barométrica. Se ha observado, por ejemplo, que una depresión procedente del Atlántico va siempre acompañada de una elevación de la temperatura, mientras que ésta desciende en cuanto se establece un sistema de altas presiones; y como quiera que los cambios de temperatura preceden siempre a los de presión, aquéllos pueden servir para anunciar éstos. Expuesta la teoría en pocas palabras, puede decirse que la elevación del termómetro indica un descenso en el barómetro, y viceversa.

Desde luego, estas observaciones sólo se refieren a los meses de invierno y a latitudes superiores a los 45°, pero es de esperar que los citados profesores, al ampliar sus estudios, llegarán a establecer los principios similares para otras estaciones y latitudes. Hasta ahora, las observaciones hechas en la Europa central en los meses de Octubre a Marzo, han demostrado que las predicciones basadas en dichos datos han sido confirmadas en unos setenta y cinco casos de cada ciento.

Mister Archibald Hurd traza, en una revista inglesa, un cuadro alarmante de la amenaza que representa para el poderío naval y comercial de Inglaterra la competencia americana. Hay alemanes e irlandeses en América que utilizarían la rivalidad marítima de ambas naciones para fomentar los celos nacionales ya existentes, y es indudable que la reciente expansión

de la construcción naval americana se apoya en gran parte en la fuerza de estos elementos. El que consigan su propósito de poner frente a frente ambos países, sólo el tiempo puede decirlo.

Todo el mundo sabe la amplitud del programa naval americano. Mister Hurd resume su resultado si logra realizarse:

"Cuando Mr. Josephus Daniels, el secretario de Marina norteamericano, dijo a los miembros del Congreso que la Marina americana debe ser la segunda del mundo", no dijo una frase vacía ni exagerada. Si el poderío naval se juzga por el número de los navíos importantes y más eficaces poseídos por un país, entonces, dentro de tres o, a lo sumo, de cuatro años, la flota americana se habrá distanciado de la inglesa, superándola. No es esto una vaga profecía, sino una afirmación que se apoya sobre hechos innegables y sobre una labor progresiva de construcción naval americana... Como consecuencia de la actividad que muestran actualmente los Estados Unidos y de la inactividad en que deliberadamente ha caído hoy la construcción inglesa, los Estados Unidos superarán a Inglaterra, en 1924 a lo más tardar, en unidades capitales de la más grande, la más poderosa y la más reciente construcción.

Los números muestran que para 1924 América tendrá diez y seis navíos capitales de primera clase contra trece ingleses de la misma categoría, y once de capitales de segunda categoría contra diez y seis ingleses. Un miembro del Congreso, Mr. Britten, ha estimado que el tonelaje total americano superará al inglés en 234.550 toneladas. Respecto del arma-

inflamación, y ejerce además acción bactericida, por lo que en Alemania se recomienda el uso del champagne en el primer período de gripe o de coriza. Saturado en caliente, a 45 grados, por esencias de canela y clavo, puede recomendarse su empleo en gran número de afecciones: úlceras, llagas, inflamaciones vésico-uretrales, etc.

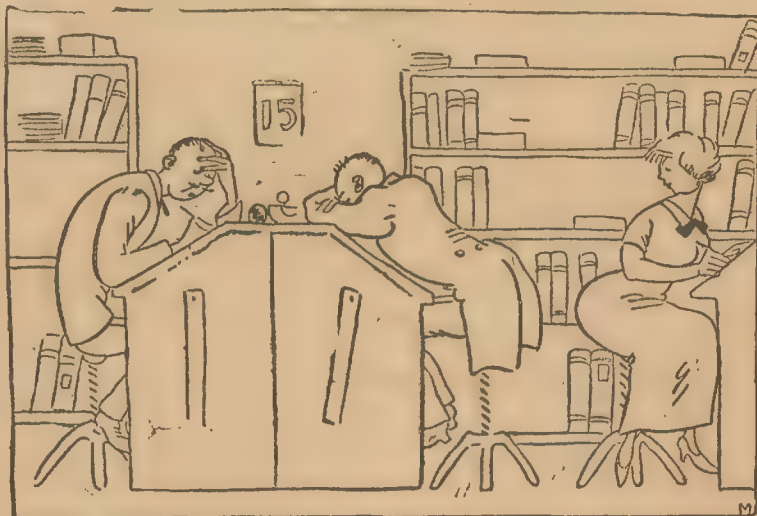
Lo primero que hace una japonesa bien educada al entrar en un vagón del ferrocarril es quitarse los zapatos.

Que el zumo del limón, de la naranja y de otros frutos similares constituye un excelente remedio contra el escorbuto, es cosa ya de largo tiempo conocida; pero hasta ahora se admitía que la acción curativa se debía al ácido cítrico, y experimentos recientemente hechos han demostrado que no es así, sino que la virtud del limón está en las vitaminas que esta fruta contiene. Eliminado del zumo de limón el ácido cítrico y los demás ácidos orgánicos, se ha visto que el residuo contenía todavía la mayor parte de la substancia antiescorbútica.

Los profesores Harden y Zilva han tratado el zumo de limón por el carbonato cálcico y el alcohol, y añadiendo al líquido filtrado un gramo de ácido cítrico por litro, lo han evaporado en el vacío a menos de 40° centígrados, obteniendo un residuo sólido que resultó ser un remedio muy activo contra casos graves de escorbuto. Este remedio es sólo curativo, no preventivo, y debe tomarse en uso interno, no dando ningún resultado en inyecciones.

Evidentemente, un preparado sólido

EN LA "DIRECCION GENERAL DE RABANITOS"



—¡Voy a pedir que me cambien de sitio!
—¿Es que Juan no le deja trabajar a usted?
—No, señorita, lo que no me deja es dormir con sus ronquidos.

mento, la superioridad no es menor.

Lejos de haber sido desterrada por la motocicleta, la bicicleta es todavía objeto de atención por parte de muchos inventores. A uno de éstos, le ha ocurrido introducir una curiosa modificación que consiste en poner la rueda y cadenas de transmisión detrás de la segunda rueda, y en forma tal, que permite al ciclista obtener automáticamente distintas velocidades.

Según las observaciones hechas por un médico, las personas que tienen la dicha de llegar a la edad de treinta años sin padecer ninguna enfermedad grave, suelen vivir, por lo menos, setenta y tres años.

Produce excelentes efectos el ácido carbónico caliente sobre los tejidos humanos que están sufriendo alguna

do de esta clase, hecho en forma de pastillas o de comprimidos, sería de gran valor para los viajeros árticos y otros que, como ellos, hayan de pasar largo tiempo sin probar los frutos y verduras frescas que nos proporcionan las vitaminas que necesitamos.

Pese a la popularidad cada vez mayor del automóvil, todavía hay pueblos, y lo que es más curioso, pueblos civilizados, que tienen cierta prevención contra este medio de transporte. Ejemplo: la pequeña ciudad de Oder, en Dinamarca. Los habitantes de Oder (no sabemos si escarmentados por algún atropello) no sufren que pase por sus calles ni un solo vehículo de tracción mecánica. Naturalmente, en Dinamarca, hay muchos automóviles, y éstos se ven con frecuencia en el caso de tener que cruzar por Oder. Pero para estas ocasio-



LAVOL Hace Desaparecer Las Enfermedades de la Piel

No cometa el error de rehusar una prueba del más grande descubrimiento médico, LAVOL.

La picazón, el dolor y el ardor de las quemaduras se quitan en 10 segundos. Las terribles escoriaciones casposidades y desagradables erupciones se curan en una semana.

LAVOL es el más poderoso extirpador de las enfermedades cutáneas jamás descubierto.

En Venta en Todas Las Droguerías y Farmacias.

Unicos concesionarios:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879

Buenos Aires

nes, se ha adoptado una medida: los autos pueden pasar por la ciudad, pero a condición de que dejen de ser, es decir, de que, en vez de hacer uso de su motor, sean tirados por caballos. Todo automovilista que llega a Oder tiene que someterse a esta medida o volverse atrás, y la elección no es dudosa. Eso sí, el ayuntamiento de Oder sabe ponerse en razón, y mantiene algunos troncos de caballos que pone a disposición de los automovilistas sin cobrar nada por el servicio.

Aun así y todo, hay quien protesta de la medida y la acepta sólo por no verse obligado a pagar la fuerte multa con que se castiga el paso de los vehículos sin caballerías, pero a los quejosos se les contesta simplemente que todavía deben dar gracias por tener caballos, pues de no ser así, se verían obligados a tirar ellos mismos de sus automóviles.

El Mejor Tratamiento Doméstico Para el Vello Excesivo.

Toda mujer debe tener a la mano un paquete de Delatone, pues su uso oportuno conservará la piel libre del vello desagradable. Para extirpar el vello o el bozo, hágase una pasta consistente, con un poco de polvo Delatone. Aplíquese a las superficies vellosas y después de 3 a 5 minutos límpiese, lávese la piel y quedará libre de vello o defecto. Para evitar equivocaciones, asegúrese de que compra el legítimo polvo Delatone.



De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Unicos concesionarios: **MENDEL Y CIA.**
Bolívar, 879 Bs. As.

DE PRONTO...

por Roberto MOLINA

En la serenidad de la noche, sobre la amplísima azotea, dialogábamos en voz baja unos amigos. Estábamos casi a oscuras, sin otra luz que la débil irradiación estelar y el mortecino resplandor que arrojaba por la puerta de la terraza—en el extremo más distante—la lámpara del cuarto de Julia, una señorita norteamericana que estaba enferma.

—Creo que viaja sola—dijo uno de nosotros.

—Yo no la conozco.

—Yo la he visto una vez...

—Esta mañana puso unos telegramas urgentes... Tenía miedo de morir en España.

—Pero ¿está grave?

—No lo sé...

El camarero entró con unas botellas de champaña.

Hablando de cosas banales, con ese aturdimiento y versatilidad de la juventud, transeurrian las horas de aquella noche estival. Hasta la terraza llegaba el murmullo de la calle. Debajo de nosotros, bien perceptible desde nuestra atalaya, veíamos flotar un vaho neblinoso y azulino.

—Esto—dijo un contertulio asomado a la balaustrada de mármol,— esto me recuerda Montserrat, adonde fui el verano pasado con unos amigos catalanes. Asomados desde el Monasterio, veíamos debajo de nosotros las nubes que, en amenaza de tormenta, se cernían sobre la villa de Monistrol, situada al pie de la montaña. Bajo un cielo sereno, contemplábamos a nuestros pies el espectáculo de lluvia, como agua arrojada caprichosa-

mente por nosotros mismos sobre los viajeros que allá abajo aguardaban el "cremallera".

—Sería bonito—dijo uno.

—¡Maravilloso!—contestó el narrador.

Hacía calor. Desde la balaustrada veíamos—adivinábamos, mejor dicho—el tumulto activo y febril de la calle. Eran las doce. Acaso salían entonces de los cines y de los teatros. Al fondo, en la fachada fronteriza a nuestro hotel, veíanse salones abiertos, iluminados, que parecían escenarios. Oíamos un piano; fragmentos de sonatas: Chopin, Beethoven... Uno pidió más champaña.

—Hace calor—dijimos, evocando "in mente" playas lejanas—San Sebastián, Galicia, Biarritz—y pensando en los preparativos de veraneo.

—¿Salimos?

—No quiero perder los últimos billetes.

—He pensado una combinación maravillosa.

—¿La combinación número?

—No hablemos de eso, muchachos.

¡El monstruo del juego!...

—No hagas frases, querido.

—Propósito de enmienda, de nunca más pecar... —murmuraba Javier cantando con su voz abaritonada.

Silencio. Bostezos.

Las butacas de mimbre crujían bajo el peso de los cuerpos indolentes. Arrastradas por un soplo del Norte las nubecillas de algodón, quedó el azul purísimo, radioso, con trémulo palpitar de estrellas.

De pronto, en el silencio, nos miramos todos, acometidos de inexplicable sensación de asfixia. Extraño desasosiego, como un viento de maleficio, nos contagia de un vago terror. Nadie habla, nadie comprende; hay en todos los ojos una llamarada de espanto.

Uno dice: ¡Julia!...

Vivamente miramos hacia el otro extremo de la azotea. La puerta abierta arroja hacia afuera la claridad de la lámpara, un resplandor muy perceptible en las tinieblas de la te-

rraza, pero débil, como si saliera de lo más profundo de la alcoba.

—¿Habéis oído?

—Tal vez esté peor.

—Yo no he oído nada...

—Parece que se percibe algo extraño... Llamemos al camarero...

—No. Acercuémonos. Vayamos todos.

Medrosos y pálidos nos hemos puesto en pie. Quedamente, lentamente, llegamos a la puerta. Nadie entra el primero. Breve pausa.

—Acaso esté dormida—dice uno.

—¡Julia!...

—¡Julia Julia!...

Silencio. Parece que crujen los muebles. Acaso el viento mueve las cortinas. Julia, sentada en una mecedora frente a la puerta de la terraza, está inmóvil. Parece dormida.

—¿Cómo conocen todos que está muerta? Hace un instante, en alegre camaradería, bebíamos refiriendo anécdotas galantes. Y de pronto, la idea de la muerte, como algo tangible y real, de una realidad escalofriante, pasó. ¿Acaso era el espíritu de Julia?

La muerte tiene también su lenguaje. Demasiado obscuro para nuestro pobre conocimiento, la sensibilidad lo interpreta siempre. Nada revela que allí hay un difunto, y, sin embargo, a pesar de que todo sonríe en torno y ningún indicio, grito ni alarma ha dado la señal de angustia, "sentimos" que la muerte se nos acerca y pasa.

La isla Sunday, en el Pacífico, parece ser la montaña más alta del mundo, pues desde la superficie del agua se eleva a 600 metros y bajo el agua hasta el fondo del mar, hay una profundidad de 9.000 metros, es decir, cerca de mil metros más que el Guarisankar, que es el pico más alto del Himalaya.

Para saber si la leche es buena

Al comandante Querejeta.

Para poder apreciar si la leche es pura o si contiene muchos microbios, se emplea en el consultorio de niños de pecho de Fécamp un medio tan ingenioso como sencillo, debido a un farmacéutico francés llamado Vaudin. He aquí el modo de operar:

En un frasco de cien centímetros cúbicos de cabida y de boca ancha se introducen con un cuentagotas cinco gotas de una solución al uno por mil de carmin de índigo seco. Se llena luego el frasco de la leche que se quiere examinar, y se cierra

herméticamente, para lo cual se procurará que el tapón sea esmerilado. El líquido toma un color azulado a la luz difusa; se deja reposar y se examina al cabo de algunas horas.

Como los microbios que encierra la leche son aerobios, reducen el indigo, y la coloración desaparece poco a poco con más o menos rapidez, según que haya más o menos abundancia de gérmenes en el líquido. La operación, desde luego, no indica qué clase de bacterias hay en la leche, sino sólo si ésta es pura o no.

Nereo CROVETTO.



Maltta

—PALERMO—

EL EXTRACTO
PREFERIBLE
A TODOS

Ha contribuido a la
felicidad de millares
de hogares argentinos.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS



LA PAJA EN EL OJO AJENO



—¿Sabes cuánto me cobraron en el garage por arreglar el carburador? ¡Cien pesos!
—¡Son unos ladrones!

Casitas risueñas

Casitas risueñas que, en la primavera,
bajo la caricia del amado sol,
como las guedejas de una cabellera
que vierte perfumes y luce esplendor,

mostráis en los patios las suaves glicinas
de azules matices, pendiendo en caireles—
o en blondas de flores fragantes, divinas,
que van perfilando soberbios doseles!...

Casitas risueñas que, en la primavera,
bajo la caricia del amado sol,
flores y más flores mostráis por doquiera:
manojos de rosas que son un primor,

matas de alelíes, lirios, balsaminas,
claveles, miosotis, fresias, pensamientos,
junquillos, violetas, calas, peregrinas,
¡aroma y colores aunando portentos!...

Casitas risueñas: ¿acaso sois nidos
de dulces amores, que, la primavera
cual mágico efluvio, brinda a los sentidos
de los que os habitan? ¿O es sólo por fuera

que lucís las galas de una flora bella?...
¡Qué raro contraste! Qué anverso doliente
si bajo esos techos reina la querella
y suple a la risa, la lágrima ardiente!...

Juana Inés Riquelme

Un sueño de 100.000 años

Algún tiempo hace, la convicción de que muchos microbios habían vivido en los antiguos pergaminos cientos y hasta miles de años, fué el asunto interesante de los centros científicos; y ahora el asombro ha sido mucho mayor, al descubrir el doctor Gallipe organismos vivos en los antiguos papiros egipcios.

El descubrimiento fué el resultado de una investigación de varios pedazos de ámbar fósil. Parece ser que esta materia se formó en las primeras épocas de la historia. Un examen atento y detenido convenció al doctor Gallipe que los ejemplares que tenía ante sí estaban llenos de microorganismos, que según él fueron apresados dentro del ámbar mientras éste estaba en formación.

En cuanto esos organismos se encontraron fuera de su prisión dieron señales manifiestas de vida, y al cultivarlos desarrollaron gran actividad.

Estos organismos nacieron, pues, en una época

remotísima, cuando ningún hombre podía verlos, pues aún no había aparecido sobre la tierra, y son seres supervivientes de un período anterior al del hombre-mono.

Hace mil siglos se encontraron rodeados de una sustancia que no les permitía desarrollar sus facultades de vida; se durmieron en su prisión, y ahora despiertan al cabo de tan largo sueño.

Parásito bienhechor

Los cultivadores de caña del estado de Luisiana han puesto a la disposición del departamento de Agricultura de los Estados Unidos la suma de diez mil pesos para ayudar a la Oficina de entomología a importar el parásito con que se combate la polilla perforadora, el peor enemigo de la caña de azúcar en los Estados Unidos. Las gestiones para importar dicho parásito se iniciaron el año pasado con el envío a Cuba de un agente que logró obtener algunos centenares del parásito de referencia y los remitió a los Estados Unidos. En este año se mandarán cinco agentes a Cuba con el fin de que para la próxima estación lleguen a los cañaverales del país millones de dichos parásitos.

El valor de un análisis



UN análisis permite a menudo a un médico corregir un diagnóstico o le ayuda a hacerlo. De ahí que nuestros médicos ordenen tan a menudo tal o cual análisis. Pero hay análisis mal hechos y hay análisis bien hechos. En nuestro laboratorio, como en todas las secciones de nuestra casa, los trabajos son perfectos y los honorarios que cobramos son modestos. Muchos médicos lo saben por experiencia y nos hacen el honor de indicar nuestra casa a sus enfermos. Saben también que todo análisis es efectuado personalmente por nuestro químico director y nunca por sus ayudantes.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

Fallecimiento del señor Martín P. Campos



Señor Martín P. Campos.

El día 12 del corriente falleció en esta capital el señor Martín P. Campos, caballero extensamente vinculado a la sociedad porteña.

El extinto tomó parte activa en la campaña militar del Paraguay, desempeñando las funciones de ayudante de su señor padre, el entonces coronel don Martín Campos.

Más tarde, iniciado en la vida política, afilióse a la Unión Cívica Nacional, actuando en las revoluciones de 1890 y 1893.

Nombrado jefe del regimiento de guardias nacionales, en General Lavalle, pudo poner de relieve, en el desempeño del mencionado cargo, la energía de carácter y la lealtad de espíritu que le distinguiera en vida. Pasadas las contiendas políticas, alejóse de las luchas partidistas y dedicó todas sus actividades a los labores agrícolas, donde confirmó las cualidades manifestadas en su relevante actuación pública.

La desaparición del señor Campos, que, además de la suya, enluta a las familias de Rezával, Escalada, Carro, Correa Luna, Navarro Viola, Carino Po-
viña, etc., ha sido sinceramente lamentada en nuestros círculos sociales, y tal sentimiento pudo evidenciarse durante el sepelio de sus restos, efectuado en el Cementerio del Norte, a cuyo acto asistió una numerosa concurrencia.

TEATROS



Matilde García, tiple cómica del teatro de la Comedia, actualmente en Córdoba, que en breve reaparecerá en el escenario del citado coliseo.

BELLEZAS MONTEVIDEANAS



Señorita Castellanos Cranwell.



Señorita Margarita Pons.

Fot. Civitate.

EN EL CENTRO PARAGUAYO



Recepción ofrecida a las familias de los socios de dicha institución, con motivo del día de la raza.



Durante un intervalo en la fiesta social.



Nuevo contador de los F. F. C. C. del Estado



Señor Agustín Garimaldi, cuyo reciente nombramiento como contador de los Ferrocarriles del Estado, le ha valido numerosas felicitaciones.

MUTUALIDAD ESTUDIANTES DE BELLAS ARTES



Vista parcial de la sala de la Cooperativa Artística, donde se exhiben las obras del II Salón Anual de pintura, escultura y arquitectura, originales de los miembros de esta asociación.

CAMPEONATO ARGENTINO DE FOOTBALL.—El banquete en el Prince George's Hall



Vista general del banquete ofrecido por la Asociación Amateurs de Football a los componentes de los equipos que tomaron parte en el campeonato, y a los jugadores y delegados de los clubs de la capital. El acto fué presidido por el doctor Adrián Beccar Varela.

CASTELLANOS (Santa Fe)



Cabecera de la mesa, ocupada por los señores intendente municipal doctor Cantilo, secretarios doctores Veronelli y Siri, señor Thamier, doctor Beccar Varela y delegados de las ligas.



Niñas alumnas del colegio de las hermanas de Nuestra Señora de las Mercedes, que recientemente recibieron la primera comunión.



ROSARINOS Y PORTEÑOS.—Final del campeonato argentino
organizado por la Asociación Amateurs de Football



Un aspecto de las tribunas del field del Club de Gimnasia y Esgrima, durante el desarrollo del match.



Un detalle del juego.



Team de Portenios que obtuvo el triunfo marcando 2 a 0 goals.



Equipo de Rosarinos, vencido en el encuentro.



El partido en su apogeo.

CELEBRACION DEL



La manifestación cívica organizada por la Comisión Nacional de la Juventud, a su paso por la Avenida de Mayo.



Velada patriótica realizada el sábado 9 del actual, por el Centro Porvenir Asturiano, conmemorando la histórica fecha del descubrimiento de América.



Vista parcial del gran banquete conmemorativo organizado por la Asociación Patriótica Española y llevado a efecto en los salones del edificio de la nombrada institución.



Aspecto que ofrecían los alrededores del monumento de los españoles, en Palermo, durante el homenaje oficial tributado al día de la raza.



El palco oficial levantado al pie del monumento de los españoles. — El intendente de la capital, doctor Luis Cantilo, pronunciando su discurso en el acto del homenaje cívico.



El intendente municipal, señor Cantilo, presidiendo el banquete, y demás caballeros que le acompañaron en la cabecera de la mesa.

DIA DE LA RAZA



Grupo de sociedades españolas, que formaron parte de la manifestación organizada por la Comisión Nacional de la Juventud, llegando a la plaza San Martín.



La Asociación Empleados de los Cigarrillos Dolar durante su fiesta inaugural en el salón de la Sociedad Giuseppe Garibaldi. Dicho acto fué realizado en conmemoración del día de la raza y en honor del señor Onagoyti.



Los alumnos de las diferentes escuelas que concurrieron al homenaje cívico realizado en Palermo, desfilando ante el monumento de los españoles.



MUCHACHAS DEL CINE QUE NO SE VEN EN LA PANTALLA



De izquierda a derecha: Blanche Sewall, que únicamente une films positivos; Lillian Ducey, que dibuja títulos; Margaret Lysaght, añadiendo negativos; y Emily Novak, lectora de argumen'os, que selecciona las historias que pueden filmarse.

LLEGADA DEL COMPOSITOR STRAUSS



El maestro, al desembarcar en la dársena norte, rodeado de un núcleo de admiradores



Ricardo Strauss, el celebrado autor alemán.

LA ÚLTIMA MODA DE PARIS



De izquierda a derecha: Traje de sport. El señor y la señora Broisat, famosos ideadores de modelos, lanzando sus últimas creaciones. Dos trajes de baile, para muchachas jóvenes. Una nueva creación de Broisat, vista en las carreras.

DESPEDIDA DE SIR WOODMAN BURBIDGE. — Las últimas fiestas en su honor



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a sir Woodman Byrbidge, por el director general de los establecimientos Harrods y Gath y Chaves, señor Pablo Foucher, en ocasión de la reciente visita a Buenos Aires, efectuada por aquel caballero. — El acto se realizó en el salón comedor del Jockey Club.



El señor Foucher y su señora, acompañados de otras familias, llegando al field del club atlético Gath y Chaves, donde se efectuó la fiesta.



Durante la entrega de los premios a los que resultaron vencedores en las distintas pruebas del programa de festejos.



Largada de la carrera de sorpresa, en la que tomaron parte varias señoritas.



Un núcleo de simpáticas competidoras que se disputaron el premio en la carrera de la cuchara y el huevo.



Team de Gath y Chaves, que obtuvo el triunfo sobre Harrods, marcando 4 a 0 goals, en el partido de football disputado por los dos bandos.



La comisión deportiva que actuó en la fiesta y los jueces que intervinieron en los diferentes números del espectáculo.



ENSALADA UNIVERSAL



DEMOCRACIA REAL. — La reina María de Rumania danza con los agricultores en las calles de Campeni, celebrando la unión de Transilvania a la corona rumana.



PROPAGANDA POLITICA EN LOS ESTADOS UNIDOS. — Warren G. Harding, candidato republicano a la presidencia, en una pose algo humorística.



CIENCIA Y RELIGIÓN. — El cardenal Maffi, a quien encomendó el papa que investigara la posibilidad de que desde Marte hicieran señales a la tierra.



ACTUALIDAD GRIEGA. — El último retrato de Venizelos, durante la convalecencia del atentado de que fué víctima.



LA VUELTA A LA JUVENTUD. — El doctor Eugen Steinach, de la Universidad de Viena, que asegura que la juventud puede recobrase por medio de los rayos X.



TAMBIÉN EL SOVIET TIENE SUS POLIZONTES. — La señora Ravitch, jefe de la policía de Petrogrado. Tiene a sus órdenes 4.000 hombres y 800 mujeres.



El general polaco Haller, una de las figuras militares que han contribuido eficazmente a la derrota de los bolsheviks.

El origen de los pelos

A Damián Torino, Leopoldo Melo y Carlos Rosetti.

De los numerosos grupos en que la ciencia divide el reino animal, sólo hay uno, el de los mamíferos, cuyos individuos tienen pelo. Es un carácter común a todos estos seres; el que menos tiene, es una especie de ballena que sólo posee dos cerdas tiesas sobre las narices. Por algo hubo un naturalista que propuso cambiar el nombre de mamíferos por el de pilíferos, que siendo igualmente exacto, tiene la ventaja de no molestar a las personas pudibundas.

El pelo de los animales ofrece muchas cosas raras e interesantes que la generalidad del vulgo desconoce. Muchas personas ignorarán, por ejemplo, en qué consiste que unos animales tengan el pelo áspero y fuerte, mientras otros lo tienen suave y mullido. Ello se debe a que la estructura de los pelos no es siempre la misma. Visto con microscopio, el suave pelo de la marta cabellina, aparece formado por un núcleo de granulación bastante abultada, rodeada de una cubierta escamosa sumamente flexible. En cambio, un pelo de murciélago, se presenta bajo la forma de un filamento arrollado en espiral, como un muelle, o bien como una serie de conos erizados de puntas en sus bordes e insertos unos en otros.

Aun en un mismo animal hay, generalmente, dos clases de pelo, uno más largo y fuerte, y otro más corto y suave que recibe el nombre de borra o codario. Las pieles de castor que se venden en el comercio, están ya desprovistas del pelo largo, y el que en ellos queda no es más que la borra, y lo mismo puede decirse de las pieles de foca, tan apreciadas hoy, para abrigos de automovilista. A las focas que sirven para obtener esta piel, se les ha dado por eso el nombre de lobos marinos de dos pelos, aludiendo al que se aprovecha y al que se tira.

Los pelos no surgen de la piel de un animal de un modo irregular, como la hierba en un campo inculto, sino que su distribución obedece a un plan constante para cada especie. Si se examina detenidamente una cola de zorro, se verá que de un mismo punto de la piel brotan unos cuantos pelos, formando un pincel o hacecillo. En la piel del titi, los pelos surgen por grupos de tres, distinguiéndose hacecillos de tres pelos gruesos y otros de tres pelos finos. Más curioso todavía es el plan que la naturaleza ha adoptado para el oso pardo; en su vellón vuelven a encontrarse los grupos de tres pelos, pero formados por uno grueso y fuerte entre dos finos y suaves.

¿A qué obedecen estas diferencias en la distribución del pelo? Por mucho tiempo, los hombres de ciencia no se lo han podido explicar; mas hoy se admite que cada pincel o hacecillo representa una escama.

Probablemente, los primeros mamíferos estaban cubiertos de escamas de pies a cabeza; los zorros prehistóricos irían tal vez revestidos de una armadura de placas córneas como la que hoy luce el pangolín.

Estas escamas se han dividido, se han transformado en grupos de fila-

mentos, y de ahí han nacido los pelos.

Si se miran con atención las escamas del pangolín, adviértense en ellas estrias o líneas muy finas que parecen iniciar la división en pelos. Consideradas así las cosas, las uñas, que no son sino masas de pelos aglutinados, podrían considerarse como las únicas escamas que les quedaban a los mamíferos.

A veces, los haces de pelos, aunque perdiendo la forma plana que debieron tener en su origen, permanecen aglutinados, y entonces resalta una púa como las del erizo y el puerco-espín. Las afiladas puas del erizo presentan hasta el conjunto de los bulbos pilosos, formando una cabezuela redonda debajo de la piel, y por eso, sin rasgar la epidermis, es imposible arrancar uno de esos pinchos. Hay animales, como el urson o puerco-espín del Canadá, en los que sólo una parte de los pelos se presenta en forma de púa, y el resto son cerdas muy fuertes. También hay ratas en los países tropicales que tienen el lomo cubierto de espigas delgadas y punzantes como agujas, y mezcladas con el pelo. Podría decirse que son el punto de transición entre las ratas antediluvianas, acaso cubiertas de escamas o de puas, y las ratas comunes de hoy.

Los cuernos de las vacas, cabras y ovejas, y los que llevan sobre la nariz los rinocerontes, también están formados por la reunión de muchos pelos. El rinoceronte de Africa muda sus cuernos exactamente como cualquier otro animal muda el pelo.

Por último, es interesante el estudio de la dirección que toma el pelo en los distintos animales, siempre amoldándose a sus actitudes y a su género de vida. Ya en otra ocasión hemos dicho algo de esto respecto del caballo; pero los ejemplos más curiosos se encuentran entre los monos. Las especies grandes, que andan suspendidas de las ramas y se cubren la cabeza con los brazos cuando llueve, tienen los pelos del antebrazo dirigidos al contrario de los demás, o sea hacia arriba, desde la muñeca al codo. Esta disposición permite que, aunque tengan los brazos en alto, escurra por ellos el agua de lluvia. En cambio, las especies pequeñas que corren sobre las ramas y duermen hechas una bola cuando hace mal tiempo, tienen el pelo de dicha parte dirigido hacia abajo, porque de este modo se presta mejor a que escurra el agua cuando les llueve encima.

Esta medida de la naturaleza no puede ser más acertada, tratándose de animales que viven en los trópicos, donde durante ciertas épocas del año apenas deja de llover. Cualquiera persona medianamente velluda puede comprobar en sí misma que la dirección del pelo en los brazos del hombre, es exactamente la misma que en los grandes monos. En este hecho se fundan algunos autores para asegurar nuestro parentesco con la respetable familia de los antropóides; pero la cuestión es demasiado peliaguda para que nos ocupemos de ella ahora.

Dr. Francisco J. BEAZLEY.



El lisonjero éxito que la aparición de "EL ECO DE LA MODA" ha obtenido entre las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, para las cuales fue creada dicha revista, ha determinado la introducción de nuevas e importantes mejoras en la citada publicación.

Al efecto, "EL ECO DE LA MODA" contendrá en lo sucesivo doble número de páginas, los figurines serán impresos en colores y entre el material de que conste sobresaldrá una crónica parisense, de pluma autorizada en la materia, con la descripción y comentarios que sugieran las últimas creaciones de la moda imperante.

Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER pueden recibir gratuitamente "EL ECO DE LA MODA"; basta para ello que acompañen al pedido el trozo de estampilla fiscal donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo. Por cada trozo de estampilla fiscal que se envíe, se servirá a la interesada un mes de suscripción gratuita. Los pedidos deberán dirigirse al señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Bolívar, 879, Buenos Aires.



Influencia de la glándula tiroides en el proceso vegetativo

La glándula tiroides es una especie de regulador del crecimiento animal.

Un idiota o cretino, a la edad de veinte años puede no tener mayor poder mental que un nene de cinco meses. Si a este individuo se le alimenta con extracto de la glándula tiroides, crecerá y se desarrollará como un muchacho sano y fuerte.

Los renacuajos alimentados con extracto de las tiroides, se convierten en ranas mucho antes del tiempo debido; en cambio, quítese la glándula tiroides a un renacuajo, y aunque crezca con el tiempo jamás llegará a metamorfosearse en rana.

El ajolote, que vive en México, es una especie de renacuajo que crece y se reproduce en ese estado sin llegar nunca a su completo desarrollo; pero si se le da una alimentación a base de tiroides, se convierte en una especie de salamandra que puede vivir fuera del agua y respirar con pulmones.

Si conociésemos bien las funciones de esta glándula, manejaríamos el crecimiento de los seres a nuestra voluntad y podríamos vivir hasta quinientos años.

El proceso vital y la glándula tiroides están íntimamente relacionados uno con otro.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

LAS PELICULAS INDUSTRIALES

Una nueva aplicación dada al cinematógrafo, que ha de prestar, sin duda alguna, servicios inapreciables, es la popularización de los procedimientos industriales por medio del cine.

Es de gran interés conocer el proceso que han de sufrir las materias de que están compuestos los productos que diariamente utilizamos. Ello resulta altamente instructivo para nosotros y en muchos casos nos puede facilitar la elección de los productos que resultan más convenientes para el fin que nos proponemos darles.

Algunos de los films industriales han sido realizados con mucho arte, y su exhibición ha sido muy bien recibida por el público.

FRED GOODWINS

Nació en Londres el 26 de febrero de 1891. Tiene los cabellos castaños y los ojos azules. Es bachiller. Debutó en el cine con Cricks y Martin en 1911, y desde entonces ha trabajado junto con Carlitos Chaplin, Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Constance Talmadge, Fannie Ward, Mildred Harris Chaplin y otros famosos artistas. Actualmente se halla en Inglaterra, produciendo cintas.

Su diversión favorita es el golf, cuando le queda tiempo para dedicárselo al sport.

Su color favorito es el azul, y tiene a los gatos negros por mascotas que traen suerte.

ACTORES Y AUTORES

Algunos de los artistas más célebres del cine han demostrado también habilidad para cultivar la literatura. En los catálogos de las librerías inglesas figuran obras de los siguientes autores: William Hart, Perla White, Douglas Fairbanks, Olga Petrova y Doris Kenyon.

Mucho nos tememos, sin embargo, que si dichos autores tuvieran que ganarse la vida con la pluma, lo iban a pasar bastante mal. Es muy probable que sus obras sean originales de cualquier pobre diablo que para venderlas ha necesitado avalorarlas con la firma de un artista de cine.

NUEVAS DIRECCIONES

Para que nuestros lectores puedan utilizarlas, damos a continuación las nuevas direcciones de una serie de artistas populares:

Marguerite Clark, Harrison Ford y Vivian Martin, Morosco Studio, Los Angeles (California, E. U.)

W. S. Hart, Sunset Boulevard, Los Angeles (California, E. U.)

Billie Burke y Dorothy Dalton, Famous Lasky Studios, 485 Fifth Avenue, New York (E. U.)

Malvina Longfellow, 5, Curzon Street, Mayfair, London (Inglaterra).

¿EN QUÉ AÑO NACIÓ SU ARTISTA FAVORITO?

Billie Burke en 1886.
Mary Miles Minter en 1902.
Mary Pickford en 1893.
Ruth Roland en 1893.
June Caprice en 1899.
Norma Talmadge en 1897.
Fanny Ward en 1875.
Marguerite Clark en 1887.
Douglas Fairbanks en 1883.
Perla White en 1889.
Constance Talmadge en 1900.
William Farnum en 1876.

NOTICIAS BREVES

Priscilla Dean se ha comprometido con Wheeler Oakman, con quien impresionará algunas películas.

Olive Thomas, cuya trágica muerte ha conmovido el mundo cinematográfico se llamaba realmente Olive Duffey antes de casarse con Jack Pickford.

Fatty Arbuckle está casado con Minta Durfee, actriz que trabaja también en películas cómicas.

El nombre verdadero de Mary Pickford es Gladys Smith.

Constance Binney se hace ella misma los sombreros.

LA AMBICION DE CARLITOS

Recientemente le preguntaron a Carlitos qué era lo que más ambicionaba en el mundo, y el célebre bufo contestó:

—Representar el Hamlet de Shakespeare.

¿Será un humorismo del actor expresar tal deseo o, por el contrario, Carlitos manifestó ingenuamente su ambición de llegar a ser un gran actor trágico? Nadie está contento con su suerte y todo sería posible.

EL CINE AL SERVICIO DE LA POLICIA

Cada día se halla una nueva aplicación práctica para el cine.

La policía estadounidense se sirve de esta popular diversión para cumplir los fines que le son encomendados.

Cuando se busca algún personaje peligroso, su retrato y varios detalles de su persona se exhiben en los cines de la república. Como es de suponer el método da excelentes resultados.

En algunos casos ha evitado que algunos estafadores llevasen a cabo sus hazañas, obligándoles a ausentarse del pueblo donde habían decidido llevar a cabo sus proezas. En otras ocasiones ha facilitado la detención de criminales o el hallazgo de personas buscadas por diversos motivos.

Sin necesidad de realizar apenas ningún gasto, el cinematógrafo facilita en gran manera el trabajo de la policía.

LOS ESPECTADORES INGENUOS

Nada tan divertido como estar en el cine junto a un espectador ingenuo que haya presenciado pocas exhibiciones. Pero ello ofrece sus peligros.

No hace mucho en un cine de un pueblo de los Estados Unidos se produjo un escándalo fenomenal.

Se estaba proyectando una de las

hermosas cintas de Tom Mix, y el célebre cowboy estaba luchando denodadamente contra una terrible banda de malhechores.

El público seguía los episodios que se desarrollaban en la pantalla con extraordinaria emoción. Pero si todos aplaudían y todos se entusiasmaban, nadie asistía al espectáculo con interés tan grande como un ingenuo muchacho que jamás había pisado un cine anteriormente.

En una de las escenas, la banda de traidores había logrado apoderarse de Tom Mix y el más criminal de los desalmados iba a darle muerte, cuando, el muchacho, gritó enojado:

—No, yo no he de consentir que estos pillos lo maten.

Y, sacando el revólver, comenzó a disparar tiros contra la pantalla. El escándalo que se produjo es de los mayores que puedan imaginarse. La exhibición debió interrumpirse.

Pero la empresa no se consideró perjudicada, muy al contrario; ella fué la que realizó los pasos necesarios para que pusieran al joven en libertad, pagando la multa que le había sido impuesta. Gracias al reclamo que hizo el joven a la cinta, la obra se proyectó durante una semana entera, agotándose las localidades todos los días.

MARSHALL NEILAN

A pesar de ser uno de los más jóvenes productores que explotan la industria cinematográfica, ha conseguido triunfos de los que se enorgullece más de un anciano. Rápidamente ha sabido hacerse famoso por la habilidad con que dirigía las cintas que se le encomendaban, y hoy, gracias al éxito de sus trabajos, está al frente de su propia compañía.

"Micky"—tal es el diminutivo cariñoso con que se le designa en el mundo cinematográfico—comenzó su carrera en el cine, como actor, trabajando en las siguientes casas:

Biograph, Kalem, Selig, Universal y Famous Players.

Las primeras cintas que dirigió fueron cómicas y en ellas su habilidad no tardó en ponerse de relieve.

Después le cupo la suerte de ser elegido por Mary Pickford como director, y junto a la famosa estrella obtuvo éxitos que han colocado su nombre entre los de los directores más famosos.

DOS HERMANAS CÉLEBRES

Todo el público conoce los nombres de Viola Dana y Shirley Masson. Lo que no saben muchas personas es que ambas actrices, de singular belleza y de méritos artísticos indiscutibles, son hermanas.

Muchas son las familias que cuentan con varias personas que se han hecho célebres, trabajando en la pantalla. Por lo general los miembros más jóvenes de la familia se han servido del renombre conquistado por los padres o los hermanos para progresar en su carrera.

Tal no es el caso de Viola Dana y Shirley Masson. Cada una de ellas ha querido tener personalidad propia, sin servirse para nada del renombre de la otra. Es un excelente ejemplo que dan a muchos artistas, cuyo único mérito estriba en ser parientes de una estrella.

En definitiva, además, su proceder les resulta útil, pues las comparaciones siempre son odiosas, y disminuyen la gloria de uno de los que entran en competencia.

LA CINEMATOGRAFIA EN INGLATERRA

Durante la visita que realizó Adolph Zukor, de la Famous Lasky a Inglaterra, estudió el estado actual de la cinematografía en la Gran Bretaña. Según el citado director las impresiones son óptimas. La industria cinematográfica no tardará en adquirir singular importancia en Inglaterra.



Mary Miles Minter.

Un Nemrod moderno: el Maharajah de Bikanir

por F. H. BROWN

Ningún Príncipe reinante de la India ocupa tan gran puesto en la estimación y admiración del pueblo británico, tanto en la metrópoli como en las colonias, como el reservado a Su Alteza el Mayor-General el Maharajah de Bikanir. Ha tomado parte en muchas campañas al servicio del Rey-Emperador, y durante los principios de la guerra sirvió personalmente en Francia, habiendo prestado valiosísimos servicios en Egipto y Palestina durante todo el conflicto, con su famoso Cuerpo de Camellos. Como representante de los Príncipes de la India en el Gabinete Imperial de Guerra, y una vez más durante las prolongadas Conferencias de Paz, el Maharajah demostró un talento de gobierno que quedó confirmado con sus atinadas y vigorosas declaraciones públicas.

Hoy llama la atención otro aspecto de las dotes tan diversas que concurren en Su Alteza. Hasta la primavera última, el servicio imperial en el campo de operaciones y en la Mesa del Consejo, así como los asuntos del Estado, le tuvieron apartado durante media docena de años de la caza mayor.

Pero los detalles de que disponemos sobre cuarenta y nueve días que

sa más grande en Cooch Behar, midiendo 9 pies 5 ½ pulgadas, mientras que las dimensiones del cuerpo eran 6 pies 2 ½ pulgadas. Se dice que el Mayor Kennard mató hace algunos años en Tarai una tigresa que medía 9 pies, 6 pulgadas, pero no se han dado detalles sobre las medidas de esa fiera.

Cuando la expedición de Maharajah abandonó el Nepal, faltaban todavía a Su Alteza tres tigres para hacer que se elevara a la centena el número de fieras de esa especie abatidas por el fuego de su fusil. Pero el 21 de abril mató su centésimo tigre en Kotah, midiendo el animal 10 pies, 1 pulgada. Terminó el príncipe su expedición cinegética matando la tarde del 18 de mayo a toda una familia de tigres devoradores de hombres (un tigre y dos tigresas), que llevaban ya hechas muchas víctimas humanas y que habían sido causa de que muchos caminos a través de las selvas quedaran completamente abandonados durante largo tiempo. Su Alteza tiene ahora un record total, como cazador de fieras, consistente en ciento cuatro tigres, un león, treinta y dos panteras, diez y siete osos, cuatro rinocerontes, dos bisontes y otras piezas más.

DE LO PERDIDO SACA LO QUE PUEDAS



El padre. — No, de ninguna manera puedo concederle a usted la mano de mi hija mayor.
El pretendiente. — ¿La de la más joven, entonces?
— Imposible.
— Bueno... pero no se negará usted a prestarme veinte pesos.

consagró a este deporte varonil en el Nepal, en las zonas reservadas de Benarés, en Jamnagar y en Kotah, demuestra que el Príncipe supo desquitar el tiempo perdido. De un total de veinticuatro tigres matados por su expedición, él personalmente dió muerte a veintiuno, teniendo también a su crédito la muerte de cuatro, entre siete panteras que se cobraron. Hizo además como víctimas su primer búfalo arna y varias otras piezas de caza mayor.

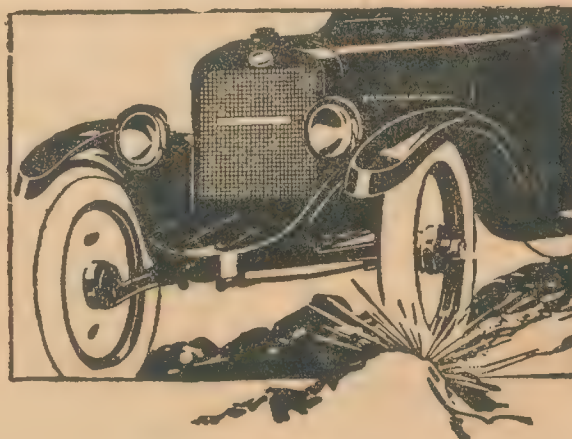
La característica saliente de esa expedición, fué la buena fortuna de Su Alteza, para derribar con su fusil la tigresa más grande de que se tienen noticias auténticas. Ese bello ejemplar, muerto en Nepal el 31 de marzo último, medía 6 pies 5 pulgadas de cuerpo y 3 pies dos pulgadas de cola, haciendo un total de 9 pies 7 pulgadas. Según la obra de Rowland Ward publicada en 1914 sobre record de grandes animales muertos en cacerías, Lord Villiers, era quien tenía el título de haber matado a la tigre-

Catálogo Harrods

Este importantísimo establecimiento comercial acaba de editar, siguiendo su costumbre, el catálogo correspondiente a las estaciones primavera-verano 1920-1921.

En dicho volumen, compuesto por cerca de doscientos cincuenta páginas, se registran los últimos figurines de la moda y las más recientes creaciones en el arte de vestir bien, aparte de ininidad de artículos, de todas clases, pertenecientes a los diferentes departamentos de la casa.

Como obra de arte gráfica, el volumen que nos ocupa constituye un verdadero éxito. Impreso en rico papel satinado, y conteniendo gran número de nitidos grabados, sus páginas, entre las cuales se destacan algunas ilustraciones en color, nos revelan un encomiable esfuerzo editorial, por la perfección y buen gusto con que ha sido ejecutada la obra.



Un choque! — Los resortes "Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE
RIVADAVIA 1399

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LOS POSTIZOS

No hay ninguna de vosotras, por favorecida que sea por la naturaleza, que no necesite pronto artificios para mantener, en su integridad, el esplendor de su belleza.

¿Para qué recurrir a la brutalidad de las tenacillas, cuando tenéis la facultad de adaptar a vuestra fisonomía "tupés, semitransformaciones, transformaciones" y hasta "pelucas" cuya presencia no podría observar el más experto?

Nada podéis perder utilizando esos suplentes de la belleza; a poco que sepáis escogerlos con gusto, discernimiento y perspicacia.

Lo más indispensable es escoger los postizos del color exacto de vuestra cabellera.

Tened la precaución de cepillar por la noche los postizos lo mismo que cepilláis los cabellos. Impregnados de la misma esencia que a éstos. Dadles el mismo brillo, y, sobre todo, no los enseñéis nunca, a no ser en vuestra cabeza.

Si, en la intimidad, durante una enfermedad, os veis obligadas a aparecer sin ese adorno disimulador, dad a la parte de cabellos que enseñéis un aspecto tan halagüeño como sea posible y cuya ingeniosidad atenué, en cierto modo, su indigencia.

Dad cada mes los postizos al peluquero, que les hará sufrir su lavado indispensable.

EL ARTE DE PEINARSE

No podéis decir, como el humorista antiguo, que será más difícil contar "las bellotas de las encinas pobladas, que las mil clases de peinados de mujeres".

Aparte de algunas variedades de detalles, la mujer de hoy, que a partir de los diez y ocho años adopta el moño, es decir, los cabellos retorcidos tras la cabeza, lleva la cabellera, ya en casco levantado, con una nube de rizos perdidos en la frente, ya en bandas onduladas que ocultan las sienes y las orejas.

ES EL TRABAJO CASERO



Útil y traicionero.

Las bandas tienen el inconveniente de necesitar raya, cuya confección, repetida a diario en el mismo sitio, apresura la caída de los cabellos; fatiga e inflama el cuero cabelludo.

Todos los peinados son bonitos, con tal de que se lleven oportunamente. Un rostro redondo será favorecido por la disposición de los cabellos ahuecados o en aureola.

A un rostro largo sientan mejor las bandas, y, finalmente, a una cara ovalada, favorece el peinado griego, es decir, inclinado detrás de la cabeza.

Retened, en cuanto sea posible, en las peinetas auxiliares de la armonía de la cabellera, todas las matas vagabundas que pudiera llevarse el viento.

Es indispensable acudir de cuando en cuando a los cuidados del pe-

luquero, aunque sólo sea para formarse una idea exacta de las proporciones que se deben dar al peinado.

E. de L. B.

La cocina

SOPA DE OSTRAS

25 ostras, media libra de puerco salado, bien picado, 6 patatas rebanadas y 4 cebollas rebanadas también. Póngase la carne de puerco en una cacerola; después de cocerla un rato, añádanse las patatas, cebollas y el caldo de las ostras; 15 minutos antes de servirse póngaseles 4 cuartillos de leche.

ESTOFADO DE CONEJO

2 conejos, media libra de puerco salado gordo, 1 cebolla grande, 1 cucharada de mantequilla, 1 de harina, pimienta y sal, medio limón pelado y rebanado, 1 copa de Jerez y media taza de salsa. Rebánese la cebolla, revuélquese en harina y fríase en la mantequilla hasta que esté morena. Añádase la media taza de salsa y cuando esto esté bien mezclado échese en la cacerola. Póngase en ella los conejos descuartizados como para fricassée, el tocino y el limón rebanado. Sazónese, cúbrase bien y estófese durante 1 hora o hasta que la carne esté tierna. Espésese con la harina, hiérvasse una vez más y sírvase.

HOJALDRES DE POLLO

Pollo frío, sal, pimienta, jugo de limón y masa. Córtese en pedacitos el pollo frío, pónganse en una fuente y sazónense con sal, pimienta y el jugo de 1 limón. Déjese reposar esto durante 1 hora. Hágase luego una masa no muy firme con 2 huevos, 1 cuartillo de leche, un poco de sal y harina. Mézclese el pollo con esto y échese con

una cuchara en grasa caliente. Fríanse hasta que se morenen, escúrrense y sírvanse. Cualquiera clase de carne fría puede emplearse de esta manera.

ENSALADA DE PATATAS

Rebánese media docena de patatas grandes, cocidas y frías; pónganse en una fuente y sazónense de la manera siguiente: añádanse a 2 cucharadas de aceite de olivas media cucharadita de azúcar y media de pimienta, otro tanto de mostaza preparada, sal y sal de apio mejoran mucho la ensalada. Hágase una pasta suave, mezclándolo 5 cucharadas de vinagre, de 1 en 1. Cuando todo esté bien mezclado, échese sobre la ensalada y sírvase.

TOSTADAS CON ANCHOAS

4 bollos, mantequilla, 6 anchoas, medio cuartillo de crema, 3 yemas de huevo y sal. Córtese los bollos en 2 rebanadas delgadas, tuestense y untense con mantequilla. Lávense las anchoas, quítense los huesos, píquense muy bien y extiéndanse sobre 4 pedazos de tostada; cúbranse éstos con los otros pedazos, pónganse en un platón y écheseles encima la crema y yemas de huevo preparadas de la manera siguiente: póngase la crema y un poco de sal en un molde delgado, que se meterá en una cacerola con agua hirviendo; luego que la crema empiece a hervir échensele las yemas batidas con un poco de crema. Téngase esto en el fuego hasta que espese y sírvase como se ha indicado.

HELADO DE DURAZNOS

1 docena de duraznos muy maduros; pélese y deshúscense, pónganse en una vasija de china y macháquense juntos con 6 onzas de azúcar en polvo. Tómense 2 cuartillos de la mejor crema, 3 onzas de azúcar blanca en polvo y 2 huevos. Colóquense todo en el fuego hasta que llegue al punto de hervir; retírese y fíltrese; póngase en el congelador y hiélase. Cuando esto esté ya casi helado, mézclesele la pulpa de durazno con 1 cucharadita de extracto de almendra; dénese al congelador algunas vueltas más para que endurezca.

TORTA DE LA REINA

2 tazas de mantequilla, 2 $\frac{1}{2}$ de azúcar, 1 de grosellas secas, lavadas y picadas, 1 de pasas sin semillas, y cortadas en dos, 1 de cidra, cortada en rebanaditas delgadas, 1 $\frac{1}{2}$ de harina, 8 huevos, media cucharadita de Royal Baking Powder, $\frac{1}{2}$ de cada uno de los extractos de nuez moscada, rosa y limón, 1 vasito de vino, 1 de crema y 1 de aguardiente. Bátanse el azúcar y mantequilla muy bien; añádanse los huevos de 2 en 2, batiéndolos por cinco minutos entre cada adición; añádanse la harina, cernida con los polvos Royal, las pasas, grosellas, cidra, vino, aguardiente, crema y extractos; hágase una masa suave; échese en molde forrado con papel blanco y cuézase por hora y media en horno moderadamente caliente.

BIZCOCHOS ROYAL

1 taza de mantequilla, 2 de azúcar, 1 de leche, 5 huevos, 1 $\frac{1}{2}$ libras de harina y media cucharadita de Royal Baking Powder. Mézclense la mantequilla, el azúcar y los huevos; añádase la harina, cernida con los polvos Royal, y la leche; hágase una masa suave que pueda manejarse fácilmente, enharínese el tablero, extiéndase en él la masa, córtese con un cortador de bizcochos, póngase en molde engrasado y cuézase por 5 ó 6 minutos en horno muy caliente.

MARPLATENSE



—¡Che, mamá! ¡Y ahora te devolverán lo que pagaste al alquilar la silla!

Cómo son castigadas las mujeres en Inglaterra

por Margarita COLEMAN

Desde mucho antes de la guerra, se registró en la costa norte del Canal de la Mancha, un verdadero movimiento revolucionario que va acentuándose anualmente y que acabará por traer una completa reforma al sistema penal de la vieja Inglaterra. Entretanto, más de 60 comités, que dependen del "Home Office" (o en otras palabras, Secretaría del Interior), se extienden en todo el país, trabajan a ese fin, mientras que un buen número de establecimientos modelos, basados en teorías tan generosas como endurecidas, surgen de todas partes en reemplazo de las casas correccionales y otros establecimientos reformativos. Los tribunales mismos se transforman y tienden a corregirse en centros de regeneración moral. Todavía algunas modificaciones en el procedimiento actual, algunos cambios en los reglamentos administrativos, sobre todo en una legislación muy vieja, y el viejo edificio penitenciario acabará por desaparecer.

El capitán Arthur St. John, cuyo celo es tan grande como su competencia en materias criminales, ha escrito lo siguiente:

"En realidad asistimos a una verdadera revolución. Es cierto; nuestros tribunales con su inevitable cortejo de agentes de policía, sus perspectivas de prisión, no han estado nunca asociados a la idea de regeneración, sino por el contrario, a sentimientos de vergüenza y degradación. Ahora bien, todo cambia; se inspira en nuevos principios de bondad y de piedad. Se forjan nuevos instrumentos que no son otra cosa sino jueces cuya simpatía se concede al acusado y que cooperan con el excelente Home, al progreso moral. La obra de represión está en buen camino y no se detendrá."

Y es que no sólo legisladores y magistrados, sino el público mismo, se ve obligado a reconocer al fin que el Código Penal es impotente para proteger a la sociedad contra la marea creciente del crimen. La mejor prueba es que las prisiones del Reino Unido reciben a diario un término medio de 500 malhechores, la mayor parte reincidentes peligrosos que han sufrido más de cien condenas.

Por otra parte, y a despecho de todos los reglamentos, de todas las ordenanzas de policía, de todos los métodos, por severos que sean, de represión, de desmoralización de las mujeres en estos últimos años, se ha acrecentado en una proporción espantable y no sin razón se preocupan todos aquellos que buscan la salud moral y física del país. Sin embargo, en Inglaterra como en Francia, las casas penitenciarias, así como los patronatos y otras obras de salvación, abundan, pero si no tienen éxito en atajar el vicio, es preferible que se proceda a una organización diferente, capaz de detener la prostitución mientras es tiempo, a fin de que no haga más víctimas. No es un deber esforzarse, por todos los medios, para apresurar la obra de depuración social? Porque se ha dicho con suma razón: no hay un bacilo más virulento y más activo que el de la prostitución... Este vicio, en efecto, hace una labor destructora; ataca hasta a las mejores mujeres, hasta aquellas que se juzgaban inatacables; y llega a corromper de nuevo a las que se juzgó curadas. A diario vemos esta triste experiencia." (Guegan).

Apresurémonos en agregar que desde hace una veintena de años, la cuestión del mejoramiento de las costumbres, sobre todo entre los mineros, ha preocupado en Inglaterra y en Francia a todas las sociedades carita-

tivas y sabias y se han organizado muchos "meetings" y concursos para lograr ese fin.

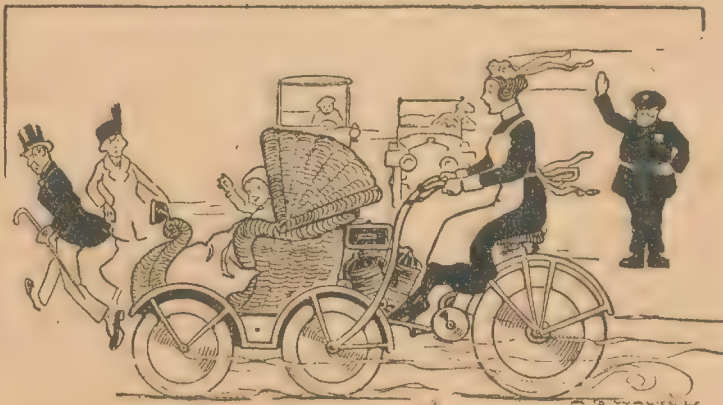
La liga para la reforma penal, no ha permanecido inactiva; lucha sin cesar contra el diluvio que nos amenaza, prestando su concurso a las obras de mejoramiento, esforzándose en proteger a las mujeres jóvenes y curar a las víctimas de nuestro defectuoso sistema social. Finalmente, las Asociaciones públicas y privadas redoblando su vigilancia, han fundado, al lado de los hospitales, asilos que tienen las puertas abiertas a todas las miserables víctimas. El Ejército de la Salud (Ejército de Salvación, en Estados Unidos e Inglaterra), siempre sobre la brecha, ha instituido muchas casas para mujeres, mientras que la caridad preventiva no cesa, en todas las ciudades, de multiplicar los "Clubs para mujeres". Todos esos esfuerzos combinados son, sin embargo, impotentes; el número de mujeres arrestadas por las policías de sanidad, aumenta sin cesar y las estadísticas prueban que las prostitutas en Francia y en Inglaterra son en su gran mayoría reincidentes recalcitrantes.

Para remediar este estado de cosas, algunos espíritus esclarecidos, ayudados por ciertos filántropos, y con el apoyo de la Secretaría del Interior, han fundado, basándose en principios nuevos que derriban todas las viejas

la que se dotó de todas las comodidades deseables, así como de una granja encantadora y unas barracas de madera que pueden servir de solar de recreo y abrigo contra el mal tiempo. Delante de la casa, se encuentra el jardín y un parque magnífico con árboles seculares, "parterres" floridos, musgo y vegetación frondosa. En el edificio principal se hallan el comedor, el salón y la obrería, así como también la capilla. Cuenta, además, con tres dormitorios que pueden contener a 14 mujeres cada uno. La granja tiene 5 piezas de las cuales dos están destinadas al personal, dos a las pensionistas, y la última sala de visitantes. Estos arreglos no son, por otra parte, sino provisionales. Se espera poder construir una serie de granjas en que se pueden instalar "La casa de cuna" para 5 o 6 mujeres. También se proyecta construir un hospital en Cope Hall y una granja para las madres y los niños. Estos proyectos se realizarán con el tiempo, si se cuenta con elementos pecuniarios para llevarlos a efecto.

En el mes de marzo de 1917, en plena guerra, se abrió la Colonia de Mujeres. La interesante y pequeña comunidad de Dorsetshire para los jóvenes delincuentes de ambos sexos, estaba entonces en plena prosperidad y se creyó oportuno hacer una nueva experiencia, basada en los mismos principios para traer al buen camino a las mujeres y muchachas víctimas de las costumbres. Una vez lanzada, la idea fué recibida con entusiasmo. Pareció tan seductora que recibió no sólo los más alentadores consejos, sino ayuda pecuniaria de muchas partes.

ALGO NUEVO Y PRACTICO



Para divertir al nene y satisfacer la adición al lujo de la sirvienta.

teorías, una obra de salvación que ya ha dado buenos frutos y que, si continúa en ese camino, está llamada a dar al vicio un golpe de muerte. Se trata de la "Women's Training Colony" (Colonia de Enseñanza femenina), llamada Cope Hall. Este establecimiento, que no tiene nada de común con los patronatos de colonias penitenciarias, ha rendido en el espacio de unos meses, los más eminentes servicios, luchando con éxito contra la perversidad y la desvergüenza, saliendo victorioso hasta en los casos que parecían desesperados. He ahí resultados maravillosos, que deben llamar la atención:

El establecimiento modelo de Cope Hall, está situado en el apacible condado de Berkshire, al oeste de Londres, en el flanco de una pintoresca colina llena de árboles. La capital del Condado, es Reading, nombre familiar a todos los admiradores de Oscar Wilde, que no pueden olvidar la obra maestra del gran literato inglés, la emocionante "Balada de Reading Gaol."

La colonia se compone de una habitación espaciosa, construcción antigua pero completamente modernizada, y a

Se puso manos a la obra inmediatamente. Se halló un lugar a propósito, a dos millas de Newbury, que se reparó a fin de hacerle perder su aspecto muy severo. Una mujer de gran valor y que ha dado pruebas de su gran devoción al bien, Miss Shaw, secundada por una matrona, lady Gardener y otros dos superintendentes, asumió la dirección de Cope Hall y finalmente se abrió el establecimiento.

La obra comenzaba bajo los más seductores auspicios. El momento elegido, la primavera, llenaba de contento a los iniciadores y facilitaba los trabajos agrícolas. Las primeras pupilas fueron bien pronto influenciadas por la calma y la alegría del paisaje, y por la bondad y dulzura del personal del establecimiento. Las demandas de inscripción afluyeron; pronto hubo necesidad de rehusar la inscripción a muchas pensionarias.

Hay que agregar que la colonia prefiere no admitir sino un número restringido de pupilas, 15 o 16 de una vez, a fin de que las buenas influencias puedan obrar de manera más eficaz. Se les recibe con dulzura que ninguna otra institución podría darles; no quiere esto decir que la colonia de Cope Hall esté compuesta de

43

DE
20
30
y
40
CENTAVOS

las peores criaturas, sino que es, por el contrario, el refugio de los caracteres más opuestos. La edad varía tanto como el carácter y los antecedentes; hay jovencitas de 15 años y mujeres de 45. La mayoría ha pasado ya por los establecimientos penitenciarios o por los patronatos. Todas son igualmente viciosas y delincuentes. Ahora bien, veamos por qué métodos se llega a enmendar a estas indisciplinadas, a quitarles, en la medida de lo posible, los gérmenes del vicio.

En la Colonia de Cope Hall, como en la Comunidad de Dorsetshire, todo el sistema en vigor está basado en la independencia, la libertad individual, el respeto a la personalidad humana. Y mientras que los reglamentos, más o menos severos de otros establecimientos se fundan en el temor y en la sospecha, aquí, por el contrario, reina la confianza, la dulzura, el afecto. El castigo, la simple reprimenda, se han expulsado de estos muros dentro de los cuales, a semejanza de la casa francesa de Douliens, nada recuerda la Penitenciaría. Es una vida de hotel, bajo la influencia moralizadora de la familia.

El trabajo comienza a las 7.30 en estío y a las 9 en invierno. Varía según los gustos, las aptitudes y la fuerza de cada pupila. Unas son empleadas en los trabajos agrícolas, otras lavan y recosen ropa, etc. Todas las ocupaciones son pagadas. Al fin de un mes de aprendizaje, cada pensionaria recibe dos chelines por semana, para sus propios gastos. Al cuarto mes, se les aumenta a cuatro. Algunos centavos, deducidos de ese impuesto, se destinan a formar el fondo común, para las que salen de la institución. Las pensionistas pueden comprar todo lo que quieren, en las tiendas de la casa, o en los mercados de Newbury. Algunas veces, damas caritativas mandan bellos vestidos que se venden en el interior de Cope Hall a precios muy reducidos, y a menudo las pupilas economizan semanas enteras para comprarse alguna buena prenda de ropa.

En la colonia las pupilas van y vienen a su antojo. No hay uniformes, cada una tiene el derecho de vestirse como quiere. Salen cuando quieren y con quien desean y reciben y envían cartas, sin estar sujetas a revisión. La única regla que es inflexible es la prohibición de abandonar el parque sin permiso. La directora, Miss Shaw, ha escrito al respecto:

"Nuestras puertas están siempre abiertas, no hay pues, razón para que las pupilas no salgan de la casa, a menos que no se lo impidiéramos.

Ahora bien, de nada serviría tener las puertas cerradas si las pupilas tuvieran tentaciones de salir. Así, salen cuando quieren, es verdad, pero regresan, que es el punto principal. Cuantas veces se escapan, regresan fielmente. Y al volver, dicen con tono lacrimiento: "Ya he comenzado de nuevo" y sus frases dejan ver el remordimiento y la pena."

Miss Shaw no tiene valor para regañarlas. Está llena de indulgencia y las perdona siempre. Su vida es tan monótona—arguye—y la del campo tiene tan pocos atractivos... Nos esforzamos por divertirnos en todo lo que podemos; pero todos sus instantes de vida no pueden estar llenos y cuando tienen un momento libre, tratan de esquivar el deber. Pongámonos en su lugar; esto es natural: ¿Quién de nosotros no ha tenido en mil ocasiones el deseo de romper con los convencionalismos sociales? ¿Debemos ser nosotros quienes arrojemos la primera piedra? Lo esencial no es que no caigan, sino que las ayudemos a levantarse moralmente, tendiéndoles nuestra mano.

Después, es necesario tener en cuenta la diferencia de caracteres. Hay pensionistas de naturaleza apasionada, que se lanzan a la vida del bien con el mismo ardor que las precipitó en el vicio; hay, por el contrario, temperamentos apáticos, difíciles de entender; otras tan maleables que están a merced de todas las influencias. La mayoría, son vivaces, alertas e inteligentes. Otras tienen originalidad y la fuerza de carácter que las sacude muy pronto. A menudo son desconcertantes. Así, causa extrañeza que escojan de preferencia en la biblioteca obras de sociología, de moral y de economía política. Les gustan los versos y el gran poeta Browning parece ser su favorito. Se le comenta, se le cita en la Colonia, en que las conversaciones toman a menudo un camino imprevisto.

Digamos a este propósito que sobre

todo cuando comienzan, las mujeres no están acostumbradas a cuidar de su lenguaje y hablan en términos muy violentos y de asuntos asaz escabrosos. No se apereiben y nadie se lo hace notar. Poco a poco, sin embargo, se modifica el tono de tal manera, que actualmente no se oye jamás en el establecimiento una palabra malsonante. De la misma manera, al comienzo,—hay pupilas que quieren divertirse a su manera—organizan a la hora del recreo escenas de algún "Club Nocturno" u otras peores... Pero a medida que su mentalidad evoluciona, las diversiones cambian. En los momentos actuales, su mayor distracción es disfrazarse de pierrots y pierrotinas y hacer comedias inocentes en alto grado. Los gritos, los cánticos obscenos, han desaparecido. Hay alegría, pero de la sana, reconfortante y bienhechora. Así todo cambia poco a poco—terminó Miss Shaw,—por el sólo hecho de que estas mujeres empiezan a amar aquello que ahora encuentran hermoso y que antes miraban como ridículo y aburrido.

La religión, fundamento de todas las instituciones inglesas, juega un gran papel en Cope Hall; siendo el régimen de absoluta libertad, jamás se prohíbe la entrada a la capilla. De esta manera muchas pupilas que nunca habían ido a una iglesia, están en excelentes términos con el sacerdote. A menudo las mujeres menos religiosas son las que tienen más supersticiones. El siguiente suceso dará la medida. Una vez—cuenta la directora—dos de nuestras pupilas fueron, por necesidades del servicio, a la habitación de una vigilante. Esta, muy religiosa, había puesto en el rincón de su pieza un crucifijo, frente al cual tenía la costumbre de poner flores. Ahora bien, nuestras dos pupilas comenzaron a hablar de su antigua vida y una vez sobre ese terreno se deslizaron a hablar de cosas muy inconvenientes. En este momento las flores que estaban ante el crucifijo, se movieron. Llenas

EN EL JUZGADO



—¿No tiene usted ningún abogado que le defienda?
—No, señor juez. En cuanto se enteran de que no pude robar la plata, todos los abogados dan el caso por perdido.

de terror, pálidas como muertas, las pupilas huyeron para venir a contarme el incidente, jurando que las flores se habían movido. Toda la colonia fué trastornada por el accidente.

En Cope Hall, donde todas viven libremente, no hay nada que recuerde el sistema penitenciario. Es más bien un hotel cómodo, una casa de familia. Cope Hall tiene una divisa digna del establecimiento: "Todas para una; una para todas."

Un funcionario inglés, al hablar ventajosamente de la Colonia de Cope Hall, ha hecho observar "que hay educación en todas partes y en ninguna se encuentra instrucción." "Por tanto—concluyó este magistrado—la Secretaría del Interior debe, no sólo ayudar a la pequeña Colonia, sino esforzarse para que se abran semejantes instituciones en todas partes de Inglaterra; los demás países deben seguir la idea y procurar, por medio de la dulzura, de la libertad y del respeto, moralizar a las desdichadas víctimas del medio ambiente y las costumbres de nuestro siglo."

de la "Marcha Doris", melodía llena de sentimiento, compuesta por ella.

Durante la ejecución estuvo despegada, pero en su actitud se notaba la embriaguez artística que la exaltaba para dirigir la orquesta de un modo tan magistral que no era posible abrigar dudas, ni por los músicos, ni por el público de que se las habían con un consumado director que sabía perfectamente lo que hacía.

Cuando la música necesitaba un vigoroso toque de violines o un golpe enérgico de clarines, se volvía sin la menor vacilación hacia los ejecutantes, y con la presión matemática, o mejor dicho, metronómica de su batuta, le marcaba los compases. Una vez en que las flautas no dieron la nota con la limpieza que ella esperaba, al instante rasgó el aire con su batuta llena de energía, golpeó al suelo con su minúsculo pie en un irritado arranque de artista. Entonces la música recobró la normalidad arrastrada por el influjo irresistible de su genio.

Al extinguirse la última nota de la marcha, Doris dejó en seguida el papel de director, para volver a ser la niña tímida, para volver a su turbación de antes. Por eso no pudo saludar al auditorio que la aplaudía con frenético entusiasmo y descendió corriendo de la tribuna para refugiarse en un rincón del escenario.

Uno de los miembros de la orquesta tomó en sus brazos y la presentó al público que la confundió con una verdadera tempestad de aplausos y de gritos.

Doris tiene hoy nueve años de edad y ya es una cumplida artista musical.

Sus favoritos son: la "Duodécima Rapsodia", de Liszt; la "Serenata", de Moskowski; el "Nocturno", de Chopin; el "Preludio", de Brahms, etcétera. Como se sabe, estas piezas son difícilísimas aún para los buenos ejecutores de piano.

—¿Cómo te explicas tú los conocimientos musicales que tienes?—le han preguntado.

—Yo no sé—ha contestado;—yo creo que siempre he sabido música; cuando me senté al piano por primera vez, me pareció el teclado una cosa tan familiar para mí, "como si lo conociera antes".

—¿Tú crees que son realmente los ángeles los que te han ido enseñando la música?—le preguntan.

—¡Oh!, sí—responde con convicción.

—¿Tú lo ves claramente?

—Tan claramente como le estoy mirando a usted ahora. Pero yo nunca los he podido ver cuando estoy despierta, porque siempre han venido cerca de mi cama cuando duermo, y entonces, me cantan sus melodías. Si no fuera por los ángeles, yo creo que no hubiera podido tocar nunca, porque la teoría de la música me ha costado tanto trabajo aprenderla...

PARACELSO.

A UN POETA NOVEL

Poeta, flamante obrero
del ideal y la belleza:
tienes que ser muy austero
si prestigio verdadero
quiere alcanzar tu realeza.

Tu espíritu delicado
ha de saber ser estoico,
y, si en amores confiado,
mantenerse frente al hado
siempre sereno y heroico.

Has de templar tu conciencia.
No dejarte seducir [cia.
por engañosa apariencia.
Aprender el ardua ciencia
que llamamos el vivir.

La sublime trayectoria
que tienes que realizar
lleva unida la victoria;
mas tres etapas la gloria
pide para su avatar.

Para aquilatar tu precio,
de la vana turbamulta
surgirá finchado el necio.
Por tal; sabe que su aprecio,
si lo finge, el mal oculta.

Así, pues, cuando galante
te augure un bello destino,
piensa que aun está distante
tu sueño, y sigue adelante
por tu espinoso camino.

Y cuando luego su celo
reciba tu obra creada
elogiando tu desvelo,
no desmayes en tu anhelo,
mas piensa que aun no eres [nada.

Tan sólo cuando la insidia
hierda tu espíritu hidalgo,
y te persiga la envidia,
y te cerque la perfidia,
ya puedes decir: "¡Soy algo!"

Tan sólo cuando con saña
el necio te dé maligno
todas las hieles que entraña,
alégrate. Nunca engaña
la claridad de ese signo.

Que en esta mísera tierra,
del estulto el corazón,
si hace al poeta la guerra,
es que en lo íntimo encierra
por él honda admiración.

Es que en su alma reacia
a lo que el vate pregona,
lo ve, por su aristocracia,
merecedor de la gracia
de una brillante corona.

Autóni Burch

Por el mundo del misterio Una niña prodigiosa

Doris Ryan, la niña prodigio de Chicago, que sólo cuenta nueve años de edad, declara que ha aprendido la música de los "ángeles". Dice que un coro de "ángeles" la visitan por la noche y durante su sueño entonan cánticos dulcísimos, que ella recuerda perfectamente al despertar, al extremo de tocarlos al piano por la mañana sin ninguna dificultad.

Su habilidad como pianista, su talento en la composición y su pericia en la dirección de una orquesta han conseguido atraer la atención de los grandes músicos. Hace poco tiempo hizo su "debut" en el "Orchestra Hall", de Chicago, templo de la música clásica y hogar de una gran orquesta fundada por Teodoro Thomas. El salón estaba rebosante de un selecto público. La orquesta la integraban 35 profesores.

Del escenario surgió una figurita delicada, tímida y ruborosa. Iba vestida de blanco con lazos azules. Era la niña Doris, que fué subida a su silla por unos brazos vigorosos porque era tan pequeña que los músicos no la hubieran podido distinguir, si no hubieran tomado la precaución de colocarla tan alto. Le entregaron la batuta y en el instante de empuñarla en su mano diminuta se transformó su rostro, cesó toda emoción y todo temor. Enderezó su cuerpecito, levantó su cabeza y golpeó vigorosamente el atril con aire de autoridad; luego, a medida que su batuta hendía el aire, la orquesta iba lanzando los acordes

Colaboración espontánea

Libertad...

A tu elegante paso tremolaban
las dos joyas gloriosas de tus pechos,
que en diabólico mármol fueron hechos
para la tentación... Se adivinaban

—bajo la leve tela en que anidaban—
en toda su realeza, satisfechos
de verse libres ya de los estrechos
martirios del corsé, donde se ahogaban...

Poseedora feliz de ese tesoro
de amor y juventud—plena riqueza:—
vaya hacia ti mi aplauso más sonoro,

mi bendición por tus impulsos bravos...
¡A ti te inspira la naturaleza
para dar libertad a los esclavos!...

Alfredo PEREZ GAUNA.

¿"Quousque tandem"?

*"Felice sea la gracia
que plugo honrar mi desgracia."*

¡Cómo me apena el no verte!...
¡Siempre estoy pensando en ti!...
Y, tal vez, ¡triste de mí!
nunca, jamás he de verte;
y el no verte, es mi muerte!...

Dime: ¿A quién miran tus ojos
desde que a mí no me miran?...
¡Mis pobres ojos deliran,
y te suplican de hinojos:
¡que a nadie miren tus ojos!

¡Ten compasión de mi pena!...
¡No me niegues los destellos
de esos tus ojos bellos!...
¡Quiera Dios, que mi honda pena,
te vuelva piadosa y buena!...

¡Qué tienes por corazón,
—¡ya que nada lo conmueve!—
un yermo, una rosa o nieve?...
Si es que tienes corazón,
¡concédeme tu perdón!...

¡Quebranta el duro desdén,
y tu cruel indiferencia
y tu despiadada ausencia;
pues, tu ausencia y tu desdén,
¡me matan; mi dulce bien!...

Quiero, postrado a tus pies,
sollozar mi amarga pena!...
¡Sé compasiva, sé buena;
deja que llore a tus pies...
¡aunque me olvides después!...

Francisco FERRARO.

Simpatía

Guardé siempre en mi mente tu recuerdo
Dulce y querido,
No obstante que los años transcurrieron
¡Jamás te di al olvido!

Hasta que un día feliz nos puso el Hado
Uno junto al otro
Y, un lenguaje elocuente, apasionado
Hablaron nuestros ojos!

María B. de RODRIGUEZ.

El alma de mi guitarra

Guitarra, dulce guitarra,
tu canción más bella entona
y en tu doliente bordona
de mi amor las penas narra.
Con ese son que desgarrar
y hace el alma enternecer
hazle a mi amada saber
cuánto sufro en tu abandono,
y dile que la perdono,
mas que me vuelva a querer.

Dile, guitarra, en tus notas
de mi corazón la euita...
mi soledad infinita,
mis esperanzas hoy rotas...

MUCAMA MODELO



—¡Pero, Jesusa, ¿está usted limpiando el plato
con su pañuelo?
—No importa, señora, ya está sucio.

de mis lágrimas las gotas
que mis mejillas mojaron,
mis ojos cuanto lloraron,
mis quejumbrosos lamentos
que esparcidos por los vientos
sin cesar a ella buscaron.

Dile en el eco armonioso
de tus cuerdas peregrinas,
mis ilusiones pristinas,
mi sueño más venturoso...
Dile que ansío, afanoso,
de sus caricias, exesos,
la miel que brindan sus besos,
llamas llenas de pasión,
que nacen del corazón
penetrando hasta mis huesos.

Guitarra, confío en tí,
mis penas dispararás,
las cadenas romperás
que a mi vida ligar vi.
Yo tu lenguaje entendí
y ella te ha de comprender;
y entonces tendré placer,
regocijo y alegría,
porque tú, guitarra mía,
tienes alma de mujer!

Pascual A. DE VITA.

La voz del pampero

Yo soy, del extenso llano,
El hijo altivo y robusto
Que troncha tanto un arbusto
Como al ombú soberano.
Soy el que batiendo ufano
Mis alas, allá en la altura,
Luego la verde llanura
Voy cruzando velozmente
Mientras vuelco en el ambiente
Olas de aroma y frescura!

Soy el que en su raudó vuelo
Hasta el infinito sube
Guiando amante a la nube
Por la bóveda del cielo.
Soy el que rozando el suelo
Juguetea en el pastizal
Y el que difunde triunfal
La diana alegre y sonora
Con que saludan la aurora
La calandria y el zorzall

Soy el que en sus correrías,
Como en lirras colosales,
Ejecuta en los trigales
Misteriosas melodías.
Soy el que en noches sombrías,
Anuncia la tempestad,
El que expresa su ansiedad
Con bramidos singulares,
Y el que confía sus pesares
A la muda inmensidad!

Yo soy el que deposita
Su frescor sobre la frente
Del que, bajo el sol ardiente,
Labra la tierra bendita.
Soy el que sabe la euita
Del ánima campesina,

Y el que sumiso se inclina
Ante el paisano altanero:
¡Yo soy el viento pampero
De la gran patria argentina!!

Domingo F. ARIETTI.

Murmullos de primavera

En el confin del oriente
Ya la aurora se divisa
Cual una leve sonrisa
Que despliega el sol naciente.

Y mientras diseña el día
Aclarando el universo,
En el celaje disperso
Vierte su policromía.

El césped blando y mullido
Ostenta flores distintas,
Como festones de cintas
Esparcidas al descuido.

Insectos multicolores
Sacudiendo su pereza,
Se elevan de la maleza
Con apagados rumores.

De los ceibales floridos
Acacias y durazneros,
Los zorzaes y boyeros,
Alegres, cuegan sus nidos.

El murmurante arroyuelo
Que serpea en el zarzal,
Lleva en su ritmo habitual
Caricias de terciopelo.

Se cubren los limoneros
De su fruto amarillento,
Saturando con su aliento
El contorno y los linderos.

El vistoso picaflor
Liba la miel deleitante,
En el cáliz perfumante
De la apetecida flor.

Y del bosque entre la fronda,
En su arrullo pertinaz,
Vuelca la triste torcaz
Su pena sentida y honda.

Yo que admiro tu grande:
Y amo tu alegre reinado,
Me descubro emocionado,
Ante ti ¡Naturaleza!

Teófilo C. CHIESA.

Mi deseo

Para FRAY MOCHO.

Bebe el placer en rebotante vaso
y nada turbe tu feliz quietud;
que sólo encuentres rosas a tu paso
y que en tu hogar alumbre, sin ocaso,
el sol de tu adorable juventud.

Sergio IGLESIAS.

Día de otoño

Las hojas se van cantando
por los senderos perdidos...
Hay almas que están llorando,
por las aves que, temblando,
abandonaron sus nidos.

Y el cielo triste y sombrío
llora con penas el mal...
y en esas horas de hastío,
el corazón siente el frío
de la mañana otoñal.

El árbol sufre silente
el despojo del ramaje;
y el alma que pena y siente,
llora con calma doliente
la tristeza del paisaje.

Y en ese día nefando,
con tantas horas de hastío,
hay almas que están llorando
por las aves que, temblando,
se están muriendo de frío.

Pedro A. MARCHINI.

A mi amigo el Doctor JUAN E. PASQUALETTI

La esfinge enamorada

6° Vals

por JOSE VICENTE PINI

PIANO

lento

1. 2. rit.

1. 2.

1. 2.

1. 2.

1. 2.

1. 2.

D. C.



EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

POLITEAMA

Sigue dándose con éxito la comedia de Vaccari "The Equatorial (Seguros sobre vida)".

No nos extraña, en verdad, que la pieza siga en el cartel. Pero queremos hacer una aclaración. La cosa no se debe al seguro social sobre la vida de la obra: se debe a la brillante actuación de Casaux que hace de gerente italiano con una idoneidad que da ganas de pedirle cinco mil pesos o hacer cualquier otra operación, más o menos bancaria, por el estilo.

LICEO

Estrenóse el miércoles último la comedia en 3 actos de Alberto Weisbach "El amigo Raquel". De esta obra nos ocuparemos en el próximo número.

El viernes celebró su beneficio la primera actriz de la compañía, Camila Quiroga, que ha realizado una brillante temporada cosechando muy legítimos aplausos. La labor desplegada por la notable actriz ha puesto de manifiesto una vez más su intenso temperamento dramático y su noble arte que sabe emocionar con recursos de buena ley.

A las numerosas pruebas de admiración y afecto que habrá recibido la beneficiada, unimos nuestro aplauso sin reservas.

NUEVO

No decae el interés por "Mamá Clara", la bizarra catalana que tan graciosamente personifica la Rico.

Los correligionarios de Puig y Cadafalch están de enhorabuena. Por ahí andan algunos tan contentos diciendo que lo del Nuevo es un síntoma infalible de la aceptación que va teniendo en el mundo el idioma de Cambó, que dará por resultado su aceptación como lengua universal.

Todavía lo van a acusar a Mertens de separatista si existe en España una Liga Patriótica como la nuestra.

A "MELGAREJO NO SE LE AGOTÓ LA NAFTA..."

Parra, espíritu travieso, amigo de dar sorpresas, anunció a todos los vientos que "Melgarejo" caía del cartel. Fué un golpecito de efecto que produjo el resultado esperado: se llenó el Argentino hasta el tope en las tres o cuatro funciones anteriores al supuesto fallecimiento del célebre "chafur", que tiene nafta suficiente para hacer el "raid" 27 de marzo-21 de noviembre.

APOLO

"La chica del gorro verde", resulta un título demasiado largo. Esta circunstancia no constituye un defecto ni impide que la pieza siga dándose con éxito. Pero como la gente vive deprimida y no tiene tiempo para perderlo, ha abreviado el título y, lo que es peor, hace chistes con la abreviatura.

Lo hemos oído, al pasar, en Florida.

—¿Qué ponen esta noche en el Apolo?

—"El gorro".

—¡!

SAN MARTIN

Mantiene todo su interés la temporada que viene desarrollando la

excelente compañía de Vilches. Después del éxito de "Juventud de príncipe" se han hecho varias reprises que han agregado nuevos laureles a los ya conquistados por el concienzudo primer actor y el selecto conjunto que le secunda.

Muy acertada la elección de obras y adecuadamente presentadas.

¿CHISMES?

Transcribimos la escena que presenciábamos en un café. Habían dos cómicos "gatos", muy conocidos en los teatros de La Quiaca. (¿Sabes, lector, que La Quiaca es una población de Jujuy, fronteriza de Bolivia, con cinco millones de habitantes... arácnidos?)

—Che, acabo de firmar con Careca para 1921.

—¿Como primer actor del Nacional?

—Sí.

—Yo también voy como primer actor del Excelsior.

—¿Todavía me parece un sueño!

—A mí también. ¿Qué bueno es Car-cavalló!

Un viejo autor, levantándose de una mesa:

—No se haga ilusiones, ingenuo futuro primer actor del Nacional. Y escuche el consejo gratuito de un avisado. Todavía tiene tiempo. Rescinda ese contrato y vuelva a La Quiaca. Le conviene... Nadie se va a enterar de que usted será primer actor...

—¿Por qué?

—Porque nadie va a querer estrenar con usted y los cómicos que formarán ese elenco. Esa temporada nacerá tuberculosa...

BUENOS AIRES

Rambal ha probado en las funciones que tiene dadas, ser un cómico inteligente y simpático. De su labor fluye un como "venticello" de simpatía que entra en el público. A pesar del género tremebundo que hace, poco grato para nuestro público, Rambal se ha impuesto en el Buenos Aires. Tiene una soltura de movimientos y ciertos ademanes elegantes que acreditan a un actor de comedia. Lástima que no se dedique a otro género. Triunfaría seguramente.

OPERA

"La gran revista" sigue absorbiendo casi en su totalidad el cartel de la Opera. Es, en rigor, más para vista que para oír. Porque ¿cómo desearía uno volverse sordo en ese cuadro en que Vittone dialoga con un cómico de un paleo!... ¿Qué gracia tiene eso!... Es todo una novedad: Vittone hace de italiano... exactamente igual que en el cuadro donde hace de inglés... ¡Es maravilloso para desdoblarse!...

COMEDIA

De dos veteranos en lides teatrales como Esteváñez y Vergara—seudónimos que ocultan a un viejo sainetero español y un fecundo autor criollo—sólo podía esperarse—salvo una equivocación—una pieza de éxito. Queremos referirnos con esto a "El pibe del corralón", escrita especialmente para Narcisín. Con un asunto sencillo y simpático, cual es el de presentarlo al pergeño de Ibáñez como un héroe que salva a una niña en trance de ahogarse y más tarde denuncia los su-

cios juegos sentimentales del novio de una hermana mayor de aquella, era indudable que el éxito se embargaría en aeroplano rumbo a la Comedia. Y así fué. Por lo demás, cabe agregar que los autores no desperdiciaban en "El pibe del corralón" la menor oportunidad para hacer lucir a Narcisín, quien, justo es reconocerlo, ha estrenado el legendario vestido del paisano para obtener el mayor triunfo de la temporada. ¡Hay que ver cómo monta su petizo y cómo enlaza a un granuja! "¡Pibe de oro!..." exclamaba un pajuerano la otra noche.

NACIONAL

Hasta el momento en que escribimos, el sainete "La golondrina" se mantiene en el cartel. Es uno de los más pobres que ha dado el Nacional. Decimos de los más pobres, en razón de que no acusa ninguna novedad en los tipos, ni hay en él cinco chistes de buena ley: son todas groserías arrabaleras que sólo entusiasman a las gentes incultas. Y como mucha parte del público del Nacional está constituida por personas afectas a tan "finas" manifestaciones del ingenio criollo, la pieza resulta muy buena... para la empresa.

EL DOCTOR PICO

Restablecido completamente de la grave dolencia que le mantuvo dos meses ausente de esta capital, ha reasumido la presidencia de la Sociedad Argentina de Autores, el doctor Pedro E. Pico.

52

Nos cuenta un colega que estuvo en el maleficio de Salvat, (nosotros no tenemos tiempo que perder), que la sala del Victoria se vió concurridísima... El colega estaba tan entretenido con la luciferina interpretación de "Lucifer" por Salvat, que se dedicó a sumar el número de "hé-roses" que escuchaban al "célebre" cómico catalán en su "serata". Eran 52, incluido el melifluido Salinas, que sólo sirve para engrosar el montón.

Los comentarios huelgan.

AVENIDA

Con la incorporación de Aída Arcé, la compañía Marín-Fernández ha quintuplicado su público. También, ¡quién no va al Avenida a admirar la arquitectura "física" de la Arcé en "La duquesa"!... Es una receta que recomendamos a los desengañados del amor. Si no resultan las redondeces de Aída para volver a poner la carne de gallina, no hay tu tía, jóvenes desengañados: engullir cintas de Minuto, oír un discurso de Rodeyro o pedir comunicación telefónica... (Tres formas distintas de precipitar el viaje a la Chacarita).

DE ROSAS RUMBO A CORDOBA

Tras una brillantísima temporada en el Olimpo y en el Colón, la compañía Rivera-De Rosas se despide mañana del público rosarino y se marcha a Córdoba, donde debutará en el teatro Comedia, con "La santa madre". "¡La santa madre" en Córdoba!... El estreno ha de provocar las iras de cuanta vieja beata vive en la docta

ciudad, y el teatro ha de ponerse de bote en bote durante las diez funciones que dará la compañía. ¡Chóquela, Enrique, por su valentía! Deseamos, de todo corazón, que no sea víctima de un atentado... católico.

MARCONI

La exhumación de "Los pescadores de perlas" tuvo la virtud de llamar la atención. Hacía varios lustros que yacía en el más profundo olvido y su desenterramiento produjo curiosidad entre la gente del oeste. La sala de Miguelito se llenó.

MAYO

"El triunfo de Momo" no resultó tal. Tal vez si se hubiera estrenado para carnaval, habría triunfado. No piensa así, sin embargo, la señora Castillo, que se anotó un poroto más o menos pictórico y pintoresco (¡oh, el desnudo en la pintura!)

CASINO

Los nuevos artistas de "variétés" que debutaron en el Casino últimamente, así como el campeonato de lucha romana, cada vez más interesante, son las atracciones de esta sala que se llena diariamente.

GRAND SPLENDID

Muy concurridas por familias de nuestra selecta sociedad, hanse visto las funciones llevadas a cabo en esta hermosa sala, que goza de muchos prestigios. Pasado mañana habrá una "matinée" para niños con cintas muy divertidas, y el viernes, función de moda, la habitual reunión social de esos días.

CAPITOL

La inauguración de las "noches blancas", bajo el patrocinio de las damas de Nuestra Señora de la Consolación, pone un nuevo atractivo a las funciones cinematográficas que se realizan en esta bonita sala, siempre llena de familias de nuestra primera sociedad.

EMPIRE

"Tarzan, el hombre-mono", película anunciada con bombos y platillos hace la mar de tiempo, tenía forzosamente que despertar curiosidad y es natural que su estreno agotó las localidades. La cinta gustó y se repitió muchas veces.

"LA ESCENA"

Publicará en su número del próximo jueves, la hilarante comedia que se está dando en el Politeama: "The Equatorial" (Seguros sobre vida), del doctor Augusto Vaccari.

CORREO TEATRAL

M. L. H.—¿Avez-vous reçu ma dernière lettre, petit chardonnere qui chant toujours caché? La vérité doit être connue un jour ou l'autre, n'est-ce pas? Je suis désireux d'admirer vos cheveux fauves et vos jolis yeux miraculeusement gris...

Napoleón periodista

A. Perivier, antiguo Director de "Figaro", dedica a Napoleón periodista un estudio muy interesante, aun cuando contiene algunas inexactitudes y exageraciones.

La exageración dice el autor no consiste en el elogio de gran escritor que hace del Gran Capitán, sino en el exceso de admiración por este poco conocido aspecto del gran hombre, al cual Perivier sacrifica su gloria como militar.

En obsequio a la verdad objetiva, se debe admitir que el periodismo no es la parte principal de la actividad de Napoleón, aun cuando éste haya también impreso la forma de su genio en este campo.

En 1796, en Lodi, Bonaparte empezó a sentirse el hombre destinado a influir en los destinos de su pueblo. Desde ese momento empezó a preocuparse de la opinión pública y comprendió la importancia de los periódicos, la utilidad y los inconvenientes de una prensa bien o mal dirigida. Y desde Milán, el 26 de agosto, escribe al Directorio para quejarse de los "absurdos" que los periódicos de París publican a diario sobre el rey de Sardivia y que él quisiera fueran desmentidos por un periódico oficial. El Directorio tenía un periódico a su disposición, "El Redacteur", pero era un periódico de poca importancia. Bonaparte entonces empezó a mandar al Directorio una serie de artículos que refutaban los furiosos ataques de la oposición, los que llegando al ejército de Italia hubieran podido desmoralizarlo y debilitarlo. Y sin preocuparse de lo que el Directorio hacía con sus artículos, él los hacía imprimir en hojas sueltas y los mandaba circular ampliamente entre sus tropas.

El 15 de julio de 1797 Bonaparte escribe al Directorio: "El ejército recibe gran parte de los periódicos que circulan en París, especialmente los peores. Pero el efecto es precisamente contrario del que ellos se proponen, la indignación de las tropas ha llegado al colmo... Haced destruir aquellas imprentas vendidas a Inglaterra... mandad a romper las prensas del "Thé" del "Memorial" y de la "Quotidienne"; mandad cerrar el Club de Clichy, y sobre todo fundad cinco o seis buenos diarios constitucionales..."

Como es natural, el Directorio nada hizo. Las ideas de Napoleón sobre prensa y sobre periódicos son, entonces, las que tendrá toda la vida; en cuanto a los periódicos los cree muy influyentes; respecto a los periodistas, los desprecia. Según él la prensa es un poder confiado a malas manos, hay que confiarlo a manos mejores, y si esto no es posible, a las propias. Trata al principio de fundar un diario oficial, pero le faltan hombres seguros; entonces se convierte él mismo en periodista.

En 1797 Bonaparte fundó en Milán "Le Courier de l'Armée d'Italie ou le patriote français à Milan", periódico que vivió hasta el 2 de diciembre de 1798 y del cual, desgraciadamente no conserva ningún ejemplar.

Fundó luego "La France vue de l'Armée d'Italie", con el objeto de hacer conocer en Francia "el modo como se considera su situación en Italia". Bonaparte no disimula la autoridad que ha conquistado en la Asalpina, y que es una potencia con que tendrán que habérsela los realistas, terroristas y miembros del Directorio.

El cuarto número de dicho periódico, publicado en agosto de 1799, contiene un artículo titulado: "Lo que se piensa en Italia de la situación de

PATÉTICA MISERABILIDAD



—Sandallo: un grosero acaba de insultarme gravemente. Me ha besado.
—¡No lo tomes así, mujer! ¿Qué culpa tiene él de ser miope?

París". El artículo expresa las inquietudes del ejército de Italia, y naturalmente de Bonaparte, sobre el estado interno de Francia; considera peligrosas las mezquinas luchas de los partidos; critica al Directorio que dice ha perdido su autoridad.

"¡Cómo! Francia dirige la paz de las Naciones, y los jefes de su pueblo, omnipotente fuera de las fronteras, no logran entenderse! Los laureles se secarán, la paz se esfumará... Vivimos en la incertidumbre; no nos alarma el enemigo de afuera, pero nos hacen temblar las luchas intestinas, las discordias civiles, que amenazan a los amigos de la libertad."

¡Un bello artículo!—exclama Perivier—No hay que negarlo, pero su valor consiste sobre todo en el hecho que él anuncia una acción eficaz. Mas aún él será parte importante de dicha acción.

En Egipto, Bonaparte fundó dos periódicos: el "Courier d'Egipte", y la "Décade Egiptienne".

Durante el Consulado, comprendiendo cuánto importaba al mantenimiento del propio poder el poner un límite a la libertad de la prensa, Bonaparte dictó, el 17 de enero de 1800 un decreto que otorgaba al Ministro de Policía el mandato de dejar

publicar y distribuir solamente algunos periódicos.

Los otros "instrumentos en las manos de los enemigos de la República", debían suprimirse. Los propietarios y redactores de los periódicos sobrevivientes (13 por todo) si no querían que el Ministro de Policía los suprimiera, tenían que justificar su condición de ciudadanos franceses. Esta disposición, dígame lo que se quiera, fué justa y lo probaron los hechos. Ihiers dice que fué legal, porque la Constitución no lo prohibía; por otra parte, dado el espíritu del tiempo, pareció de poca importancia.

La prensa de oposición, era en aquel tiempo toda de realistas; por eso los revolucionarios la despreciaban.

El Primer Cónsul se preocupaba con razón de las indiscreciones cometidas por la prensa sobre las operaciones militares y de su lenguaje provocador para con las otras potencias. No es el caso de lamentar, como hace Perivier por la supresión de dicha prensa, que no era "libre" sino inspirada por la prensa inglesa, la cual tenía por colaboradores muchos emigrados franceses, prensa de combate, violenta e innoble, que propalaba, aun cuando no los creyera, los rumo-

SENSACIÓN DE PRIMAVERA

(Del libro "Matices", recientemente publicado)

Se extiende el sol por campos y jardines
prodigando su ardor en los trigales,
su aurífera belleza en los rosales,
su verdad por recónditos confines.

Hay espasmo sexual en los herbajes,
eróticos murmullos en las frondas
y amorosos maitines en las ondas
del viento, cuando cruzan los ramajes.

Y todo ríe y canta y se alboroz
en un conjunto de pasiones sanas
que las almas sencillas arrebola.

Todo muestra el placer en que rebosa:
el pájaro que ensaya sus dianas,
el campo que de amores se aureola.

A. Mariano FERRARI.

res más vulgares y estúpidos sobre la personalidad de Bonaparte.

Pero no bastaba con suprimir: era necesario fundar una prensa amiga de la causa de Bonaparte y por tanto de la causa de Francia. Esto fué menos fácil que suprimir la prensa enemiga.

Los admiradores inhábiles y necios lo irritaban al punto de hacerle publicar en los periódicos un aviso concebido así: "Se dice que Bonaparte se negará a recibir a todas aquellas personas que se permitirán elogios enfáticos o ridículos a su persona."

Muy vigilante fué la censura bajo Napoleón, aun cuando no tanto cuanto él hubiera querido. "La Vedette de Roven, l'Ami des Lois, la République démocratique" fueron suprimidos por frases poco respetuosas para con la autoridad, o por noticias intempestivas; la "Gazette de France" y el "Journal des Débats", por haber insertado el breve del Papa a los Obispos emigrados; el "Bien informé, los Hommes libres, los Défenseurs de la Patrie", invitados a asumir redactores de moralidad y de patriotismo incorruptible.

Bonaparte tuvo su periódico, el "Moniteur", periódico del cual no sólo era el director, sino también quien lo escribía. Escribía contra Inglaterra y tuvo que sostener una polémica larga y violenta contra el Gobierno Británico y contra la prensa inglesa. Sus artículos son, a juicio de Ihiers, "obras maestras de razonamiento, de elocuencia, de estilo". Pero cuando Napoleón no escribe el "Moniteur" parece vacío. Tal vez la autoridad un poco brusca que el Primer Cónsul ejerce sobre Sauvo, redactor en jefe, lo paraliza.

A falta de artículos, Napoleón manda con frecuencia comunicados y mentis: "Es falso que el Primer Cónsul haya ordenado una fiesta, que cuesta 200.000 francos como afirma "l'Ami des Lois". El Primer Cónsul sabe que 200 mil francos representan el sueldo de una Brigada durante seis meses". "Es falso que Mme. Bonaparte haya pedido un coche a Inglaterra".

Durante el Imperio Napoleón colaboró con menos frecuencia en el "Moniteur" y en esa época el redactor en jefe no se atrevía a publicar nada que pudiera costarle una reprimenda. Napoleón se hacía llevar las pruebas de imprenta y las corregía sin piedad.

En 1811 cuando se trataba de anunciar que el emperador esperaba un sucesor, el redactor había escrito que la emperatriz se encontraba en estado. El emperador anotó al margen: "indelicado" y corrigió así: "La Majestad la Emperatriz, dado su estado, no ha podido asistir a la revista". Por lo demás pobreza absoluta de hechos y de ideas. ¿Pero qué podían contar el "Moniteur" y los otros periódicos a sus lectores, bajo un régimen que ejercía una censura tan brava? Nada. Y sin embargo vivían.

En plena campaña de Francia, en 1814, Napoleón suministra ideas a los periodistas: "Señor Duque de Rovigo,—escribí a Savary—¿por qué no mandáis, a las tierras que hemos libertado del enemigo, comisarios que recojan los particulares de las atrocidades cometidas por aquél? Búsquense testigos, cítense hechos". De este modo Napoleón funda el reportaje moderno.

A fines de su reino, Napoleón decía a Narborme: "Lo que hice tenía que hacerlo, porque sólo yo podía ser el sucesor de la Revolución y ocupar su puesto". Yo solo... Siempre—orgullo o visión exacta de la verdad—Napoleón se sintió solo también en el campo del periodismo: a falta de periodistas adaptados a su programa, se hizo periodista él mismo y en este ramo también llevó el genio que manifestó en todo lo demás!

CUADROS DE LA PAMPA

(Del libro "Desnudos y máscaras", por Ernesto Mario Barreda, recientemente aparecido)

Una lámpara de petróleo iluminaba la pulpería con luz turbia. La construcción, de "chorizo", tenía piso de tierra pulido y endurecido como un cemento. Pasando la gruesa cadena del veredón, daba uno al entrar con la ramada. Allí hacían tertulia los parroquianos, mientras bebían las copas que el pulpero servía a través de la reja del mostrador. Generalmente eran paisanos dueños de alguna majadita o peones de la vecindad. La ramada tenía dos poyos, empotrados en las paredes laterales. Después de la reja del mostrador, que daba al rancho apariencias de una rústica casa de cambio, venía el negocio con su rimero de botellas y tabacos, alguna caja de sardinas, velas, alpargatas...

En aquel instante el pulpero miraba jugar a dos parroquianos, fumando un cigarrillo. Se oyó una voz y el áspero arrastrar de las cartas sobre el mostrador:

—Deme una ginebra... y embido!

—Con flor... so atrevido...

—Usted, ¿qué v'a tomar?...

Indagó el pulpero, animando al ganador.

—A mí... deme un ajenco...

Una mujer trigueña, con el rostro marchito, soltó unos trapos que estaba cosiendo y vino a servir lo que habían pedido. Los bebedores arrimados al mostrador seguían jugando entre dicharachos y risas. De la cocina entraba tufo a churrasco. Cuatro o cinco perros dormían hechos un ovillo o con las barrigas al aire. A ratos, llegaba de afuera, monótonamente, el rodar de las coscojas en los frenos de los caballos.

Eran dos paisanos. Uno de ellos alto, delgado, con una larga pera como el azabache. Vestía bombacha de merino, tirador con rastra y botas nuevas. El otro era un peón, con la cara abotargada, lleno de esa obesidad fofa que origina el abuso del alcohol. Se hallaba sin saco y los pantalones y alpargatas los tenía en un deplorable estado de deterioro.

Claudio apareció acompañado por el dueño del establecimiento. Había hecho aquel viaje desde Buenos Aires, para ver unas tierras que le querían vender, y andaba tomando lenguas y tratando de hallar un guía de confianza. Resultó que el campo quedaba aún más lejos de la estación terminal y había que hacer la travesía en un sulky, por tierras medanosas.

—¡Buenas noches!... —gritó su acompañante, entrando en la pulpería.

—¡Buenas... —contestaron los dos, entoldando los ojos para ver en la semiobscuridad. Al conocerlo, se tocaron el sombrero.

—El señor es de la capital... —prosiguió aquél, señalando a Claudio.

—Ahá!... —murmuró el de la pera con hosca indiferencia.

—Sí... y quiere ir más allá de la colonia Epumel... ¿sabe?... and'están los rusos... bueno... enfrente mesmito... ¿se acuerda del jagüel... aquel, pues, qu'hicieron el año pasado, el de l'agua venenosa, que mató las ovejas?... bueno: el lote del costado, ese medio quebradón... usted debe saber, que tuvo majada por ese lao!...

—Sí...

—¿Y por qué no dice, entonces?...

Se rieron, festejando la agachada. El peón lagrimeaba, satisfecho allá en su alma india por el taimado disimulo del compañero. Claudio se adelantó y le hizo algunas preguntas:

—¿Queda muy lejos ese campo?

—Unas treinta leguas... ¿lo quiere p'agricultura?... no sirve... pas-

toreo, sí... hay alpataco, jariya... l'oveja la come...

—¿Cuántos animales se podrán echar por legua?

—A sigún... en ese campo que usted dice, no almite más de ochocientos... mil, a gatas... pero l'agua ha i'ser salobre... ¿usted quiere dir?... qui ha dir!...

—¿Oree que yo no puedo vivir allí?... —preguntó Claudio, entre curioso y mohino.

—No digo que no... ¿y pa qué v'a dir?... pone un capataz que le cuide l'oveja, le cure la sarna, l'esquile... y usted pasa la gran vida!... —terminó con una risotada que le puso al descubierto las encías moradas y los dientes de lobo.

Mientras hablaron, lo había estado mirando atentamente, con unos grandes ojos verde-topacio, que producían la impresión más inquietante en su cara morena. Se notaba que, en el fondo, no decía toda la verdad.

—Bueno... —murmuró el hacendado, —vamos... Ya lejos, agregó: —Ese es un puntano que ha tenido ovejas por ahí... viven así, pastoreando en tierras ajenas... v'a tener qu'ir nomás, si quiere saber algo e' cierto...

Claudio durmió mal. Por un lado, la cama poco blanda y llepa de sorpresas desagradables. Por otro, un quejido extraño, como de bestia herida, que lo venía desvelando. Había llegado una tropa de carretas, que acampó en el camino cerca de las casas y de ellas partía la honda quejumbre interrumpida a ratos por voces de hombres y resoplos de bueyes.

Pensó en su casa de Buenos Aires, donde quedaba su mujercita y la nena recién nacida. A esa hora, después de comer, traía ella la costura y él se ponía a leer algún libro que lo ilustrara en sus futuras tareas: "El manual del agricultor", o si no "Cría

EN BURZACO

SE VENDE la hermosa casa-quinta "Villa Clelia"

situada a seis cuadras de la Estación Burzaco, F. C. S., sobre el camino Real de Adrogué a Burzaco. El excelente servicio de trenes y la corta distancia que separa Burzaco de Constitución (30 minutos de viaje), permite vivir allí permanentemente.

La superficie total del terreno es de 16.000 metros cuadrados, o sean 21.300 varas cuadradas más o menos.

La casa-quinta es de construcción solidísima, con materiales de primer orden, de forma cuadrada y con una superficie construida de 398.94 metros cuadrados, o sean 530 varas cuadradas.

Consta de 4 dormitorios amplios, baño, escritorio, sala, antecala, comedor, despensa, cocina, 2 w. c., pieza en alto para sirvientes, galería interior, etc.

Molino con dos tanques, agua inmejorable, cañerías en todo el jardín y quinta. Luz eléctrica, instalación completa.

Casa colónica en material, galpones, cochera, pesebre, coquejera, gallinero, palomares, palestra, juego de bochas, glorietas, etc. Plantas frutales y forestales. Puede visitarse todos los días de 9 a 17. Los propietarios viven allí y la venden por tener que ausentarse del país.

Solicítese precio y condiciones en Paseo Colón, 1266, de 9 a 11.

del ganado lanar", y otros de aviicultura, cultivo de la viña... etc. Después del largo viaje, sentíase un poco abatido. Exceptuando el dueño del establecimiento a quien fué recomendado y que trataba de zanjarle las dificultades, encontraba una resistencia solapada en la gente del camino. O le negaban los datos o se los daban falsos. El abandono y la dejadez por todas partes.

—Aquí no crece nada, es pura arena... —le decían, mostrándole el erial ondulado de médanos.

—¿Y cómo—argüía, con un elaro recuerdo,—en tal parte he visto un terrenito lleno de tomates, lechugas y hasta frutillas?...

—Porque los habrán sembrado!... —le contestaban, riéndose de la ino-

cencia del forastero. Ellos le llamaban tierra buena a la que producía... sola.

Desdè la estación Pico había hecho el viaje en un furgón, que iba a la zaga de un convoy de carga. La empresa le dió a elegir entre aquel vehículo o quedarse dos días allí. Aceptó el furgón, aunque su boleto era de primera. Se halló en una compañía abigarrada. Varios músicos italianos, vestidos con uniforme, formaban una murga, en la que figuraba también un suizo, que al salir del pueblo sacó su revólver y empezó a hacer blanco en todo lo que veía. Este proceder molestaba enormemente a un vascó leñador,—otro de los viajeros,—el cual se hallaba temeroso de que, con la jarana, le pegara un tiro.

TURF FRANCES



El caballo "Comrade", que triunfó en el "Gran Prix" de París.

—Van veinte leguas,—gruñía—vestidos de mojiganga, para ganar unos centavos y todo se lo gastan en cartuchos y porquerías!

Su indignación era sólo comparable a su inquietud. La murga, en efecto, iba hasta una villa vecina, a saludar a cierto caudillo prestigioso. En el furgón viajaba también un criollo, que parecía dueño de estancia. Se rió mucho, al saber que Claudio pensaba instalarse y que tenía hasta la intención de arar su campo.

—¡Oh, no crea... yo también he arado!...

Dijo, como quien refiere locuras de otro tiempo. Le miraba con mucha atención el poncho de vicuña y quiso tocarlo. Le propuso un cambio en chacota y, al último, con tono de zumba, concluyó por llamarle "mosiú".

Fué un día entero de viaje, con grandes paradas, por un interminable bosque de caldenes. Largos desmontes se habían hecho y los troncos se apilaban esperando el comprador. La madera del caldén no era gran cosa, le dijo el vasco, se usaba como leña y para hacer carbón. A veces, alguna pulpería perdida entre los obrajes. Compraron salchichón, pan y uvas... Como los italianos trajeron algunas botellas, después de almorzar se entusiasmaron, atacando con verdadero furor un aire de Verdi, mientras el convoy se arrastraba por entre el bosque lleno de una soledad impresionante. Los músicos aullaban, el furgón rechinaba dando tumbos y zarandeos, que amenazaban la estabilidad del salchichón. Sólo los caldenes parecían mudos y extáticos, como petrificados por la música. El suizo soltaba a veces el cornetín y, tomando el revólver, partía en el aire una botella vacía que arrojaba hacia afuera por la puerta del furgón. El vasco buscaba donde esconderse, como los perros en el sábado de gloria. Claudio reía a carcajadas y, sacando también su revólver, hizo por chiripa dos disparos certeros, lo que le granjeó en seguida la amistad del suizo. Finalmente al oscurecer había llegado a su destino.

Todo esto le bailaba y le zumbaba en la cabeza y se sentía tan rendido que no podía dormir. Pensó por un momento en sus esperanzas de libertad. Buenos Aires le resultaba como una querida imperiosa que estaba agotando a los argentinos. El quería romper aquellos lazos enervantes, irse allí lejos, a la gran llanura ubérrima, sana y fuerte como una mujer honrada!...

Un fargo quejido le hizo incorporarse lleno de ansiedad. A ese siguieron otros. Era a veces un ulular trémulo que se repetía varios segundos; luego aquel gemido que eschaba hacia un rato. Claudio deseaba saber qué era y se levantó. El patio, silencioso y sumido en la tiniebla. Anduvo unos pasos y los perros lo notaron. Uno se acercó a olfatearlo, sacudiendo las orejas. Lo llamó despacio: "pichicho... pichicho...!" El can resopló de gusto. Un hulto se movía en el suelo y una voz que partió de la oscuridad preguntó:

—¿Buscaba algo?

Era uno de los peones del establecimiento. Con la noche calurosa, se había acostado en el suelo sobre el recaído. Claudio le preguntó:

—¿Quién se está quejando?...

—El herido... ¿qué, no sabía?...

—¿Hay un herido?...—inquirió ansiosamente.

—El piñón... ahí está en la carreta...

Ahora se explicaba todo. Recordaba perfectamente que el lamento había coincidido con la llegada de éstas. Le extrañó sin embargo que nada hubiera trascendido.

—Y el patrón... ¿sabía?

—Al principio no sabía... pero después, al oír los gritos, le contaron... ¡S'enojó!... es un piñón del otro campo... estaba ordeñando y lo madru-

NOBLEZA MODERNA



—¿Qué tipo raro!
—Es una de las personas más importantes que se hallan aquí. Figúrate que es descendiente directo de una familia de trabajadores.

garon por detrás... tiene cinco o seis puñaladas!

—Y qué hace en la carreta, a dónde lo llevan?

—Y... a curarlo, si aguanta... aquí no hay médico... tiene que ir hasta el pueblo, que está diez leguas...

—Pero, ese pobre se va a morir!...

—prorrumpió Claudio, espantado.

—Y... el año pasado jué lo mismo... se pelió Fausto con un biarnés. Estaban alambrando... en una discusión Fausto, que tenía malas entrañas, le pegó con las tenazas... al biarnés le salieron los ojos p'ajuera, como tero pichón... Fausto quiso disparar, pero el patrón montó y lo trajo... vos te vas a curar con la carreta y lo llevás a curar... y si te agarran, peor pa vos... Y se jué con la carreta y el biarnés, que se le había comenzado a hinchar la cabeza... Anduvo tres días sin encontrar médico... al último, lo lar-

gó por ahí... él ganó la colonia Mitre, allá por el Colorao, ande antes había mataderos...

—Y el herido?...—preguntó Claudio, con un estremecimiento.

—Y... se murió!

¿Qué iba a dormir!... Al amanecer oyó que las carretas se ponían en marcha. El profundo traqueteo de las ruedas, no le impidió escuchar dos o tres veces el lamento del herido... Durmió, por último, como una piedra.

Cuando despertó, ya tarde, el sol penetraba por su ventana, rubio, alegre, juguetón. Se vistió para ir a respirar una bocanada de aire puro. Todo estaba tranquilo, todo reanudaba su lucha, su trabajo diario, bajo el cielo azul. Las emociones de la noche se disipaban como una pesadilla, ante la clara luz cenital, y su corazón tonificado comenzó a latirle con un ritmo ágil. Encontró algunas caras ale-

LA ENFERMEDAD DEL TANGO



—Casi era preferible la gripe. Al menos, tomando precauciones, uno quedaba inmune.

gres que le sonrieron. Y empezó a hacer sus preparativos para el viaje, pues había resuelto ir a ver el campo. La naturaleza parecía entrarle en el cuerpo, como una gran salud.

—¡Qué diablos,—pensaba,—la vida es buena!...

Las viruelas de Carlos V

Curadas con la luz roja

Mucho se ha disautido en estos tiempos sobre la luz roja como medio de atenuar la violencia de las erupciones variolosas. Esta innovación no tiene realmente nada de nueva; es, por el contrario, una costumbre muy antigua.

Cuando Carlos Quinto, siendo niño, atravesaba por primera vez Flandes, al llegar a Lila, fué atacado de viruelas locas. Aparte del tratamiento de la época, se envolvió al augusto enfermito en colchas de paño rojo, y las cortinas de su cama fueron sustituidas por colgaduras encarnadas.

No se trata de una tradición. En la Biblioteca Nacional de París, entre los inventarios de los archivos departamentales anteriores a 1790, en el volumen de los archivos civiles del Norte, se encuentra la siguiente nota: "Del 1 de enero al 31 de diciembre de 1509, cuenta de Juan Micault, tesoro general de Maximiliano, emperador, y de Carlos, archiduque de Austria, por un año, empezando el 1 de enero de 1508. A Gerardo de la Roze, comerciante en lanas domiciliado en Bruselas, la suma de 75 libras por piezas de paño de lana que ha vendido y entregado durante el mes de Noviembre XV y nueve. Y primeramente, por diez anas tres cuartas de escarlata roja fina, para hacer un cobertor y dos jubones para monseñor el archiduque, para servirse de ellos durante su última enfermedad de viruelas. Item por seis anas de paño rojo fino para tender alrededor de su cama durante la dicha enfermedad, para la vista..."

La numeración de los carretes de hilos

Todas las costureras saben cuándo necesitan hilo del 30, del 40 ó de otro número cualquiera, según la labor que tengan que hacer; pero habrá muy pocas que sepan lo que significan dichos números.

Tomando para el cálculo las medidas inglesas, que son las que más se usan en los carretes, resulta que cuando una hebra de algodón hilado de 840 yardas (cada yarda equivale a poco más de 91 centímetros) de largo, pesa una libra (454 gramos), el hilo recibe el número 1. Si 1.680 yardas pesan una libra, recibe el número 2. Si el hilo es del 50, hay que multiplicar 50 por 840 para que pese una libra.

Esta es toda la explicación de la medida por yardas que usan los fabricantes de carretes de hilo de algodón. Antiguamente se hacía el hilo con tres cabos en vez de seis, y el número del carrete se derivaba del número de yardas que entraban en libra como ocurre ahora.

Un hilo del 60 equivalía a tres del 20 torcidos juntamente.

Cuando empezó a gastarse mucho hilo en las máquinas de coser, las cuales requieren gran exactitud mecánica, se substituyó el antiguo hilo de tres cabos por el de seis, que resulta mucho más liso, y como ya se hallaba establecida la numeración, no se alteró dejando el número 60 al hilo de seis cabos de igual tamaño y número que el de tres. Para ello se hace el hilo de seis cabos con hebras la mitad de gruesas que las que se empleaban en el de tres cabos. El número 60 de seis cabos se hace con seis cordones de 120 hebras.

El hilo parece una cosa insignificante y, sin embargo, existen dos mil variedades, cada una de las cuales requiere centenares de manipulaciones diversas.

LOS CONTRABANDISTAS DEL AIRE

por Juan DARGON, piloto aviador

(Próximamente va a publicarse el código internacional aéreo, medida que modificará las reglas aplicables a la circulación de aeroplanos, sirviendo al mismo tiempo para burlar las estratagemas de los contrabandistas del espacio. Este artículo describe los poderosos medios de acción de los burladores del fisco en el aire).

"Considere usted, señor, me decía un inspector de aduanas de Francia, que nuestro servicio, ya muy afectado por la guerra, está amenazado más seriamente aún por la crisis económica que trastorna al mundo. A falta de un personal competente, una importante parte del cual quedó tendido en los campos de batalla, en tanto que otros elementos, calificados por su actividad y valor profesional buscan en la industria y el comercio empleos más remuneradores, se agrega la penuria de los medios de acción necesarios para reprimir un fraude cada día más audaz, por el valor creciente de las ganancias que se realizan.

"Y he aquí que en el cielo, ya ensombrecido de nuestras aduanas fronterizas, sobre los sectores sometidos a nuestra vigilancia, se escapan a todos nuestros esfuerzos y a todas las reglas establecidas por los convenios internacionales, un nuevo método de transporte, muy propio para la introducción de materias prohibidas, llevándolas a gran rapidez a lugares apartados: el aeroplano. Las mercancías que no han podido pasar por las vías legales de circulación; encajes finos de peso mínimo, cigarrillos ligeros, perfumes de valor, licores, antigüedades, diamantes, perlas, joyas, objetos preciosos y raros, cuya introducción había sido prohibida o gravada con fuertes impuestos por las últimas leyes aduanales, toman la vía del espacio que se abre de una manera tan oportuna, para ejercer el ilícito tráfico."

El inspector me confió sus impresiones sobre la profunda revolución que iba a provocar en su administración el desarrollo intensivo de la navegación aérea.

"Mire usted, me dijo de improviso, escuchando al mismo tiempo que señalaba con el índice el cielo sin nubes; vea usted el mayor enemigo. Ese avión que vuela a dos mil metros de altura, apenas perceptible en la profundidad azul del aire. ¿Se imagina usted lo que produciría a los contrabandistas su empleo? Fortunas enteras pueden llevarse a bordo de un aeroplano cuya capacidad de transporte es de varias toneladas. Las ventajas que presenta el contrabando aéreo, son muy considerables para que no se aprovechen en grande escala, tanto más cuanto que los riesgos son insignificantes y lo serán hasta que la indolente administración abra los ojos y tome algunas medidas para impedir el contrabando de tan funestos resultados. Es toda una organización nueva la que hace falta para que se logren los frutos deseados.

Y como lo miraba con sorpresa, el aduanero que miró en mis ojos una duda, me replicó en seguida:

"No crea usted que exagero al afirmarle que la aeronáutica va a ser para Francia un serio objeto de preocupaciones y que muchas prescripciones internacionales, relativas al tráfico entre los países, van a ser de hoy en adelante una letra muerta, si no se emplean en breve medidas eficaces y enérgicas contra el fraude aéreo.

"Para combatir a un adversario con ciertas ventajas, importa ante todo conocerlo bien. Puesto que tenemos tiempo y nos interesa la cuestión,

veamos juntos algunos medios de acción para combatirlos.

—Con mucho gusto, le repliqué yo, curioso de aprender un asunto tan nuevo para mí.

—Ahora bien, déjeme usted exponerle un proyecto de organización de un servicio regular de contrabando aéreo.

Y a mi gesto de sorpresa el inspector de aduanas continuó con tono seguro:

"Para realizar el transporte de las mercancías prohibidas más allá de las fronteras, ¿qué hace falta? Lugares de aterrizaje y partida convenientemente escogidos, así como un número de aeroplanos apropiados a este uso.

"Consideramos desde luego a un honrado dueño de un aeroplano de turismo, guardado en una propiedad cerada, es decir, en la que los agentes de policía no tienen derecho a entrar sin una orden judicial competente y después de formalidades requeridas para efectuar una visita domiciliaria. Nuestro hombre tiene el derecho de comprar toda la mercancía que desee, y acumularla, con el objeto de efectuar su contrabando más tarde.

"Tiene el derecho también de cargar su aeroplano con la carga que desee, como si se tratara de otro vehículo de transporte, un automóvil, por ejemplo. He aquí que el aparato toma vuelo. Ganar una altura conveniente para franquear zonas peligrosas, sea de noche, al abrigo de las tinieblas, sea de día entre las nubes, no es más que un juego. La única dificultad consiste en encontrar un terreno de aterrizaje conveniente para desembarcar la mercancía en seguridad.

"Observe usted que un avión ni siquiera tiene necesidad de posarse en el suelo y que en muchos casos puede arrojar simplemente los objetos poco frágiles, o lanzarlos por medio de un paracaídas que los llevará sin tropiezo al punto de su destino, donde los "corresponsales" tendrán listos automóviles para llevárselos. Algunos segundos bastarán para esto, sin otro riesgo para el remitente que el remoto caso de accidente, que ni aun así le será de graves consecuencias puesto que antes de aterrizar puede arrojar toda la mercancía de contrabando para que no se le pille en flagrante delito. Le bastará, por tanto, volar a una altura suficiente para aterrizar en un lugar escogido o arrojar su contrabando sin que la aduana pueda hacer otra cosa sino percibir, en ocasiones, el ruido de su motor.

—Pero—repliqué yo, feliz de ponerlo a prueba—aquí hay una circunstancia que conozco, por ser perito en la materia; el ruido del motor traicionará a los contrabandistas. Los escuchas de la D. C. A. (Defensa contra aviones), permitan señalar, a muchos kilómetros de distancia, los aviones enemigos, señalando su dirección de vuelo y señalando su punto de partida.

—Es verdad; y usted mismo llega a la conclusión a que han llegado ya otras personas; es preciso instalar a lo largo de las costas francesas y en las fronteras un sistema de protección contra el fraude, con puestos de escuchas, aparatos distintos de señales y aeroplanos rápidos para la busea y persecución de los delinquentes, reclutando el personal entre los especialistas; así, verá usted el enorme gasto a que se debe someter el presupuesto de aduanas, en medio de las terribles condiciones económicas, para salvaguardar sus propios intereses.

"Hay que pensar que no es sólo los aviones los que hay que vigilar,

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bivio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625. Lab. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF., 3717, Av.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124. Buen Orden

sino también los dirigibles. Actualmente se construyen muchos pequeños modelos que parecen adecuados a la tarea que tanto nos preocupa; las corrientes favorables de aire les permitirán franquear grandes distancias sin ayuda de su propulsor, y sin que ningún indicio pueda señalar su paso a los observadores más atentos. Y no se puede pretender que se establezca un servicio de patrullas aéreas que recorrieran el cielo en todos los lugares del territorio. Su ineficacia—excepto en los días sin nubes,—se ha demostrado a menudo en la guerra; y se debe dudar antes de su establecimiento, a causa de los grandes desembolsos que significaría semejante patrulla aérea.

"¿Quiere usted que nos entretengamos ahora en calcular los beneficios que daría nuestra sociedad de contrabando? Consideremos una empresa que contara personal y material necesarios para asegurar la explotación racional del negocio. Hangar para dos aviones, con pequeño taller de reparaciones y existencia de piezas corrientes de cambio; automóviles, aparatos de señales diurnas y nocturnas, etc. Según los resultados obtenidos en la explotación de diversas líneas de transportes aéreos, en los últimos años, tenemos,—considerando que la amortización rápida pague los gastos de un año,—un gasto aproximado de 60 francos por kilómetro, en un término medio de tres viajes de ida y vuelta por semana, y suponiendo que la distancia sea de unos 100 kilómetros, tenemos un costo de 6.000 francos por cada viaje. Ahora bien, un solo cargamento de cigarrillos—cajas o paquetes de 250 gramos, comprados a razón de 10 francos y vendidos a 30,—significa unos 60.000 francos en viaje, con una ganancia neta de 40.000 francos.

—Pero,—argüí impresionado por esas cifras,—los gobiernos aliados, ¿no han ensayado de resolver este importante problema en la conferencia de la paz?

—Sí; y aun promulgaron el 13 de octubre de 1919 una convención internacional reglamentando la navegación aérea, convención en la cual algunos artículos se aproximan a los puntos de que hablamos.

"Pero es de temerse que el reglamento—muy juicioso, sin duda, pero

muy general,—quede inactivo mientras no se apliquen decretos prácticos. Es cierto que un aeroplano que lleve sus marcas distintivas de nacionalidad y matrícula puede ser identificado por los observadores terrestres, pero en tiempo nublado será completamente invisible.

"Se impone, en consecuencia, el establecimiento de un sistema eficaz para impedir el paso aéreo en las fronteras, por medio de un reglamento interno muy riguroso.

"Sin hablar de los proyectos, más o menos fantásticos, se pensó en fijar una faja a lo largo de la frontera donde quedaría terminantemente prohibida la navegación aérea; ningún aeroplano o dirigible podría aventurarse en la zona. Pero debió renunciarse al proyecto, por los perjuicios que causaría a esas zonas. Otra proposición consistía en determinar las vías de acceso, por medio de "colores atmosféricos", fuera de las cuales estaría prohibido a los aeroplanos pasar de un país al otro; pero se rechazó también a causa de la dificultad de definir los límites.

"Así, la única medida a la que se ha llegado es obligar a todos los aeroplanos que pasen la frontera, que antes de penetrar al país aterricen en un lugar destinado, donde serán sometidos a visitas análogas a las de los buques, ferrocarriles, automóviles, etc.

"Pero, como usted comprenderá, este reglamento es ineficaz si no se apoya en medios de vigilancia completamente adaptados a las exigencias de la vida moderna. Ya los policías de diversos países civilizados han sido dotados de automóviles, pero no se han puesto a la disposición de las aduanas aeroplanos y dirigibles que les permitan burlar las estratagemas de los defraudadores del fisco."

—Pero en tanto que la administración se decida a tomar las medidas necesarias, repliqué, ¿no existe un medio práctico para impedir el contrabando aéreo?

—La administración pública es la única que puede contestar a esa pregunta, respondió el inspector de aduanas, mirándome con ironía,—pero du- do que consentan en desplegar los medios de represión de que dispone contra los malhechores aéreos. Guarda sus reservas para usarlas en tiempo oportuno.

LA NARIZ DE CAMELLO

por Ricardo PALMA

Tradición en la que se narra el por qué en la Nochebuena de 1547 no hubo en Trujillo misa de gallo, sino misa de gallinas.

1

Doña María Lazcano (conocida después con el apodo de la "Nariz de camello"), era en el año en que la presentamos al lector, de lo más granado en la ciudad de Trujillo. Era andaluza y de agraciada lámina, a pesar de que ya frisaba en los cuarenta y cinco diciembres; y lo zalamero y nada orgulloso de su carácter le habían conquistado muchas simpatías entre la gente del pueblo.

Era viuda de Juan de Barbarán, compañero de Pizarro en la conquista, al cual, en el reparto del recate de Atahualpa, le correspondieron, como a soldado de caballería, 362 marcos de plata y 8.880 pesos oro. En 1538 era ya el aventurero Juan de Barbarán todo un personaje, como que investía el grado de capitán, era regidor en el cabildo de Lima y poseía una de las principales encomiendas en el fértil valle de Chicama. En ese año hizo venir de España a su mujer, que era una sevillana de mucho reconcomio y con toda la saz de la tierra de María Santísima.

Asesinado Francisco Pizarro, Barbarán y su mujer vistieron el mutilado cadáver con el hábito de los caballeros de Santiago, y le dieron cristiana sepultura en el patiecito de los "Naranjos", anexo a la Catedral. Siendo tan entusiasta y leal amigo del jefe de la conquista, está dicho que tomó activa participación en la guerra contra Almagro el Mozo, terminada la cual, abito de aventuras, peligros y desengaños, fijó su residencia en Trujillo. Fué Barbarán de los poquisimos conquistadores que no tuvieron muerte desastrosa. Murió de médicos y pocimas en 1545.

En 1547 no era la viuda de Barbarán la única dama española con supremacía o prestigio en la ciudad fundada por Pizarro. Competía con ella doña Ana de Valverde, mujer del capitán don Diego de Mora, uno de los fundadores de Trujillo y su primer gobernador, riquísimo encomendero de Huan-chaco y Chicama y el primer hacendado que implantó el trapiche y elaboró azúcar en el Perú, después de haber hecho traer de Méjico caña para las plantaciones. Aquello de que la primera azúcar peruana se produjo en Huánuco no pasa de una novela del historiador Garcilaso, como lo comprueban Feyjóo de Sosa y Mendiburu.

Acostumbraba doña Ana, que era muy gentil hembra de treinta navidades bien disimuladas, ir a misa en compañía de la mujer del mariscal Alonso de Alvarado, y su criada se encargaba de tender las alfombrillas sobre la losa que cubría una sepultura. La costumbre, según doña Ana y según muchos publicistas, constituye lo que llaman "derecho consuetudinario", y parece que como a tal lo acataban las trujillanas, pues ninguna osaba arrodillarse en aquel sitio tenido como propiedad exclusiva de la ex gobernadora y de su amiga la mariscala, a quien la primera tenía de huésped mientras las cosas políticas cambiaran de rumbo y regresara Alvarado a la capital del virreinato.

Llegó la nochebuena de 1547, y con ella la famosa misa de gallo. A las once y media entró en la iglesia, muy emperifollada y luciendo caravanas con brillantes como garbanzos, la jamona viuda de Barbarán, acompañada de la gaditana Pepita de Montúfar, muchacha alegre, allá en su tierra, y que a poco de llegada al Perú casó con un alférez. General fué el cuchicheo entre la gente ya congregada en el templo, al ver que la criada tendió las alfombrillas sobre la sepultura. Aquí va a haber algo muy gordo, se decían, y no se equivocaron.

Un cuarto de hora después llegó doña Ana con su inseparable mariscala, ambas puestas de veinticinco alfileres y deslumbrando con el brillo de las alhajas. Al encontrar, ocupado su sitio, doña Ana se detuvo sorprendida; pero rehaciéndose en breve, dijo a doña María:

—Señora, este sitio me pertenece desde que Trujillo es Trujillo, y espero que tendrá a bien irse con su alfombrilla a otro lugar.

—¿Me lo ruega usted o me lo manda? — contestó con tono de fisga la andaluza. — Si me lo ruega, le daré gusto; pero si me lo manda, nones y nones, que en la casa de Dios no hay sitio comprado.

—Probablemente olvida usted con quien habla. Guarde respetos, y sepa que está hablando con la esposa del maese de campo don Diego de Mora y con la mariscala de Alvarado.

La sevillana las midió con la mirada de abajo para arriba y luego de arriba para abajo; y con

TODO ES PURO ESPEJISMO



Es la civilización



lo mismo que el salvajismo.

la flema despreciativa y desaire insultador de una manola del barrio Triana, contestó:

—¡Valiente par de p...s!

Aquello fué cosa de taparse los oídos con algo de fenicado, para no oír las palabrotas que vomitaron las de Mora, de Alvarado, de Barbarán y de Montúfar, olvidadas por completo de la reverencia debida al lugar en que se hallaban. El concurso se arremolinó y, dicho sea en verdad, mayor era el número de los amigos y amigas de la andaluza. A la bulla acudió el cura seguido del sacristán, y cuando se convenció de que le era imposible aquietar los ánimos, gritó furioso:

—Basta de escándalo y todo el mundo a la calle! Esto no es misa de gallo sino misa de gallinas. Y el sacristán cerró la puerta de la iglesia, cuando se retiraron los feligreses, quedándose la misa sin celebrar por carencia de público.

II

Durante ocho días fué Trujillo un hervidero de chismes, y fastidiadas doña Ana y su compañera, emprendieron viaje a Lima, dejando al cuidado de la casa y hacienda a Gaspar de Escobar, pariente de Mora.

Indudablemente las damas noticiaron de lo ocurrido en Nochebuena a sus maridos, que estaban en Andahuaylas en el ejército de Gasca combatiendo a los de Gonzalo Pizarro, pues a principios de marzo aparecieron en Trujillo, Diego Martín y Juan el Viejo, soldados ambos de las tropas de Mora, con carta de éste para Escobar, quien los aposentó en la casa.

Pocos días después, en la mañana del primer domingo de abril, los dos advenedizos penetraron en casa de la de Barbarán, la cortaron las trenzas y la hicieron un feroz chirlo en la nariz, dejándosela como "nariz de camello", según hizo escribir la víctima en la querrela que interpuso ante la autoridad. Los dos malsines, después de realizado el

delito, se hicieron humo, emprendiendo la fuga hasta reincorporarse en el ejército.

Gasca nombró con el carácter de juez pesquisidor al licenciado Gómez Hernández, quien se trasladó a Trujillo, y después de tomadas las primeras declaraciones expidió auto de prisión contra don Diego de Mora. Hallábase éste todavía en campaña cuando fué notificado y contestó que mal podía ir a la cárcel quien, como él, aparte de ser hidalgo de solar conocido, era también el capitán más antiguo entre todos los del reino, razones que pesaron en el ánimo del pesquisidor para no insistir en lo de ponerlo entre rejas. ¡Buen peine de escardar lana fué el tal don Diego! No hubo revolución en la que no figurara entre los más comprometidos; pero siempre, a la hora de apretar, decía: "Ya vuelvo" o "Hasta aquí llegaron las amistades", y desertaba para presentarse en el campo realista. Fué un politiquero de sutilísimo olfato.

El proceso, que existe en el Archivo Nacional, y que he hojeado y ojeado, consta de más de 800 folios, y duraría hasta hoy día de la fecha si a Diego de Mora no se lo hubiera llevado al otro mundo la Tifosa en 1556.

La pobre andaluza, después de ocho años de litigio, en el que, según tasación de costas, gastó 610 pesos de oro y 6 tomines, ganó el apodo de la "Nariz de camello", mote con que ella misma se bautizara en su primer recurso.

Máximas de Oscar Wilde

El arte; los artistas

El verdadero artista no se ocupa para nada del público. Para él, el público no existe.

Existen dos maneras de odiar el arte; una, es odiarlo; la otra, es amarlo con moderación.

En un siglo torpe, insensato, las artes buscan sus modelos no en la vida, sino en obras anteriores.

La emoción por la emoción es el fin del arte; la emoción por la emoción es el fin de la vida y de la organización de la vida con fines prácticos que se llama sociedad.

El fin del arte no es la verdad, sino la complicada belleza. En el fondo, el arte es una forma de exageración de las cosas, y la selección de estas mismas cosas, que es el alma del arte, no es sino una forma intensificada del énfasis.

Se dice que la tragedia de la vida del artista consiste en la imposibilidad de manifestar su ideal. Pero la verdadera tragedia de la mayoría de los artistas es que estos reflejan tanto fielmente su ideal; y cuando un ideal es expresado así, no conserva más misterio ni suscita más maravilla. Se trueca en una plataforma para un ideal diverso.

Todo arte es inmoral.

El arte es más bien un velo que un espejo. Tiene flores que ninguna selva conoce; pájaros que ningún continente alberga. Crea y destruye mundos. Suyas son las "formas más verdaderas que lo verdadero"; suyos los grandes arquetipos de los cuales las cosas existentes sólo nos parecen copias imperfectas.

Para el arte, la Naturaleza no tiene leyes, ni uniformidad. El arte puede realizar milagros, y cuando evoca los monstruos de las profundidades, éstos emergen. Todas las magias que han sido le brindan sus sortilegios.

El arte es siempre inútil.

El artista ignora las simpatías éticas. Para un artista, una predilección ética constituye un imperdonable pecado de estilo. El artista nunca desea demostrar algo. La única excusa que tiene la creación de cosas inútiles es la intensa admiración que ellas suscitan.

La divergencia de opiniones que suscitan algunas obras de arte, indican que éstas son nuevas, complejas, vitales.

Las peripecias de idilio principesco

Antes de que estallara la guerra, en las cortes europeas se había discutido la cuestión del casamiento de la hija mayor de los reyes de Rumania, princesa Elizabeth.

La princesa era una hermosa niña con un temperamento propio y un carácter serio, tal vez austero, que congeniaba poco con el de su madre, la princesa real que fué luego reina María. Esta es una encantadora mujer y que gusta ser admirada y querida y que en la época a que se refiere no había llegado a ser aún la interesante figura de ahora. Su hija en nada se le parecía, ni física ni moralmente, pues era alta y bien proporcionada; tal vez un poco maciza, no sólo en su cuerpo sino en los acentuados rasgos de su fisonomía; mientras la reina era delgada, de estatura mediana, de movimientos llenos de gracia y con una encantadora sonrisa.

La princesa Elizabeth tiene una boca desdenosa y sus labios rara vez pierden su expresión severa.

La reina María no había demostrado mayor interés en presentar en sociedad a su hija mayor, y Elizabeth nunca había aparecido en las fiestas sociales que se celebraron en el palacio real de Bucarest, hasta que tuvo diez y nueve años. La guerra que empezó por ese tiempo, puso fin a la incipiente carrera social de la princesa, tal vez realizando los secretos deseos de ella, que no se mostraba entusiasta por la vida brillante y vacía de la corte, a la que hubiera preferido la del hogar, donde hubiera hecho su voluntad sin sujetarse a las pomposas obligaciones de la vida cortesana.

Naturalmente, hubo más de un pretendiente a su mano, y aun antes de haber sido presentada en la corte, el astuto rey Fernando de Bulgaria, hizo insinuaciones a la corte de Bucarest, que tanto él como la nación búlgara verían con placer a la princesa Elizabeth como reina. Pero estas insinuaciones no fueron favorablemente acogidas ni por ella ni por sus padres, aunque no por idénticas razones. Los padres la consideraban demasiado joven para casarla. Y en cuanto a ella... había dado su corazón a otro.

La cosa ocurrió inesperadamente durante una visita que hizo la entonces princesa real de Rumania, a sus parientes los duques de Coburgo. Había también ido a visitar a su tía, la duquesa viuda de Coburgo, su sobrino político Jorge de Esparta, hijo y heredero al trono del rey Constantino de Grecia. Este era un joven de fisonomía abierta y aspecto atrayente, y pronto se convirtió en admirador de la joven princesa Elizabeth. Ella, a su vez, sintió una gran simpatía por el joven príncipe, y una noche, durante una excursión a que ambos habían sido invitados, él aprovechó un momento en que quedaron solos para declarar su amor y pedirle consintiera en ser su esposa.

Al principio parecía que este matrimonio merecería la aprobación de todo el mundo. Los jóvenes parecían hechos el uno para el otro y aun desde el punto de vista político, esta alianza conduciría a una mayor prosperidad tanto a Grecia como a Rumania, que a una de sus princesas compartir el trono de Grecia, mientras el reino helénico obtendría considerables ventajas de una unión que hubiera puesto fin a ciertas animosidades suscitadas contra Rumania cuando la guerra de los Balcanes.

Hasta el señor Venizelos miraba favorablemente este enlace; pero inesperadamente se complicó el asunto. La reina María, aunque ella misma se había casado a los diez y seis años, declaró que no era partidaria de los casamientos tempranos y la reina Sofía de Grecia se declaró más partida-

ria de ver asegurado el futuro de su hija mayor la princesa Helena que el de su hijo, de quien dijo que no tenía aún la edad ni la experiencia necesaria para tomar estado. La verdad era que ella quería dar largas al asunto para esperar la posibilidad de arreglar un compromiso entre el duque de Esparta y una de las hijas del zar, ambición que sus simpatías prusianas no le impedían alimentar.

En Bucarest pronto se dieron cuenta de las secretas razones que la familia real griega tenía para no mirar con entusiasmo una alianza rumana para su heredero, y la reina María se sintió lastimada por lo que ella llamaba "duplicidad".

Hubiera deseado ver a su hija mayor bien casada aunque más no fuera que para evitar ciertos inevitables rozamientos que ella sabía que tarde o temprano tendrían que ocurrir; pero, por otro lado, no tenía empeño en fijar irrevocablemente el futuro de su hija y se le había hecho entender que si consentía y hacía que el rey consintiese en el compromiso del príncipe heredero con la princesa Helena de Grecia, su hija Elizabeth tendría mayores probabilidades de llegar un día a ser reina de los griegos. Un curioso y desagradable regateo tenía lugar, simultáneamente, en Bucarest y en Atenas, con el resultado de que los planes y esperanzas de los políticos y jefes de partidos, se vinieron al suelo.

Mientras tanto, una correspondencia secreta se había establecido entre el duque de Esparta y la princesa Elizabeth, correspondencia que habría de traer muchos disgustos a la princesa.

Con la guerra llegaron sus primeras desilusiones. Las simpatías alemanas de la reina Sofía eran tan poco secretas para el mundo, como las inclinaciones de la reina María hacia la cau-

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

El reproche era injusto e hirió profundamente a la princesa, que se sometió y siguió a sus padres al destierro, antes de llegar a la lejana aldea de la Besarabia, donde debieron vivir largos meses; pasaron unos días en su residencia veraniega de Sinal, en los Montes Cárpatos. Allí Elizabeth se despidió de los muchos amigos que

zó a pesar de las protestas y observaciones de sus padres, guardando firme e inmovible su resolución de no casarse con nadie si no le era permitido ser duquesa de Esparta.

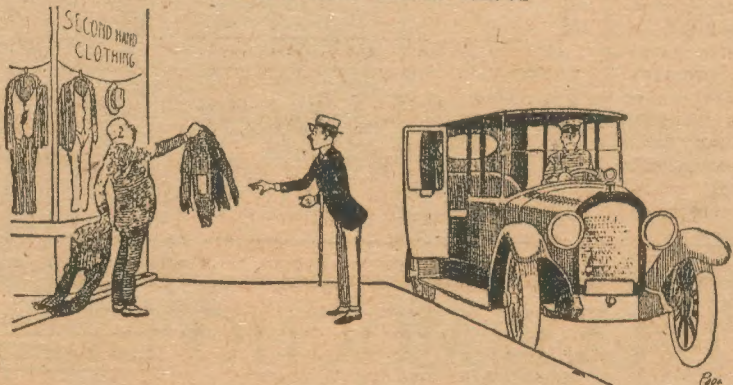
Tan dulce esperanza tenía pocas probabilidades de realizarse.

El duque era pobre y la dote de Elizabeth no era muy grande, pues la fortuna del rey había sufrido quebrantos y se veía seriamente disminuida a causa de la guerra; su lista civil había sufrido sensibles rebajas y sus colocaciones de dinero, las que no habían resultado desastrosas, necesitaban años para poder dar interés.

Elizabeth no prometía, pues, llegar a ser una rica heredera como parecía que llegaría a serlo antes de la guerra cuando se habló de su casamiento por primera vez. ¿Cómo podía permitirse que uniera su suerte a la de un hombre cuyos recursos, aparte de otras razones, no le hubieran permitido mantenerla en el pie de lujo a que había estado acostumbrada desde su nacimiento?

Nadie sabe cómo hubiera concluido esto si una hada benéfica, como las que aparecen en los cuentos de los niños, no hubiera aparecido de repente en la escena y hubiera puesto fin a todas estas incertidumbres.

GUARDE SUS TRAJES VIEJOS



O tendrá que comprar ropa de segunda mano si quiere ir a la última moda.

sa de los aliados. Todo lo que se relacionaba con la familia reinante en Grecia fué tema proscripto en Bucarest; y el día que la reina descubrió que su hija mantenía correspondencia con el duque de Esparta se produjo una escena violenta. Palabras amargas se cambiaron que nunca se olvidarían ni se perdonarían.

Cuando Alemania invadió a Rumania y el rey Fernando y su familia tuvieron que huir a refugiarse en Jassy, la princesa Elizabeth pidió a sus padres que la permitieran quedarse en Bucarest a cargo del hospital militar en el que había estado trabajando con dedicación y haciendo sacrificios. La reina se opuso y hasta llegó a decir que probablemente su hija quería quedarse en la capital porque creía que allí podía verse con el duque de Esparta que podría venir a visitarla bajo la protección de las bayonetas prusianas.

se había hecho entre los aldeanos rumanos, en cuyas casas había estado con frecuencia de visita en otros días de primavera más felices en que todo era brillo a su alrededor y la desventura parecía estar tan lejos de ella.

Pero durante los meses y años que pasaron desde su apresurada salida de Bucarest, Elizabeth no supo nada del hombre que amaba, sino lo que decían los diarios, y cuando por fin Constantino se vió obligado a abdicar y abandonar Atenas se le hizo ver que era una felicidad para ella que la sabiduría de otros hubiera visto más lejos que ella y que su destino no se viera unido a otro pretendiente en el destierro.

Nada dijo la princesa pero se afirmó en su determinación de guardar la fe al hombre que no dejara de querer desde la primera vez que lo viera.

Pasó el tiempo y otros pretendientes se presentaron, pero ella los recha-

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva.
reduce las caderas y vientre.
Adega el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja
Concesionario: M. León.

SAN MARTIN 450

PARA LA GENTE DE CAMPO

ENFERMEDADES DE LOS LANARES

Lombriz del cuajo

Uno de los problemas más graves de los criadores de ovejas es prevenir el daño y pérdidas causadas por la lombriz. A este parásito ("Haemonchus contortus") se le conoce en la Argentina desde hace muchos años y es común en las majadas, particularmente en los veranos lluviosos.

Varios han sido los institutos y particulares que han estudiado los métodos de tratamiento y prevención de esta enfermedad, sin que todavía se haya salido del período de investigación.

El Departamento de Ganadería de los Estados Unidos ha pasado a los hacendados una circular en que concreta el resultado de sus investigaciones sobre este parásito y los métodos de prevenirlo, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

"¿Cómo se sabe cuándo las ovejas tienen lombrices?"—Tanto los corderos como las ovejas viejas pueden ser atacadas por la lombriz en cualquier estación del año. La afección se nota primeramente en los corderos a mediados del verano, si bien puede presentarse antes, según la región del país y la temperatura y humedad de la estación.

En muchas majadas se nota primeramente el mal cuando se mueren uno o más corderos. Si se observa con cuidado la majada, la enfermedad puede notarse antes. El caimiento y la anemia son las primeras indicaciones. Algunas veces se nota diarrea. Estos síntomas pueden ser el resultado de otras causas, pero cuando son debidas a la lombriz, vienen acompañados de palidez de la epidermis y membranas mucosas de los ojos y boca. En muchos casos se forma una hinchazón acuosa bajo las mandíbulas.

Para salir de dudas en lo que se refiere a la causa del mal, se puede examinar el cuarto estómago. Al hacer el examen cualquier persona poco familiarizada con el mal puede matar un cordero enfermo. Si existe alguna duda acerca de la posición del cuarto estómago se puede averiguar tomando cualquier parte del intestino delgado y siguiéndolo hacia adelante. El cuarto estómago es uno de los cuatro compartimentos en que se divide el estómago, y es la parte que sigue inmediatamente al extremo delantero del intestino delgado.

Una vez encontrado el cuarto estómago, sujétesele para que no se escape el líquido por ninguno de sus dos extremos, y hágase una incisión de un extremo a otro de la parte superior. Cuando esto se hace, se verán las lombrices, si las hay, que están a menudo en grandes cantidades revolviéndose en el líquido. Tienen de uno

EL POETA ANTE LA NATURALEZA



El poeta.—¡Oh, la armoniosa voz del mar! ¡No me cansaría de oírlo en toda mi vida!
La esposa.—¿Por qué, pues, te quejas de que yo hablo demasiado?

a tres centímetros de largo y del grueso de un alfiler, rayadas espiralmente de rojo y blanco. Muchas veces es menester fijarse bien para poder distinguirlos. Cuando el estómago está vacío, las lombrices pueden verse pegadas a las paredes interiores del órgano.

"¿Cómo hacen daño a las ovejas las lombrices?"—El efecto dañino de las lombrices se puede atribuir a dos cosas: primera, la pérdida de sangre sustraída por los parásitos; y segunda, la destrucción de los corpúsculos rojos por una substancia venenosa que segregan los parásitos y que la sangre absorbe. Evidentemente, las ovejas más viejas, más fuertes y más gran-

des, pueden resistir mejor la pérdida de sangre que los corderos, y la causada por la destrucción de los corpúsculos rojos. Además, en la sangre de las ovejas mayores puede haber substancias que contribuyan a neutralizar la materia venenosa que producen los parásitos, substancias que no existen en la sangre de los corderos o, que si están, sólo es en pequeñas cantidades. Además del mal directo que causan las lombrices, no es improbable que dañen también con infección bacteriana, producida por las heridas hechas por las lombrices en la membrana mucosa del estómago.

"¿Cómo se deben tratar las ovejas o corderos infectados?"—"Trata-

miento médico".—Si se atiende a tiempo, la mayoría de los casos de lombrices se pueden tratar con buen éxito, de acuerdo con las siguientes prescripciones:

Disuélvase cien gramos de polvo de cristal de sulfato de cobre en medio litro de agua hirviendo, usando una fuente de porcelana o esmaltada, porque el sulfato de cobre corroe la mayor parte de los metales. Después, agréguese agua fría, hasta que la solución llegue a quince litros, usando un recipiente de madera, de loza, de barro o cualquier otro que no sea de metal. Esta será una solución algo menos de uno por ciento, y será lo bastante para administrar una dosis a 100 ovejas mayores, permitiendo una pérdida de un 10 por ciento. Al preparar las dosis úsese sólo cristal azul claro de sulfato de cobre. Muélase muy fino cuando se vaya a hacer la solución. La dosis para corderos y ovejas son:

Para corderos de menos de un año, 50 centímetros cúbicos.

Para ovejas de más de un año, 100 centímetros cúbicos.

Se puede usar un vaso con marcas hechas a lima para medir la dosis.

El aparato de purgar consiste en un tubo de goma fuerte, de una vara de largo y un centímetro de diámetro; un embudo de porcelana, de caucho o de esmalte, pegado a un extremo del tubo, y un pico de bronce de un centímetro de diámetro y veinte centímetros de largo, pegado al otro extremo. Es preferible que un extremo del tubo esté tapado y que se hagan agujeros por ambos lados en los últimos cinco centímetros de su extremo.

Generalmente, se da este tratamiento a las ovejas que no han comido durante la noche, pero también se puede hacer con éxito sin ayuno previo, siempre que los animales no hayan comido o bebido demasiado cuando se tratan. Para obtener mejores resultados no se les debe dar agua hasta después de dos horas. Cuando se les purga, las ovejas deben permanecer en sus cuatro patas con la cabeza horizontal. Esto es importante, porque si se tiene el hocico más alto que los ojos, se corre el peligro de que el líquido pase a los pulmones, y así causar pulmonía y casi una muerte segura. Debe medirse la dosis en el vaso y, después que el tubo esté en posición, échese la dosis muy despacio en el embudo. El pico de metal del tubo debe ponerse entre las mandíbulas, en el espacio entre los dientes, a un costado de la boca, y dirigirse hacia atrás, pero no debe llegar más allá de la base de la lengua. Para impedir que la oveja detenga el extremo del pico con la lengua y no permita que pase el líquido, la persona que tenga el pico en la boca de la oveja debe darle vueltas. Esto hace que la oveja trague el líquido e impide que tape el pico y al mismo tiempo que el líquido vaya a los pulmones. El líquido debe ser dado no muy ligero, de modo que la oveja pueda tragarlo cómodamente.

Es muy importante administrar la dosis con cuidado, porque el descuido y la prisa pueden traer graves resultados. El tratamiento de sulfato de cobre, como la administración de cualquier otro medicamento, en general, lo hace con mayor seguridad un veterinario competente.

INDUSTRIALIZACION DEL BICHO DE CESTO

En la exposición de productos de granja y lechería se ha inaugurado una sección instalada por el señor Augusto Staarek, en la cual se exhiben numerosos productos, entre ellos tejidos finos, obtenidos de la industrialización del bicho de cesto, cuyos primeros ensayos, realizados en Río Cuarto, Córdoba, han dado muy buenos resultados.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00		Semestre . . . 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . 20 cts.	Año 8.00	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado 40 "		N.º atrasado 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " " chico	"	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande	"	" 9.—	2.—
" " " " chico	"	" 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.



Muy hermosa es la mujer,
pero, aunque el corazón siente,

¿quién es el hombre valiente
que conquista su querer?

LA SOLEDAD DEL CAMPO



—¡Mejor habríamos estado en la Avenida de Mayo!

OLVIDADIZO



—¿No me recuerda usted? Soy la muchacha con quien quería usted casarse el verano pasado.



El Chocolate La Productora Americana

mantiene firmemente el prestigio de su alta calidad por la inmejorable clase de sus materias primas, por la escrupulosa elaboración a que se le somete y por el moderno sistema que se emplea en su fabricación, circunstancias que le distinguen entre los productos similares y le aseguran la preferencia de los paladares delicados.

E. PARODI y Cía.

RIVADAVIA, 620

BUENOS AIRES

